

PIRINEOS

Revista de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Andorra ♦ Número 1 ♦ Segundo semestre 2005



Original de Sergi Mas



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
EN ANDORRA

EMBAJADA DE ESPAÑA





の の 山 々 の 山 々 の 山



PRESENTACIÓN

Una nueva revista. La sociedad andorrana actual es deudora del esfuerzo - abnegado y excelente por sus frutos- de varias generaciones de

... en página 4



EL ÚLTIMO VEGUER EPISCOPAL DE ANDORRA

Francesc Badia Batalla nació en Montblanc, en 1923. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, ejerció como fiscal y abogado y fue veguer episcopal de 1972 hasta 1993, cuando el Principado se dotó de su primera Constitución. Ha publicado diversos libros de diferente temática, como derecho, arte e historia.

Señor Badia, ¿en

... en página 5



ESPECIES ENDÉMICAS DE LOS PIRINEOS

Se suele describir a los Pirineos como una cordillera de 415 Km de longitud que se extiende desde el golfo de Vizcaya al oeste hasta el cabo de Creus al este, en el Mediterráneo. En realidad, su distribución geológica, además de la zona visible en el istmo que une la Península Ibérica con Europa, se

... en página 10



LA POESÍA DE JACINT VERDAGUER: ANDORRA EN CANIGÓ

Jacint Verdaguer y Santaló nació en Folgueroles

... en página 17



LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE Y EL INICIO DE UNA GUERRA LITERARIA

Desde la primavera de 1604, unos meses antes de la publicación del *Quijote*, Cervantes vivía con su familia en Valladolid, adonde el rey Felipe III, animado por su valido el duque de

... en página 26

**LO
SO F
TE DI
su tercera
arte de sus:
Licenciado
la, natural de
Tordesillas.lores, y hi
efilla, patri
llero Don
e la Manch**



MIGUEL MIHURA 1905/2005. UNA LECTURA DE TRES SOMBREROS DE COPA

Miguel Mihura Santos, fue hijo de Dolores Santos Villa y de Miguel Mihura Álvarez. Su padre fue autor de zarzuelas y sainetes y estuvo ligado al teatro Apolo de Madrid. Compuso numerosas piezas cortas pero, sobre todo, fue un modelo para su

... en página 31



HISTORIA Y ARTE EN ANDORRA: LOS TIEMPOS DEL ROMÁNICO

Decía Hauser, en su acertada relación entre sociedad, economía y arte, que el románico era la manifestación artística que

... en página 40



UN ANÁLISIS DEL MARCO COMÚN EUROPEO DE REFERENCIA, DOCUMENTO DE REFLEXIÓN APLICABLE A LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS

Desde una perspectiva humanista, el aprendizaje de una lengua es considerado como una actividad que involucra a los estudiantes como seres humanos complejos, no simplemente como aprendices de una lengua. Por lo tanto, la enseñanza debería explotar los recursos afectivos e intelectuales del alumno de la manera más completa posible, y debería insertarse en su continua experiencia vital. (Tudor, 1996)

.. en página 51



SERGI MAS BALAGUER: SEMBLANZA BIOGRÁFICA Y PROFESIONAL

Nace en una familia de artesanos de Barcelona en 1930. A los quince años comienza su aprendizaje en un taller de joyería para continuar en otros de talla de madera, cerámica y cartelismo.

... en página 65



ANDORRA, DESCOBRIMENT ROMÀNTIC

Els primers viatgers que van visitar Andorra no ho van fer moguts pels motius simples i prosaics dels turistes actuals, sinó que arribaven carregats d'intencions variades i transcendents. La majoria tenien una meta que assolir o un destí que complir: els il·lustrats del set-cents pujaren a elaborar memoràndums per millorar la agricultura i la indústria incipient, o en missions secretes

... en página 76



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

© EDITA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA.

Subdirección General de información y publicaciones.

Embajada de España en Andorra. Consejería de Educación

DIRECCIÓN

Juan Luis Cordero Ceballos

Consejero de Educación de la Embajada de España en Andorra

COORDINACIÓN

Josefina Vilariño Seco

COORDINACIÓN TÉCNICA, DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Bernardino Cerviño Castro

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dolores Alarcón Martínez

Vicente Borredá González

Juan Luis Cordero Ceballos

Roberto Mateo Núñez

Amparo Soriano Barberán

Concepción Rabasa Castellarnau

Josefina Vilariño Seco

ILUSTRACIÓN PORTADA

Sergi Mas Balaguer

N.I.P.O.: 651-05-112-X

I.S.S.N.: 1817-5376

DEPÓSITO LEGAL: AND.609-2005

IMPRESIÓN: Imprenta Les Valls

DISTRIBUCIÓN

Consejería de Educación en Andorra.

Embajada de España

Prat de la Creu, 34

Andorra la Vella

Principado de Andorra

Teléfono: 00376 807766

Pirineos no comparte necesariamente las opiniones expuestas por sus colaboradores

Se autoriza la reproducción del contenido con fines didácticos, citando la procedencia

Ejemplar gratuito

PRESENTACIÓN

JUAN LUIS CORDERO CEBALLOS

UNA NUEVA REVISTA

La sociedad andorrana actual es deudora del esfuerzo —abnegado y excelente por sus frutos— de varias generaciones de profesores españoles.

A lo largo del siglo XX, los maestros españoles a comienzos del siglo y los profesores de los centros españoles al final de la centuria, han venido formando intelectual y humanamente a las correspondientes generaciones de ciudadanos, junto a los profesores franceses, los religiosos españoles y los profesores andorranos que colaboraron con todos ellos.

El magnífico desarrollo económico, social y político del Principado de Andorra se debe en buena parte a estos compatriotas que en épocas muy duras ejercieron con dignidad y eficiencia una tarea que rebasó siempre el ámbito docente para convertirse en una misión de educación y promoción social y humana.

Esta revista quiere empezar su andadura con un homenaje a estos profesionales, muchos de ellos ya desaparecidos, ofreciendo en su memoria una perspectiva de la realidad actual de nuestros centros, del país que nos acoge y de la comunidad educativa española.

A su elaboración contribuirán profesores e intelectuales españoles y andorranos que, una vez más, tendrán ocasión de poner de manifiesto con la mutua colaboración, los lazos de fraternidad que siempre han unido a nuestros pueblos.

Buena suerte al comienzo de este camino y mi agradecimiento a todos los que han contribuido a que pudiésemos emprenderlo.

EL ÚLTIMO VEGUER EPISCOPAL DE ANDORRA

AMPARO SORIANO

Francesc Badia Batalla nació en Montblanc, en 1923. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, ejerció como fiscal y abogado y fue veguer episcopal de 1972 hasta 1993, cuando el Principado se dotó de su primera Constitución. Ha publicado diversos libros de diferente temática, como derecho, arte e historia.

Señor Badia, ¿en qué circunstancias tuvo lugar su nombramiento como veguer episcopal?

El año 1971 el copríncipe, Monseñor Joan Martí Alanis, tomó posesión de la sede del obispado de Urgell. En aquel entonces el veguer del obispo era el Sr. Jaume Sansa i Nequi, que ejercía sus funciones desde el año 1933. Éste era un hombre muy preparado y con una extraordinaria experiencia. Había sido veguer durante los tiempos más turbulentos de la historia contemporánea del Principado. Tuvo que hacer frente, en primer lugar, a la Guerra Civil, con el alud de refugiados de la más diversa filiación que Andorra acogió, y los problemas derivados de la lucha fratricida española (especialmente la escasez de alimentos y artículos de primera necesidad). Por otra parte, con la Segunda Guerra Mundial llegaron nuevamente refugiados y el veguer tuvo que hacer verdaderos equilibrios para mantener una neutralidad indispensable. Éstos fueron los más importantes escenarios en que el Sr. Sansa, con la inestimable colaboración del síndico, el Sr. Cairat, tuvo que llevar a cabo sus funciones. Tras más de treinta y tres años de intensa dedicación, el Sr. Sansa solicitó al copríncipe que le relevase en sus funciones.

Ignoro las razones por las que el copríncipe Martí me propuso para sustituirlo. Seguramente fue mi condición de jurista, estudioso del Derecho penal y conocedor del Derecho catalán vigente

en Andorra, lo que influyó en su decisión. Por otra parte existía mi conocimiento no demasiado profundo de la realidad andorrana. Finalmente, después de no pocas vacilaciones, acepté y juré el cargo, primero en el Palacio episcopal de la Seu y posteriormente en la Casa de la Vall, el mes de junio de 1972.

Sin duda, su experiencia como veguer del copríncipe episcopal le ha permitido vivir de cerca la evolución de la Andorra de finales del siglo XX. ¿Qué diferencias observa entre cómo era en los años setenta y cómo es ahora?

Sin lugar a dudas, la Andorra de entonces y la actual son absolutamente diferentes. Creo recordar que el número de habitantes rondaba los veinticinco mil. La vida entonces era muy tranquila, no había prisas ni estrés y la seguridad pública era absoluta, de manera que mucha gente ni siquiera cerraba los automóviles que estacionaba en la calle. El Servicio de Policía contaba con cerca de una veintena de agentes y disponía únicamente de un coche patrulla con el que realizaba sus rondas desde Sant Julià de Lòria, la población más cercana a la frontera española, hasta el Pas de la Casa, la más alejada. Se cometían pocas infracciones y el Tribunal de Corts (tribunal penal integrado por el juez de apelación y dos magistrados designados por los copríncipes) se reunía como máximo una o dos veces al año. Las relaciones institucionales eran muy simples y los asuntos se resolvían en las reuniones que celebraban los vegueres y los síndicos. El número total de funcionarios, incluyendo todas las administraciones, no superaba el centenar. Por lo que respecta al ámbito civil y comercial, muchos acuerdos se tomaban verbalmente y la palabra dada tenía el mismo

valor que un documento escrito. En definitiva, desde entonces ha llovido mucho y mucho han cambiado las cosas.

¿Cuáles son los orígenes del cargo de veguer y cuáles eran sus funciones?

El cargo de veguer es muy antiguo, posiblemente uno de los más antiguos de toda la administración andorrana, ya que es coetáneo del de príncipe. La etimología de la palabra es bien simple: veguer proviene del latín *vicarius*, es decir representante o delegado del príncipe o del rey. El cargo de veguer episcopal está documentado desde el siglo X. En Andorra, a partir de la firma de los *Pariatges* (*convenios acordados en 1278 i 1288 por el obispo de Urgel y el conde de Foix que establecían un coseñorío pro indiviso entre ambos*) hubo dos vegueres, uno por cada copríncipe, institución que perduró hasta la Constitución de 1993.

Las funciones de los vegueres se circunscribían fundamentalmente a tres ámbitos: seguridad interior, judicial y relaciones exteriores. Si me permite la comparación, los vegueres asumían las funciones que actualmente ejercen los ministerios de Interior, de Justicia (comprendiendo las del actual Consell Superior) y de Asuntos Exteriores.

Entonces, no obstante, la estructura administrativa era mucho más simple y las relaciones exteriores del país se circunscribían en la práctica a España y Francia (más tarde también a la Unión Europea).

¿Sobre qué asuntos tenía competencia?

Mi labor se desarrollaba en los citados ámbitos, pero por mi formación me atraía especialmente la administración de justicia. Las normas de

procedimiento eran muy antiguas y me esforcé, con el estímulo del copríncipe y con los vegueres franceses con los que tuve el gusto de trabajar, en la consecución de una administración de justicia moderna y un procedimiento penal respetuoso con los derechos humanos. Me gustaría citar algunos casos bien significativos. De acuerdo con una tradición secular, los abogados, si bien aconsejaban a sus clientes, no intervenían en los juicios penales. Esto puede parecer insólito, pero cambiarlo costó muchísimo. La profesión de abogado es eminentemente colegiada, a pesar de lo cual existían muchas reticencias para crear o autorizar un Colegio de abogados. Finalmente los vegueres lo conseguimos, y a todo el mundo le pareció bien.

Sin embargo, fuera del ámbito judicial, había un tema que preocupaba enormemente al copríncipe Joan Martí. Se trataba de la regulación de las relaciones laborales. En aquel entonces, con el aumento de inmigrantes, se hizo evidente la insuficiencia de la legislación laboral, que era prácticamente inexistente y desfasada. Baste decir que el contrato de trabajo era regulado por la ley romana! A pesar de que la mayor parte de los empresarios se comportaba honestamente, esporádicamente hubo quien se aprovechó de la libertad de pacto y de la inexistencia de normas reguladoras. A esta iniciativa se presentaron muchos problemas, pero una gestión personal y directa ante el copríncipe francés desbloqueó el asunto y los delegados permanentes pudieron publicar la primera regulación laboral del país.

¿Qué problemas de importancia tuvo que resolver durante su mandato?

Mi relación con el copríncipe y el resto de los servicios era personal y muy directa. Casi



Sr. Badía Batalla, tercero por la derecha



semanalmente despachaba con él y la línea telefónica era directa, es decir, sin necesidad de marcar ningún número, con los servicios de la Seu. Esto constituía una ventaja para mí, de la cual no disponían mis colegas franceses. Por otra parte, también participaba en las deliberaciones del Consejo de la Mitra sobre los grandes temas políticos del país.

He de confesar que no tuve grandes dificultades en el ejercicio de mis funciones, ya que siempre disfruté de la confianza del copríncipe y conté con la colaboración del resto de los servicios de la Mitra. Sin embargo, tuvimos que enfrentarnos a graves problemas. Podría hablarle, por ejemplo, de dos o tres intentos terroristas en el Principado por parte de organizaciones extranjeras, de algunos problemas con los países vecinos, de las inundaciones de 1982... Pero en éstas y en otras ocasiones se puso de manifiesto la unidad institucional y tanto los síndicos como los vegueres y el Consell General (*parlamento andorrano*) nos mantuvimos unidos, facilitando así la superación de esos difíciles momentos.

Hay otro aspecto, de tipo más funcional, respecto a los vegueres, que sería preciso citar. Como usted sabe, los vegueres forzosamente teníamos que actuar de acuerdo, ya que institucionalmente nada podía decidirse si existía la oposición de uno de nosotros. El concierto, que generalmente se conseguía fácilmente en la mayoría de las cuestiones importantes, no se lograba tan fácilmente en asuntos secundarios u ordinarios, pero de absoluta necesidad para la buena marcha del país. Hay que tener en cuenta que los vegueres procedíamos de ámbitos culturales diversos. A pesar de todo, el sistema funcionaba si, como sucedía, los interesados poníamos la dosis necesaria de flexibilidad, espíritu

pactista, respeto a la opinión del otro y generosidad. En mi vida profesional como veguer trabajé con siete vegueres franceses, con los cuales mantuve una colaboración leal y, con algunos, una amistad personal que, a pesar de los años transcurridos, aún mantenemos.

Para concluir también puedo referirme a un tema que, aun siendo de tipo funcional o incluso protocolario, tenía una gran importancia para el funcionamiento del sistema. Ambos vegueres tenían idéntica consideración y tenían que situarse, en su actuación, en un nivel de absoluta igualdad. La más mínima preeminencia de uno sobre el otro habría desarticulado el buen orden del sistema. Este principio o norma se observaba en los más pequeños detalles y, de esta manera, en las cartas o escritos oficiales, los vegueres firmábamos alternativamente a la derecha y a la izquierda, y las reuniones también se celebraban, de manera alterna, en una u otra veguería.

¿Cómo fueron las relaciones de Andorra con los países vecinos?

Naturalmente, las buenas relaciones con España eran y son esenciales. En aquellos años no había representación diplomática andorrana en los dos países vecinos y las relaciones de Andorra con España se vehiculaban a través del veguer episcopal. En este aspecto podría extenderme excesivamente, pero debo resumir. Puedo decirle que durante el ejercicio de mis funciones se mantuvieron unas buenas relaciones con los sucesivos gobiernos españoles y los beneficios eran mutuos.

Por la parte española se facilitaba al copríncipe episcopal el apoyo que le permitía salvar la desigualdad de medios que existía respecto a su homólogo francés, que tenía el apoyo del gran

aparato administrativo de la República francesa. Por su parte, el copríncipe episcopal también aportó, cuando fue necesaria, la colaboración de asesores técnicos o diplomáticos facilitados por el gobierno español, los cuales, junto con los designados por el copríncipe francés, tenían que procurar los dictámenes previos a determinadas decisiones importantes para el país.

Además de los servicios de la Mitra, de una manera especial y oficial, el veguer tenía también la representación española dentro del país, equilibrando la francesa que a su vez ejercía el veguer francés. Evidentemente, en un país como la Andorra de la época, sin representación diplomática foránea estable, el sistema tenía unas ventajas y una eficiencia nada desdeñables. Estas ventajas eran recíprocas y los servicios de la Mitra tanto se utilizaban en el sentido de presentar al Ministerio español de Asuntos Exteriores las necesidades, aspiraciones o preocupaciones del Consell General de les Valls como, a la inversa, las del gobierno español en relación a Andorra.

El juego de las dos representaciones constituía subsidiariamente una garantía de la neutralidad andorrana entre los dos países vecinos e incluso una garantía de que la influencia de uno u otro en el interior del país permaneciese siempre en un inteligente equilibrio, positivo para todos.

Es preciso reconocer que, en este ámbito, la citada cooperación, que nuevamente se retomaba, fue leal y honesta para todas las partes implicadas. ■

ESPECIES ENDÉMICAS DE LOS PIRINEOS

VICENT BORREDÀ Y JORDI NICOLAU

LA CORDILLERA PIRENAICA: BREVE HISTORIA GEOLÓGICA

Se suele describir a los Pirineos como una cordillera de 415 Km de longitud que se extiende desde el golfo de Vizcaya al oeste hasta el cabo de Creus al este, en el Mediterráneo. En realidad, su distribución geológica, además de la zona visible en el istmo que une la Península Ibérica con Europa, se extiende por el este hasta los Alpes y por el oeste hasta la plataforma Cantábrica, cerca de Galicia, donde limita con la corteza oceánica atlántica.

En esta cordillera se diferencian varias unidades geoestructurales más o menos paralelas:

-Zona axial: Núcleo del orógeno (basamento hercínico) constituido fundamentalmente por rocas plutónicas del tipo del granito y rocas metamórficas de edad paleozoica.

-Zonas Surpirenaica y Norpirenaica (Prepireneo): Cobertera mesozoica plegada (calizas) con materiales detríticos terciarios (areniscas, conglomerados) sobre todo en la zona sur. En el norte, el límite con la zona axial, al menos en la parte oriental, lo marca la Falla Norpirenaica.

-Zonas norte y sur del antepaís plegadas: Las franjas septentrional y meridional más exteriores. Son materiales del basamento y la cobertera recubiertos por materiales posteriores débilmente plegados. La parte meridional comprende materiales del borde de la cuenca del Ebro, con la que limita.

Se trata de una cordillera asimétrica con fuertes pendientes en la vertiente francesa y menores en la zona meridional. Igualmente las pendientes son menores hacia el Atlántico que hacia el Mediterráneo.

Los materiales del basamento, fundamentalmente granitos y rocas metamórficas,

formaban parte de una antigua cadena montañosa levantada en el Carbonífero inferior, hace unos 400 millones de años (m.a.), durante la orogenia hercínica. El núcleo de la Península Ibérica, localizado en la parte occidental y central de la misma, está formado por estos mismos materiales: Es el macizo Ibérico o Hespérico. Estos materiales hercínicos plegados de los Pirineos formaban durante la era secundaria o mesozoico auténticas islas en el Mar de Tethys que apareció en el inicio de la deriva continental a partir de la Pangea, hace 250 m.a. Estos materiales fueron arrasados por la erosión posteriormente, pero fueron vueltos a deformar y levantar junto con los sedimentos que los bordeaban en la orogenia alpina terciaria (50 m.a., por centrar la edad). Esta orogenia (que aun continúa) se inició por el choque de las placas Africana e Indoaustraliana contra la placa Euroasiática, originando toda una serie de cordilleras con alineación W-E, que van desde la Península Ibérica hasta el Himalaya. Así pues, los Pirineos constituyen un orógeno de colisión formado por el empuje de la placa Africana contra la subplaca Ibérica, que se aplastó y retorció sobre la placa Euroasiática de la que forma parte. Hay evidencia además de una ligera subducción de los materiales de la subplaca Ibérica por debajo de los de la placa Euroasiática.

En la formación de los Pirineos, después del levantamiento inicial en la orogenia hercínica y el arrasamiento erosivo, y conjuntamente con la colisión por el empuje de la placa Africana, podemos reconocer una etapa distensiva durante el Cretácico Inferior (hace unos 125 m.a.) en la que se adelgazó la corteza como resultado de la tendencia de la subplaca Ibérica a separarse de la Europea. Pero desde finales del Cretácico (65 m.a) hasta el Mioceno inferior (10 m.a.) tuvo lugar la rotación en sentido antihorario de la



subplaca Ibérica, separándose de la Europea con la consiguiente apertura del Golfo de Vizcaya. Este hecho, que coincide con el empuje de la placa Africana, constituye una etapa compresiva que reactivó la deformación de los materiales, con formación de nuevos mantos de corrimiento. Con todo ello, la cordillera quedó estructurada geológicamente como en la actualidad.

Desde entonces, lo más notable ha sido el modelado glacial cuaternario (en los últimos 2 m.a), que ha originado los valles en U actuales. Los glaciares se retiraron hace unos 10000 años y hoy en día estos valles están ocupados por ríos, aunque se encuentran jalonados por hileras de lagos de origen glacial, los llamados ibones. Existen aún glaciares de circo, pero las lenguas glaciares, de escasa longitud, solo existen por encima de los 3000 m, los pequeños glaciares de Balaitus, Vignemale, Maladeta y Monte Perdido.

Desde luego es clara una cosa: los límites de los Pirineos, incluso de la parte visible, emergida, no son ciertos ni evidentes como no puede ser de otra manera, por lo que la catalogación de las especies como endémicas, que discutimos en el siguiente apartado, siempre será incierta y algo arbitraria.

¿QUÉ ES UNA ESPECIE ENDÉMICA?

Siguiendo el concepto clásico, una especie biológica es una o varias poblaciones de individuos que se cruzan libremente entre sí. Es decir, una especie es un elemento genético más o menos aislado, que evoluciona por su cuenta.

Decimos que una especie es endémica de una zona (constituye un endemismo), cuando únicamente se encuentra en la misma, o dicho de otra manera, su área de distribución queda reducida a dicha región. Su valor biológico es

altísimo, se trata de combinaciones genéticas vivas únicas, formadas por un proceso evolutivo concreto en condiciones de aislamiento.

Es evidente que la delimitación de un área para definir endemismos es arbitraria, y sujeta a todo tipo de prejuicios humanos. En principio, todas las especies de seres vivos son endemismos del planeta Tierra, mientras no se demuestre lo contrario. El concepto de endemismo, muy artificioso, es una cuestión de escala.

Así pues, estrictamente, las especies endémicas de los Pirineos o endemismos pirenaicos serán aquellas que se encuentran exclusivamente en esta cordillera. No es tan sencillo. Los Pirineos no tienen unos límites exactos, y las especies animales o vegetales que en ellos habitan no se circunscriben exclusivamente a estos límites. De manera que en este artículo no podemos más que aproximarnos a esta cuestión que, insistimos, es totalmente arbitraria. Intentaremos sin embargo acercarnos a los factores climáticos, geológicos y orográficos que han hecho que la cordillera pirenaica sea relativamente rica en endemismos, y describir algunos de los más notables.

El conjunto de mecanismos por el que se forman nuevas especies lo denominamos especiación y puede tener lugar de dos maneras:

Especiación Alopátrida: También llamada geográfica. Es gradual y ocurre cuando aparecen barreras geográficas (mares, ríos, montañas) que separan poblaciones de una especie. Debido a este aislamiento las poblaciones separadas largo tiempo pueden evolucionar por su cuenta, hasta el extremo de que difieran tanto genéticamente que aunque las pongamos en contacto con otras poblaciones de la especie original no puedan reproducirse entre sí y tener descendencia fértil.



Armiño.
Foto: Jordi Nicolau

Este tipo de especiación es particularmente importante en plantas y animales de escasa capacidad de dispersión o movimiento, que lógicamente son las que presentan mayor número de especies por aislamiento geográfico de poblaciones. En valles y cumbres pirenaicas hay un buen número de endemismos de plantas y animales de poca capacidad dispersiva que han quedado aislados con el avance de los hielos en las glaciaciones cuaternarias y el posterior retroceso de los mismos. No hay endemismos, al menos a nivel de especie, de aves o insectos muy voladores por ejemplo, ya que su capacidad de dispersión es mayor.

Especiación Simpátrida: También gradual. Se da cuando dos o más poblaciones de una especie ocupan un mismo espacio geográfico pero se diversifican porque algo impide su cruce (aislamiento ecológico, etológico, sexual o cromosómico), y evolucionan por separado hasta constituir especies diferentes. Se puede dar por ejemplo (aislamiento ecológico) entre plantas de la solana y la umbría, en un mismo o diferentes valles según su orientación. En algunos casos las poblaciones no han completado su proceso de especiación y constituyen subespecies (razas geográficas). Esta es una cuestión biológica muy sutil que excedería los propósitos de este artículo. Así, la única especie endémica de Andorra, es en realidad una subespecie: *Campanula jaubertiana andorrana*, pequeña campanita que vive exclusivamente en los pedregales calcáreos del pico Casamanya.

BIOGEOGRAFÍA PIRENAICA

El avance y retroceso de los hielos en el cuaternario, durante los dos últimos millones de años, y los dos mecanismos de especiación

mencionados, han creado en los distintos valles y cumbres de los Pirineos un buen número de taxones endémicos. Varios de ellos tuvieron una extensión mayor en las épocas glaciares, pero el retroceso de los hielos los ha recluido en los valles pirenaicos, a veces también en los Alpes u otras zonas montañosas o árticas, europeas, Paleárticas o Boreales. Es el caso de la perdiz nival o lagópodo alpino (*Lagopus mutus*), con al menos 16 subespecies distribuidas por diversas zonas montañosas del hemisferio norte o en la tundra ártica. La subespecie pirenaica, endémica, es *Lagopus mutus pyrenaicus*. Otra especie típica del norte de Europa y que presenta poblaciones más o menos relictas en los Pirineos y cadenas montañosas colindantes, aunque no es exclusiva de estas sierras, es el urogallo (*Tetrao urogallus*), gallo de monte característico de los bosques subalpinos más viejos y mejor conservados. Así, las zonas más elevadas de los Pirineos son el refugio más meridional para numerosas especies de carácter eurosiberiano y ártico. Otros ejemplos son el lagarto ágil (*Lacerta agilis*) y el armiño (*Mustela erminea*), animales de amplia distribución por el continente euroasiático, y hemisferio norte en el caso de este último, pero con poblaciones ibéricas limitadas al norte peninsular. El armiño y la perdiz nival comparten la sorprendente habilidad de modificar la coloración en función de la estación y, consiguientemente, de la presencia o ausencia de nieve. Se trata, pues, de especies altamente especializadas, adaptadas a climas gélidos, y gravemente amenazadas por el cambio climático.

Si en los pisos más altos de los Pirineos habitan especies típicas de ambientes fríos y húmedos, en las zonas basales encontramos especies ecológica y biogeográficamente opuestas.

Las zonas más bajas, secas y cálidas, especialmente las de orientación sur, permiten la presencia de especies mediterráneas e incluso ibero-magrebíes. Este es el caso, por ejemplo, del lagarto ocelado (*Timon lepidus*) y la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), el saurio y la serpiente más grandes de Europa respectivamente.

Así pues, los Pirineos constituyen una eficiente frontera, y a su vez un punto de contacto, para organismos de diversos orígenes y tipos biogeográficos, convirtiendo este enclave en un microcosmos biológico rico y variado.

FLORA Y FAUNA ENDÉMICAS

Hay catalogadas unas 50 especies de plantas superiores endémicas de los Pirineos. Este tipo de cálculos siempre serán aproximados, pues la categoría específica a veces está en discusión, y los límites de la cordillera siempre son relativos. Además, en sentido estricto bastaría con encontrar un solo ejemplar fuera del convencional ámbito pirenaico para que deje de ser un endemismo. Como ejemplos de plantas endémicas citaremos unas pocas consideradas como de las más emblemáticas de la flora de Andorra y del ámbito pirenaico en general: la saxífraga umbrosa (*Saxifraga umbrosa*), de roquedos umbríos; la flor de lis (*Lilium pyrenaicum*), de grandes flores amarillas moteadas de morado; el lirio pirenaico (*Iris latifolia*), especie típica del piso subalpino; y la genciana pirenaica (*G. pyrenaica*), de flores violetas en forma de trompeta. La grandalla (*Narcissus poeticus*), flor nacional andorrana, característica de los prados alpinos ibéricos, no es un endemismo pirenaico, pero es una planta característica de la flora montana europea.

Obsérvese que algunas especies se denominan “pyrenaicum” lo que generalmente hace

referencia a que se describió a partir de material pirenaico, pero no necesariamente ha de ser un endemismo. También ocurre en los animales, lógicamente. En cuanto a estos problemas de nomenclatura es característico el de una especie emblemática de la Península Ibérica, la cabra montesa. Es la *Capra pyrenaica*, que no existe en esta cordillera. Hay dos subespecies con poblaciones más o menos numerosas: *C. pyrenaica victoriae*, en Gredos y *C. pyrenaica hispanica* en sierras del sur peninsular. En Portugal está extinguida la *C. pyrenaica lusitanica*, y el 6 de enero de 2002 murió en Ordesa el último ejemplar de la subespecie del norte que se distribuía por Pirineos y la Cordillera Cantábrica, el bucardo, *C. pyrenaica pyrenaica*.

La fauna de invertebrados de los Pirineos y en general de la Península Ibérica, no está suficientemente conocida y en muchos grupos aún está en la fase inicial de catalogación. Sin duda existirán en los Pirineos centenares de especies endémicas de la microfauna edáfica (del suelo). Así, en cuanto a los gasterópodos terrestres (caracoles y babosas) se conocen alrededor de una docena de especies endémicas, aunque varias de ellas no en sentido estricto, pues su área de distribución se extiende un poco más lejos. Sin duda con los estudios que se están llevando a cabo, el número se incrementará algo más. Vamos a citar algunos invertebrados de los Pirineos muy característicos y bellos, todos ellos en peligro de extinción y muy protegidos. En realidad ninguno de ellos es un endemismo estricto:

El cangrejo de río autóctono *Austropotamobius pallipes*, desplazado y prácticamente extinguido en la Península Ibérica por el cangrejo americano, *Procambarus clarkii*, introducido en 1974, aún existe en las cabeceras de algunos ríos y arroyos



Flor de lis. Foto: Jordi Nicolau



Genciana del Pirineo

*Rosalia alpina**Elona quimperiana*

pirenaicos.

El coleóptero *Rosalia alpina*, cuyas larvas se alimentan de madera. Sus últimas poblaciones se encuentran en Pirineos y Alpes.

La gran mariposa nocturna *Graellsia isabellae*, se encuentran en algunos pinares de sierras ibéricas (siempre de *Pinus nigra* o *Pinus sylvestris*), y en alguna localidad de los Alpes franceses. Hay varias subespecies; en los pinares del Pirineo de Girona, *G. isabellae pyrenaica*.

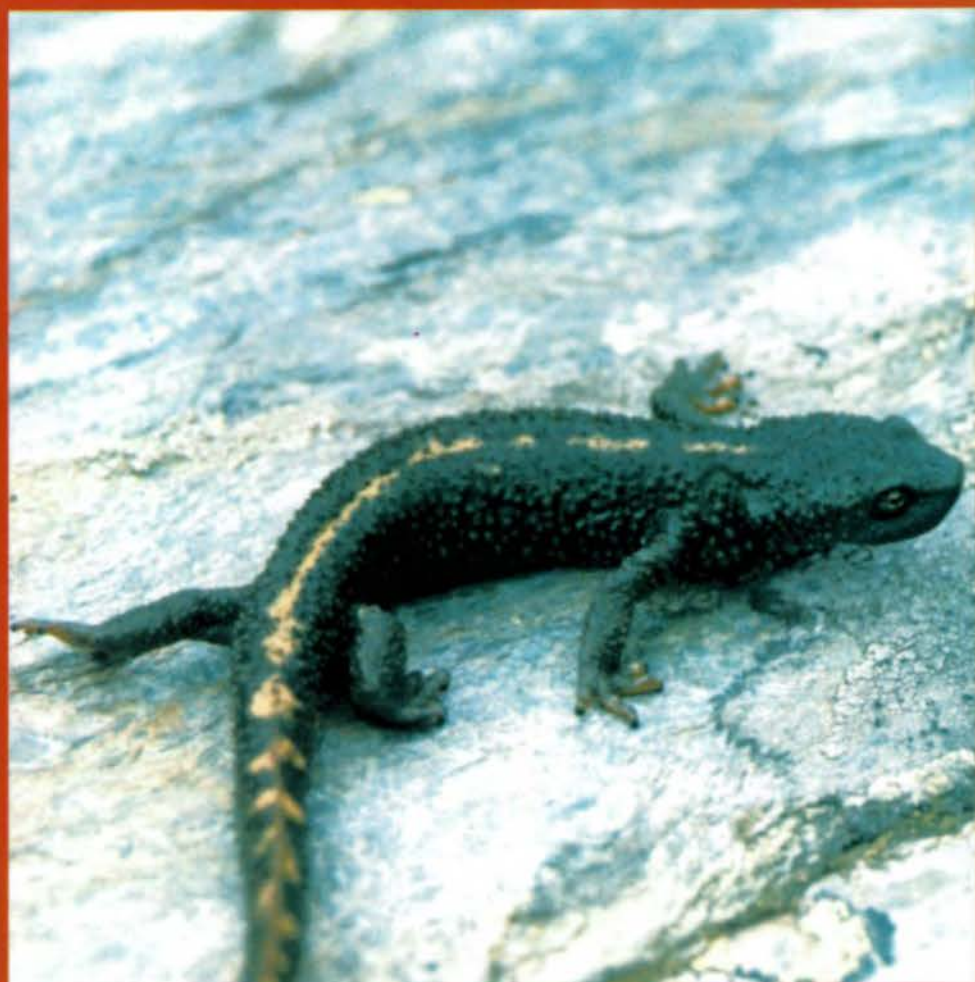
También nombraremos dos bonitos caracoles: *Elona quimperiana*, endemismo de la cordillera cantábrica oriental, que llega hasta el Pirineo navarro, y el género *Pyrenaearia*, este sí endémico del Pirineo (y sierras prepirenaicas), con varias especies y subespecies.

Todas las especies citadas y cualquier otro endemismo, están siempre en grave peligro de extinción, porque sus hábitats naturales cada vez se reducen más por la presión antrópica, y en algunos casos sus poblaciones se han visto además esquiladas por la caza o la recolección (con fines coleccionistas o como *souvenirs*).

Entre la fauna vertebrada de Andorra se incluyen tres endemismos pirenaicos de gran interés: el tritón pirenaico (*Euproctus asper*), el desmán ibérico o topo de río (*Galemys pyrenaicus*) y la lagartija pallaresa ("*Lacerta*" *aurelioli*). El tritón pirenaico es un anfibio urodelo, es decir, con cola. Habita los cursos fluviales de aguas frías y limpias de media y alta montaña. Es de color pardo, a menudo con una conspicua línea vertebral amarilla o naranja. El género *Euproctus*, presente únicamente en los Pirineos, Córcega y Cerdeña, consta de tres especies, diferenciadas a partir de la fragmentación de la subplaca tirrénica. Los efectivos poblacionales del tritón pirenaico han decrecido notablemente a causa

de la introducción masiva de peces depredadores, ya sean autóctonos, caso de nuestra trucha común (*Salmo trutta fario*), o exóticos, generalmente originarios del continente americano, y la contaminación y artificialización de los ríos. Este último problema también afecta gravemente al desmán, insectívoro de la familia de los topos pero de hábitos acuáticos. Su aspecto extraño y primitivo, acentuado por una curiosa trompa móvil, y su carácter de semiendemismo ibérico, lo convierten en uno de los tesoros faunísticos más notables del norte peninsular. Si el área de distribución de estas dos especies ya puede considerarse muy reducida, el caso de la lagartija pallaresa (*Iberolacerta aurelioi*) es aún más sorprendente. Este pequeño saurio, descubierto el 1993, habita exclusivamente los afloramientos rocosos de cuarcitas bien fisuradas del macizo de la Pica d'Estats, el macizo del Mont-roig y el noroeste de Andorra, desde los 2100 hasta los 2940 metros de altura. Las principales amenazas que se ciernen sobre esta especie son la destrucción o desestructuración de su hábitat, a causa principalmente de la proliferación de las instalaciones de esquí, y la recolección furtiva y continuada de ejemplares.

Además de las comentadas, y muchas otras, los Pirineos aún conservan poblaciones, aunque en algunos casos solo vestigios, de especies ya desaparecidas en buena parte de su área de distribución original, tanto peninsular como global. Este es el caso, por ejemplo, del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), el oso pardo (*Ursus arctos*) y el lobo (*Canis lupus*). Estas no son especies endémicas, pero sí un argumento más para conservar, entre todos, una región tan diversa como espectacular, tan sensible como amenazada: los Pirineos. ■



Tritón pirenaico



Lagartija pallaresa

LA POESÍA DE JACINT VERDAGUER: ANDORRA EN CANIGÓ

CONCEPCIÓN RABASA CASTELLARNAU

JACINT VERDAGUER Y SU TIEMPO: PERFIL BIOGRÁFICO Y LITERARIO

Jacint Verdaguer y Santaló nació en Folgueroles (comarca de Osona, en Catalunya), en el seno de una familia de campesinos y picapedreros de profundas convicciones católicas. Siguiendo la tradición que exigía entregar un hijo a la Iglesia, fue enviado al Seminario Conciliar de Vic a la edad de diez años para realizar sus primeros estudios en régimen de externado, lo que le permitió trabajar como jornalero. A los quince años empezó a escribir sus primeras composiciones poéticas.

Poesía religiosa y bucólica y estudios de clásicos son las primeras expresiones que empiezan a llegar a un público reducido que aprecia su lírica y su musicalidad incomparables. Influidor por el entorno, Verdaguer escribe poesía.



Retrato de J. Verdaguer

En 1868 presentó a los Juegos Florales una de sus primeras composiciones, "L'Espanya naixent" ("La España naciente"), un poema sobre Colón, el descubrimiento de América, la Hispanidad y la Atlántida. No tuvo suerte y el poema no recibió ni un accésit.

Ordenado presbítero en 1870 y destinado a Vinyoles d'Orís, ahí escribió poesía religiosa y mística, y comenzó a esbozar el poema épico de la literatura catalana, "L'Atlàntida" ("La Atlántida").

Enfermizo, su mala salud le llevó a buscar un nuevo destino, y así entró en contacto con el Marqués de Comillas, quien lo nombró sacerdote de los barcos de la Compañía Transatlántica. Estuvo largo tiempo en América, lo cual le permitió la creación de un nuevo tipo de poesía, en la que predominan los temas patrióticos y la añoranza de su tierra: "L'emigrant" ("El emigrante"), "Lluny de ma terra" ("Lejos de mi tierra")... entre otras.

Su estancia en América también le llevó a sentar la bases de "L'Atlàntida": la creación cósmica de este poema es la creación de España, la de la Hispanidad, el descubrimiento de América.. En "L'Atlàntida" se manifiesta la fuerza creativa de Verdaguer, su rico léxico (difícil para muchos), la musicalidad, la fuerza imaginativa. Con él consiguió que el catalán se introdujera por primera vez en Europa, puesto que la obra se tradujo a muchas lenguas.

En 1879 publicó "Idil·lis i cants místics", recopilación de poesía religiosa, y se dedicó a escribir su segundo poema épico, "Canigó", donde plasma una Catalunya repleta de leyendas y una añoranza por la Edad Media ya perdida.

Fijada su residencia en Barcelona, en el Palacio de Comillas, permaneció allí durante

diecisiete años, componiendo numerosos poemas y escritos, además de colaborar en publicaciones de tipo religioso y catalanista, pero teniendo siempre muy clara su profunda hispanidad.

En 1890 cayó en profundas depresiones. Fue suspendido "a divinis" por el obispo Morgades y enviado al santuario de La Gleva. Durante el tiempo que permaneció en él, no cesó en la publicación de obras poéticas, a pesar de su estado físico y psíquico. Trasladado a Vallvidrera, murió el 13 de abril de 1902, rodeado de una gran aureola de popularidad y religiosidad.

VERDAGUER, EL GRAN VIAJERO

Al contrario que sus colegas catalanes y españoles, Verdaguer fue el escritor peninsular más viajero del siglo XIX. En el prólogo de su *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa* (1889), explica la razón y el sentido de sus viajes: el primero le había llevado a América, cruzando el Atlántico nueve veces entre 1874 y 1876; su segundo viaje le había llevado al norte de África, el año 1883. En ambos viajes, dice Verdaguer haber buscado la salud. Su tercer viaje le había hecho conocer el centro y norte de Europa, en el año 1884. El cuarto viaje es el que explica en el citado *Dietari*.

Hay que añadir que, aunque él mismo no lo detalla, se había movido a voluntad por el interior de la península (Castilla, Cantabria, Extremadura y Andalucía), que el año 1878 había peregrinado a Roma y que conocía también Occitania, territorio francés que abarca zonas de habla catalana.

Es en este contexto de poeta peregrino y viajero en donde se enmarca su conocimiento de los Pirineos en general y de Andorra en particular.

Preparando *Canigó*, su gran poema épico

Poeta telúrico y escritor de la tierra, la obra literaria de Verdaguer demuestra que fue un atento observador de la naturaleza: los árboles se mecen en sus poemas, las flores exhalan su perfume y los pájaros cantan en ellos notas de armonía. *Atlántida* y *Canigó* se llenan de rasgos geológicos y detalles geográficos. El exhaustivo conocimiento de la geografía catalana y la orientación paisajista de gran parte de su obra nos hablan de un excursionista de alto nivel, de un montañero empedernido y de un caminante infatigable, capaz de andar durante jornadas de más de quince horas.

Para escribir *Canigó*, Verdaguer se preparó metódica y minuciosamente, sobre todo para tener la perspectiva aérea que precisaba para el vuelo nupcial de Gentil y Flordeneu, entre las cimas del Canigó y del Aneto, que era la parte más ambiciosa y arriesgada del poema. Necesitaba, pues, una visión aérea de los Pirineos, seguir los paisajes que verían los protagonistas del poema desde su carroza y la única alternativa era recorrer de manera sistemática las cumbres y los valles del Pirineo. En el verano de 1880 fue a Nuria y a la Cerdanya; en otoño de 1881, al Valle de Ribes; en verano de 1882, al Urgellet (comarca catalana vecina de Andorra, cuya capital es La Seu d'Urgell) y al Valle de Arán. Finalmente, durante los meses de julio y agosto de 1883, cruzó el Pirineo catalán, de Prades de Conflent hasta Andorra.

El 23 de agosto de 1883, llega a la Pica d'Estats. El día 25, quería ir a Andorra y el guía lo acompañó hasta la frontera, el puerto de Arinsal o el de Angonella. El día era lluvioso y una tempestad de granizo les obligó a refugiarse, hasta media tarde, en una cueva de pastores. Llegados al puerto, el guía se despidió después



*Mossèn Cinto, excursionista,
visto por el monje de Montserrat
y dibujante Oriol Diví.*

Su sensibilidad, su intuición, su corazón y su imaginación de poeta le permitieron contemplar (tomando esta palabra en un sentido casi místico) el paisaje de Andorra y, a través de él, conocer a sus pueblos y a sus gentes.

El poeta explica su agitada entrada en Andorra en su *Excursió als Pirineus de 1883- Fragments d'un carnet de ruta*:-

"... Seguirem [...] fins a trobar lo camí del port d'Arensal o Negre que segueix, fins al cim de la serra, un rieró que baixa en forma de cascada. Més amunt d'ella se troba una cabana, i des d'allí al cim hi ha encara una pujada de mitja hora.

Arribarem al port. Lo guia [...] se girà dient-me "adéu-siau" i jo, amb la maleta a coll, començo la baixada [...]

Sota mateix del port hi ha un planellet. Cerquí per ell rastre de camí i, si n'hi havia, estava completament esborrat per la calamarsa que acabava de caure [...]

La nit era vinguda ja amb tota sa foscor [...] Era la primera vegada que veia aquest país d'Andorra [...]

De tot hi hagué en la barraca, i lo pa de la taula del rei no em sabia tan bo com aquell pa negre, i no trobaria tan tous com aquell pallís sobre la nua terra los coixins de ploma d'oca del més ric palau.

L'endemà, 26 d'agost, era diumenge. Me lleví a punta de dia per anar a celebrar la santa missa a Llorts, sufragània d'Ordino". ()*

(*) "Seguimos [...] hasta encontrar el puerto de Arinsal o Negre que sigue, hasta la cima de la montaña, un riachuelo que baja en forma de cascada. Más arriba se encuentra una cabaña y desde allí a la cima todavía queda un ascenso de media hora.

Llegamos al puerto. El guía [...] se volvió diciéndome adiós y yo, con la maleta al hombro, empiezo el descenso [...].

Bajo el puerto hay un llano. Busqué en él el rastro del camino y, si es que lo había, lo había borrado completamente el granizo recién caído [...].

La noche con toda su oscuridad había caído ya [...] Era la primera vez que veía este país, Andorra [...].

De todo había en la barraca, y el pan de la mesa de un rey no me habría sabido mejor que aquel pan negro, y ningún almohadón de pluma de oca del más rico palacio sería para mí tan mullido como aquel camastro sobre el desnudo suelo.

El día siguiente, 26 de agosto, era domingo. Me levanté al amanecer para ir a celebrar la misa en Llorts, sufragánea de Ordino"

"Canigó", el gran poema épico del Pirineo.

"Canigó" ha sido considerada la obra maestra de Verdaguer. En "Canigó" hay una acción principal y gran número de acciones secundarias que, a pesar de todo, no rompen la unidad del poema. Éste está estructurado en doce cantos y un epílogo.

Literatos y estudiosos de la obra verdagueriana, como Marià Manent y Carles Riba, insisten en que el estilo de "Canigó" es más épico que el de "L'Atlàntida".

El poema "Canigó" se sitúa alrededor del año mil, que es la fecha aproximada del nacimiento de la entidad nacional de Catalunya. Tiene como centro las aventuras de Tallaferro, que luchó contra los árabes, pero el protagonista del poema es Gentil, su hijo, que es hechizado por el hada Flordeneu (*Flordenieve*). Ésta toma la forma de su querida Griselda, una pastora. Gentil, con Flordeneu, contempla todo el Pirineo, admirablemente poetizado, en el canto IV. Continúan las gestas de Tallaferro, prisionero de los sarracenos; consigue escapar y cree muerto a su hijo. Los cantos VI y VII, posiblemente los más líricos del poema, son los de las hadas simbólicas de las más bellas comarcas pirenaicas, como ofrenda de esponsales de Gentil y Flordeneu. Pero el embrujo se rompe porque Guifré (conde de Cerdanya), hermano de Tallaferro y tío de Gentil, causa la muerte de su sobrino, cuando lo despeña desde la cumbre del Canigó. Para expiar su crimen, Gruifré, bajo la

supervisión del abad Oliba, funda un monasterio benedictino sobre la tumba del desventurado Gentil. Oliba, con los monjes y los cruzados, asciende al Canigó y, después de un canto donde contrastan los coros de los religiosos y los de las hadas, éstas huyen; el hechizo de la montaña se desvanece definitivamente cuando se planta una cruz en la cima. El poema acaba con un canto entre los campaneros de Sant Martí del Canigó (donde se ha iniciado precisamente el poema) y de Sant Miquel de Cuixà, símbolos de la caducidad frente a la supervivencia de la naturaleza. Y con estos versos tan significativos termina el poema:

*“Lo que un segle bastí, l’altre ho aterra,
mes resta sempre el monument de Déu;
i la tempesta, el torb, l’odi i la guerra
al Canigó no tiraran a terra,
no esbrancaran l’altívol Pirineu” (*)*

De manera similar a “L’Atlàntida”, en el que el cataclismo geológico adquiere más entidad que los personajes, en “Canigó” son los paisajes, de gran variación y belleza, los protagonistas del poema, y humanizarlos ha sido uno de los más grandes aciertos de Verdaguer. El paisaje, según Carles Riba, deja de ser mítico y se convierte así en simbólico. “Canigó” es el punto culminante en la búsqueda de un modelo más flexible y moderno, un nuevo modelo épico que recoge aspectos románticos que perviven de manera evidente con otros que son una clara manifestación de estética modernista. Además, la minuciosa descripción geográfica del Pirineo es fruto del conocimiento empírico del poeta, que ha recorrido anteriormente los picos y las sierras descritas en el vuelo de Gentil y Flordeneu.

(*) Lo que un siglo edificó, otro lo derrumba, / pero queda siempre el monumento de Dios; / y ni tempestades, ni vientos, ni odios ni guerras/ derrumbarán el Canigó,/ jamás desgajarán el altivo Pirineo”.

El paisaje y Andorra en “Canigó”

Flordeneu, reina de las hadas y enamorada de Gentil, muestra a éste desde su carroza, en su viaje aéreo, todo el Pirineo; también los bellísimos paisajes de la Andorra que Verdaguer contempló se nos muestran en todo su esplendor en el canto IV (*Lo Pirineu*), con metáforas e imágenes repletas de fuerza poética:

*“Contempla el jove feixes i boscatges
i darrera els pradells de la Regina,
una esmaragda en forma de petxina,
tota plena de perles i de flors;
és la vall delitosa de Setúria;
quan amb son primer bes l’alba l’arrosa
sembla l’àurea conquilla en què flairosa
del mar isqué la reina dels amors” (*)*



(*) “Contempla el joven bancales y bosque/ y tras los prados de la Regina,/ una esmeralda en forma de concha,/ repleta de perlas de y de flores;/ es el valle delicioso del Setúria;/ con el rocío del primer beso del alba/ parece la concha dorada en la cual airoso/ surgió del mar la reina del amor”

Casi al final de este canto IV, los enamorados siguen contemplando lagos y valles de Andorra:

*“Vessant-se'l d'un a l'altre amb dolç murmuri
los tres llacs de Tristany són més hermosos;
Puig d'Alba i Fontargent més blanquinosos
amb llur brial de neu que mai se fon.
Les valls d'Ordino i d'Incles són més plenes
d'harmonies, de somnis i misteri...” (*)*



Estany de La Nou. Sant Julià de Lòria

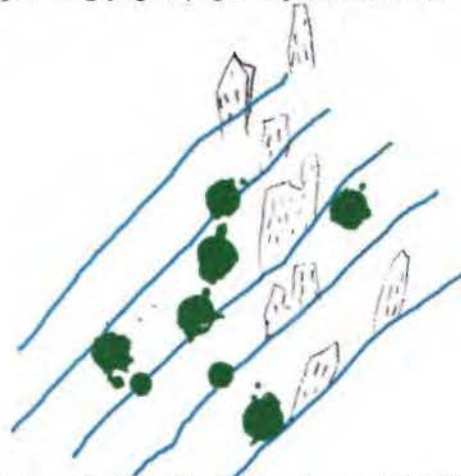
(*) Comunicándose uno a otro con dulce murmullo/ los tres lagos de Tristany son más hermosos;/ Puig d'Alba y Fontargent, más blanquecinos/ con su brial de nieve que nunca se funde./ Los valles de Ordino y de Incles están repletos/ de armonías de sueños y misterio.../

Cabe destacar, también, el sobrecogedor lirismo de los cantos VI y VII de “Canigó”. Estos cantos se titulan, respectivamente, “Nuviatge” (Noviazgo) y “Desencantament” (Desencanto).

En el canto VI, las náyades (“goges”) (1) más emblemáticas del Pirineo ofrecen presentes a los enamorados: entre ellas, la de Fontargent (en alusión al lago y al pico del mismo nombre en la zona de frontera andorrano- francesa) ofrece a la pareja su regalo: un anillo de rubíes (ha intercambiado fresas y frambuesas, que ha recogido en los bosques, por granitos de oro fino, convirtiéndose aquéllas en rubíes que ella enzarza en un anillo).

En el canto XII -“La Creu del Canigó”)- (La Cruz del Canigó), las hadas se despiden de su fabuloso reino antes de emprender la huida. Entre ellas, el hada de Fontargent.

*“No us tornaré pas a veure,
boscúries andorranes,
riu de Fontalba, estanys de Fontargent;
ni us dic, ai!, a reveure,
mes serres catalanes,
que veig fugir, fugir cap a occident!” (*)*



(*) Ya no os volveré a ver/ bosques andorranos,/ río de Fontalba, lagos de Fontargent;/ ni os digo, ¡ay! hasta la vista,/ mis sierras catalanas/ que ya veo huir, huir hacia Occidente”.

El elemento pagano, representado por las hadas, queda contrastado por el coro de monjes, que introducen el elemento cristiano y triunfador del poema. Verdaguer hace hablar en el poema al ermitaño del santuario de Meritxell (2).

*"Desnia-se'n la fada a la bona hora,
millor Reina i senyora
en Meritxell trobaren estes valls.
Fa musica a ses plantes lo Valira,
que d'Ordino a Soldeu, harmoniosa,
té la figura d'una immensa lira
de braços de cristalls.
Damunt son front llueixen
los dotze estanys Pessons, corona hermosa
que de brillants i gemmes li ofereixen
aqueixes cimes on lo cel reposa;
corona d'Ariana esplendorosa
que, del zenit despresa,
quedà entre terra i cel aquí suspesa". (1)*

Como se ha dicho anteriormente, Verdaguer hace humano el paisaje y, más que un mito, lo convierte en símbolo, en símbolo de un territorio, de una historia y de un pueblo, en este caso de Andorra.

El poema "Canigó" tuvo en España una difusión extraordinaria y un impacto parecido al que había tenido en Cataluña. La crítica castellana lo acogió tan favorablemente, que Menéndez y Pelayo escribió una carta a su autor donde expresa su admiración con estas palabras:

"La atenta lectura del Canigó me ha confirmado en la idea que formé hace tiempo, conceptuándole a Vd. (y perdóneme su modestia), como el poeta de más dotes narrativas de cuantos hoy viven en las tierras de España".

Gracias a "Canigó" y también a las numerosas traducciones que se hicieron de sus otras obras, la fama de Verdaguer trascendió las fronteras y se extendió por toda Europa. ■

(1) Huya el hada a buena hora,/ mejor Reina y señora/ en Meritxell encontraron estos valles./ A sus plantas, pone música armoniosa el Valira,/ que de Ordino a Soldeu/ es como una inmensa lira/ de brazos de cristal./ En su frente relucen/ los doce lagos Pessons, corona hermosa/ que de brillantes y gemas le ofrecen/ estas cumbres donde el cielo reposa;/ esplendorosa corona de Ariadna / que, desprendida del zénit,/ quedó aquí suspendida entre cielo y tierra".

(1) Figura mítica femenina de la tradición popular de Catalunya, sobre todo en la zona del Pirineo. Se la llama también "dona d'aigua" (náyade).

(2) La Virgen de Meritxell es la patrona de Andorra. El santuario de Meritxell está situado en la parroquia de Canillo, a 1527 metros de altura en la ribera izquierda del río Valira de Encamp. La Virgen de Meritxell fue proclamada patrona de los Valles Andorranos en 1873 y coronada canónicamente en 1921. El incendio de la noche del 8 al 9 de septiembre de 1972, destruyó completamente el santuario del siglo XVI, hoy reconstruido según proyecto de los arquitectos Bohigas, Martorell y Mackay. Su festividad se celebra el 8 de septiembre, fiesta nacional de Andorra.



Il·lustració: Mercè Garcia Molins

DES D'ARINSAL

Eixos cims de cresta altiva i nevada
s'esbatanen a l'Etern amb reialesa.
Em corprèn llur gegantina fermesa,
clou mos ulls, car m'encega la mirada.

Casamanya, piràmide escalonada;
el Pic Negre, amorós, Prat Primer besa;
el Cubil, és company en gentilesa
dels Pessons, perles d'aigua immaculada.

De l'Estany el Pic duu alba mantellina,
com de blonda delicada capellina.
Mon esperit d'infinitud s'embolcalla.

I Tristaina, el llac que hom endevina
irisat, és encisera englantina.
I mon cor..., tot mon cor contempla i calla.

DESDE ARINSAL

*¡Oh cumbres de cresta altiva y nevada!
Os abris al Eterno en realeza.
Me subyuga tan sólida firmeza,
queda huérfana de luz mi mirada.*

*'Casamanya', pirámide quebrada;
el 'Pic Negro' un salmo de amor le reza
al 'Cubil', con grácil delicadeza.
'Els Pessons', perlas de agua immaculada.*

*'Pic de l'Estany', luces fina mantilla
de encaje -delicada capellina-;
de Infinito se embriaga, entera, mi alma.*

*Y 'Tristaina', el lago que se adivina
dorado, cual hechicera englantina.
Mi corazón...., él, sólo contempla y calla.*

LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE Y EL INICIO DE UNA GUERRA LITERARIA

JAVIER SALAZAR RINCÓN

Desde la primavera de 1604, unos meses antes de la publicación del *Quijote*, Cervantes vivía con su familia en Valladolid, adonde el rey Felipe III, animado por su valido el duque de Lerma, había trasladado su corte y la capital de la Monarquía a principios de 1601. La casa que Miguel y los suyos alquilaron en la ciudad del Pisuerga, hoy propiedad del Ministerio de Educación y Cultura, es la única en que vivió el escritor que ha llegado intacta hasta nuestros días, y aunque ha sido notablemente mejorada y aumentada por lo que podemos denominar el «cervantismo oficial», la vivienda original nos da una idea bastante exacta de la pobreza que padeció el escritor: La hermosa casa-museo que hoy se enseña al visitante, en su momento fue un habitáculo angosto de unos cincuenta metros cuadrados, en que durante dos años Cervantes convivió con su hija Isabel, sus hermanas Andrea y Magdalena, su sobrina Constanza, su mujer Catalina –al menos durante una temporada–, y, desde la Pascua de 1605, una criada, María de Ceballos.

Cervantes y los suyos se trasladaron a Valladolid por diferentes motivos: Su hija, su sobrina y sus hermanas trabajaban como costureras para señoras de alto vuelo, y debieron de marchar a la capital siguiendo a su clientela. Miguel tal vez seguía esperando, inútilmente, un cargo o recompensa del Estado por sus servicios como soldado –en la batalla de Lepanto (1571) quedó inútil de una mano, y había sufrido cinco años de cautiverio en Argel (1575-1580)–, así que iría tras los ministros como pretendiente o pedigueño, igual que hicieron muchos otros por aquellos años; también sabemos que vivía de trapicheos y negocios de carácter financiero, por lo que le convenía hallarse cerca de los poderosos;

y además, después de veinte años de silencio literario, su nuevo libro estaba a punto de ver la luz, y al autor le interesaba promocionarlo en los medios cortesanos, donde pululaban los escritores y artistas, y era fácil encontrar a algún mecenas que le ayudara a salir de la pobreza.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha estaba listo para salir a la calle a finales del año 1604 –la tasa, último requisito legal previo a la publicación, está fechada el 20 de diciembre–, y se pondría a la venta a comienzos del siguiente. Además de la fecha –1605–, en la portada de esta primera edición figuran otros datos de interés que conviene recordar: Siguiendo la costumbre de la época, el libro iba dedicado a un poderoso señor, el *duque de Béjar*, lo cual era una manera elegante de solicitar su protección y su ayuda, bien en forma de recompensa económica, o de recomendación, prebenda o cargo remunerado. La obra se editaba *con privilegio*, y ello significaba que el Consejo Real había concedido al autor, no sólo el permiso para la impresión del libro, sino también los derechos exclusivos, normalmente por diez años, para su venta y reimpresión. El *Quijote* había sido confeccionado en Madrid, por Juan de la Cuesta, un importante impresor que tenía su taller en la calle de Atocha, en un edificio que aún se conserva hoy en día. *A costa de...*, o *Véndese en casa de...*, eran las fórmulas que se antepoñían al nombre del librero o editor, el empresario que compraba el *privilegio* al autor y costeaba la publicación con vistas a obtener un beneficio. En este caso la edición corrió a cargo de Francisco de Robles, librero del Rey nuestro señor, a quien Cervantes vendió los derechos del *Quijote* y de otras obras suyas posteriores. En el centro hay un emblema que Juan de la Cuesta utilizó en las portadas de otros

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,
Marques de Gibralfon, Conde de Benalcaçar, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos.

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

libros salidos de sus prensas.

Hay que decir que las ilusiones que Cervantes había puesto en su obra, no quedaron defraudadas. Aunque hubo otros libros, como *Guzmán de Alfarache*, que obtuvieron mayor éxito, la historia de don Quijote se puede considerar un *best-seller* de la época, según atestigua el bachiller Sansón Carrasco diez años después, en la segunda parte de la novela, cuando explica que «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran», y

...que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga (*Quijote*, II, 3).

Aunque el bachiller se equivoca al señalar algunos de los lugares en que el libro se editó —no hay constancia de que hubiera ediciones en Barcelona y Amberes anteriores a la aparición de la segunda parte de la historia—, la cifra de doce mil volúmenes impresos se acerca bastante a la verdad, e incluso se queda corta: En la década que media entre la publicación de la primera y la segunda parte del *Quijote*, se lanzaron al menos nueve ediciones del libro¹; y si en cada una de ellas se tiraron mil o mil quinientos ejemplares, la cifra total de libros impresos durante el periodo sería la que señalaba el bachiller, o incluso algo superior. De esta forma, tras su primera salida, el *Quijote* empezó a ser conocido en toda Europa y en el vasto imperio español de aquella época: Además de editarse en castellano en Bruselas y Milán, la obra fue traducida al inglés por Thomas Shelton en 1612², y al francés por Cesar Oudin en 1614³, y sabemos que unos cientos de ejemplares de las primeras ediciones madrileñas

se trasladaron a América.⁴

Cervantes podía estar satisfecho de la popularidad que había alcanzado el libro, y sin embargo, como ocurre en tantos acontecimientos de esta vida, el éxito pronto se vio ensombrecido por los contratiempos y disgustos. Para empezar, en la imprenta de Juan de la Cuesta se trabajó a toda prisa, para que el *Quijote* saliera a la calle antes que sus competidores inmediatos, la segunda parte de *Guzmán de Alfarache* y *La pícaro Justina*, que aparecieron a finales de 1604.⁵ El libro se confeccionó en sólo dos meses, cuando lo normal hubieran sido los seis u ocho que la misma imprenta dedicó a preparar las *Novelas ejemplares* (1613) y la continuación del *Quijote* (1615), y el resultado final fue una obra de arte desde el punto de vista literario, y un producto mediocre, tirando a malo, por no decir una auténtica chapuza, en el de la tipografía: las erratas y omisiones abundan por todas partes, hasta tal punto que, según Francisco Rico, «no hay especie de gazapo que no tenga su asiento en el *Quijote* de 1604⁶». Como explicaba Sancho Panza en la segunda parte del libro, si el autor y el librero se precipitan, buscando únicamente el interés, no harán «sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas; y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfección que requieren» (*Quijote*, II, 4).

En la segunda edición de la obra, impresa por Juan de la Cuesta y puesta a la venta en abril de 1605, la cosa todavía fue peor: Entonces no se guardaban las planchas, y para las reimpresiones se organizaba de nuevo todo el proceso, es decir, se volvían a componer las formas letra por letra, siguiendo el texto de una impresión anterior. Pues bien, los operarios introdujeron nada menos que 3.928 cambios respecto a la primera edición⁷, y las erratas aparecieron incluso en la portada

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,
Marques de Gibrleon, Conde de Barcelona, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burgillos.

Año,



1605.

Con priuilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

del libro, en la cual Burguillos se convirtió en *Burgillos*, y el duque de Béjar y conde de Benalcázar se transmutó nada menos que en duque de Béjar y conde de Barcelona. Teniendo en cuenta que el conde de Barcelona era en esas fechas el rey Felipe III, hay que pensar que, o bien Cervantes quiso vengarse del duque de Béjar, que parece que no le trató muy bien, y le endosó el titulazo de conde de Barcelona para burlarse de su vanidad, o aquel día los empleados de la imprenta, en lugar de atender a su labor, tenían la mente, los ojos, o las dos cosas, puestos en alguna moza del vecindario.

Con el invento y difusión de la imprenta se había abaratado enormemente la producción de obras escritas, que ahora estaban al alcance de cualquiera, a pesar de lo cual los libros seguían siendo bastante caros. El *Quijote*, en concreto, se tasó en papel, es decir, sin encuadernar, a 290⁵ maravedíes, o, lo que es lo mismo, a ocho reales y medio —cada real equivalía a 34 maravedíes—, según consta en el certificado de la tasa, que debía figurar obligatoriamente en los preliminares de las obras, y que reproducen casi todas las ediciones actuales del *Quijote*. Encuadernado, el libro era algo más caro, y se vendía aproximadamente a once reales. Por aquellos años, el jornalero del campo venía a cobrar entre dos y tres reales diarios, un maestro albañil o carpintero alrededor de ocho,⁸ y un funcionario de nivel medio unos doce —este fue el salario que se le asignó a Cervantes cuando fue nombrado proveedor de la Armada, en 1587—, de manera que comprar un *Quijote* representaba un cierto lujo en aquella época. Para Miguel, sin embargo, la edición del libro no fue ninguna bicoca: Aunque no se ha conservado la escritura, sabemos que el autor vendió el privilegio a Francisco de Robles, y este debió de abonarle unos 1.800 reales,⁹ lo mismo que el autor habría cobrado durante cinco

meses como funcionario real. Por esa cantidad podía alquilarse un piso de tamaño y confort medianos durante dos años, o alimentar a una familia de cuatro miembros durante diez meses, si damos por buenas las cuentas del arbitrista que aparece en la novela ejemplar *El coloquio de los perros*, el cual calculaba que para la manutención diaria de una persona se necesitaba al menos un real y medio. Teniendo en cuenta que Cervantes debió de dedicar unos siete u ocho años, como mínimo, a escribir el libro, publicar el *Quijote* no parece que le resultara muy rentable.

Robles, en cambio, hizo un buen negocio con la venta de la obra —Francisco Rico calcula que debió de embolsarse, como mínimo, unos 4.000 reales netos sólo con la primera edición¹⁰—, aunque también pasó sus malos tragos: El privilegio que se concedió a Cervantes sólo tenía vigencia en los reinos de Castilla, y aunque después se hizo extensivo a la Corona de Aragón y el reino de Portugal, que entonces formaba parte de la monarquía hispánica, los derechos exclusivos de edición para dichos territorios se solicitaron algunos meses después, según consta en la portada de la segunda edición, lo cual favoreció la aparición de impresiones fraudulentas: Entre marzo y abril de 1605 se tiraron en Lisboa dos ediciones piratas, realizadas por Pedro Crasbeeck y Jorge Rodríguez, y en el verano se puso a la venta una más en Valencia, impresa por Pedro Patricio Mey a costa de Jusepe Ferrer, conocido librero de la ciudad.

Durante aquel mismo año, y en los sucesivos, a estos disgustos vinieron a sumarse algunos más, originados por la mala baba, la envidia y el resquemor que, casi inevitablemente, sufren quienes se dedican a las letras. Recordemos que cuando el *Quijote* se editó, Cervantes tenía cincuenta y siete años —una edad respetable en aquel tiempo—, y ya habían transcurrido veinte desde que publicó su primer y

único libro, *La Galatea*, impresa en Alcalá de Henares en 1585. Entre sus colegas, y en los cenáculos literarios de la corte, probablemente se le consideraba un fracasado que ya iba a dar poca guerra, o, en el mejor de los casos, como a un intruso que no estaba convidado para ascender a la gloria. Además, la gloria poética suprema, la cumbre del Parnaso, donde Apolo reinaba junto a las musas, ya estaba ocupada por el «Fénix de los ingenios», Félix Lope de Vega Carpio.

Lope de Vega era quince años más joven que Cervantes, y, según explicó el propio Miguel en el prólogo de sus *Ocho comedias y ocho entremeses*, siendo todavía un mozalbete, y gracias a sus fórmulas renovadoras, «avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes», se alzó con «la monarquía cómica», y acabó convertido en el amo de unos teatros a los que entonces concurrían espectadores muy poco exigentes, que sólo pensaban en divertirse, y que dieron al autor dinero y fama a raudales. Pero esto a Lope no le bastaba: También necesitaba el aplauso de los doctos, eruditos y académicos que hasta entonces le habían menospreciado porque, según decían, escribía disparates para conseguir dinero, y no respetaba las reglas y consejos que figuraban en las *Poéticas* de Aristóteles, Horacio y otros preceptistas; así que, para contentar a este público entendido, entre 1598 y 1604 Lope compuso una serie de obras que se ajustaban religiosamente a los cánones defendidos por los cultos;¹ escritas en un estilo sobrecargado, y plagadas de referencias mitológicas y bíblicas, notas eruditas en los márgenes, latinismos sintácticos y léxicos, citas tomadas de autores clásicos, y poemas laudatorios salidos de las plumas de duques, condes, marqueses, obispos, príncipes y damas de la más alta prosapia. En fin, todo un ejercicio de

pedantería y autobombo, destinado al lucimiento personal, y a contrarrestar las críticas de sus detractores.

Cervantes estaba resentido con Lope de Vega porque, mientras éste había triunfado con su «arte nuevo de hacer comedias», la producción dramática cervantina dormía olvidada en el fondo de un cajón; y parece que Miguel había criticado públicamente a su rival en distintas ocasiones. Lope, por su parte, fue uno de los anticervantistas más madrugadores, y ya en el verano de 1604 comentó, en una carta dirigida a un amigo de la corte, que, de poetas, «buen siglo es este: Muchos están en cierne para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a *Don Quijote*»².

Cuando el libro vio la luz, al cabo de pocos meses, el enfado de Lope fue ciclópeo: Que, después de dos décadas sabáticas, Miguel reapareciera con su flamante *Quijote*, y encima obtuviera un éxito de los que sólo se ven en contadas ocasiones, era algo difícil de soportar. Por si fuera poco, en lugar de volver a la escena literaria acobardado, pidiendo disculpas por su atrevimiento, Cervantes se arrojó a la palestra dando jarabe de palo, especialmente al gran Lope, de cuya pedantería y vanidad se burló irónicamente en el prólogo del libro, a través de la conversación que el autor entabla con un amigo, al cual explica la enorme desazón que le produce el hecho de que la historia de don Quijote salga a la calle sin toda aquella «erudición y doctrina» con que van adornados otros libros, «tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes», y sin acotaciones en los márgenes, anotaciones al final del libro y

sonetos al principio, «a lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celebérrimos»: faltas, todas ellas, que el autor se considera incapaz de remediar, «por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos».³

La alusión a Lope —a la que se unían otras críticas a su teatro esparcidas por el libro— resultaba tan diáfana, que el Fénix no pudo reprimir su ira, y contraatacó inmediatamente siguiendo el viejo recurso de tirar la piedra y esconder la mano. Según explicó el propio Cervantes en la *Adjunta del Parnaso*, publicada como apéndice del *Viaje del Parnaso* en 1614, estando en Valladolid llevaron a su casa una carta con un real de porte, en la cual venía «un soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal de Don Quijote; y de lo que me pesó fue del real, y propuse desde entonces de no tomar carta con porte». No sabemos con certeza qué soneto recibió Cervantes en aquella carta, aunque es muy probable que fuera éste, anónimo, descubierto y publicado por primera vez en el siglo XVIII:⁴

Pues nunca de la Biblia digo le-,
no sé si eres, Cervantes, co- ni cu-,
sólo digo que es Lope Apolo, y tú
frisón de su carroza y puerco en pie.
Para que no escribieses, orden fue
del Cielo que mancases en Corfú.
Hablaste, buey, pero dijiste mu;
¡oh mala quijotada que te dé!
Honra a Lope, potrilla, o ¡guay de ti!,
que es sol, y, si se enoja, lloverá.
Y ese tu Don Quijote baladí
de culo en culo por el mundo va
vendiendo especias y azafrán romí,
y, al fin, en muladares parará.

La retahíla de insultos⁵ fue sin duda obra de Lope o de alguien próximo a él, y surgió como una reacción desproporcionada a las burlas y censuras que el *Quijote* contenía, y como contestación a otro soneto de versos de cabo roto que circuló por entonces, tradicionalmente atribuido a Góngora, pero que pudo haber sido escrito por Cervantes, y en el que se pide a Lope que borre todas las obras que ha escrito:⁶

Aunque en medio hubo otras escaramuzas entre los dos escritores, la batalla decisiva llegó nueve años más tarde. Cervantes debía de tener muy avanzada la segunda parte del *Quijote*, que se publicó en 1615; pero un desaprensivo se le adelantó, y sacó a la calle el *Segundo tomo del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, firmado por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas, e impreso en Tarragona, en casa de Felipe Roberto, en 1614.

Aunque la identidad de Avellaneda ha hecho correr mucha tinta, aún no se sabe con certeza quién era este personaje. Lo que sí parece cierto es que este inesperado *Quijote* se publicó en Barcelona, con un falso pie de imprenta, en casa de Sebastián de Cormellas, el editor catalán de las comedias del Fénix;⁷ y que el prólogo del libro fue inspirado, si no escrito totalmente, por el propio Lope o por alguien de su círculo: En él, junto a otras lindezas, se dice que Miguel, «como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, tiene más lengua que manos», «pues confiesa de sí que tiene sola una»; y es tan «viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan»; por eso no tiene amigos y, para incluir sonetos al comienzo de su libro, ha de escribirlos él mismo,

SEGUNDO
TOMO DEL
INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA,
que contiene su tercera salida : y es la
quinta parte de sus aventuras.

*Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de
Avellaneda, natural de la Villa de
Tordesillas.*

**Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble
villa del Argamefila, patria feliz del hidalgo
Cauallero Don Quixote
de la Mancha.**



**Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1614.**

y «ahijarlos como él dice al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca». En cambio a Lope de Vega, que por entonces era sacerdote y familiar de la Santa Inquisición, se le presenta como al poeta

...a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los reatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar.

A finales de 1615, unos meses antes de la muerte de su autor, se publicaba en Madrid la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte, con la cual se intentó poner punto final a aquella contienda que ya duraba diez años: Cervantes varió sus planes, en lugar de llevar a don Quijote a Zaragoza, como Avellaneda, lo llevó hasta Barcelona; hizo morir a su héroe, para que nadie lo resucitara; y en el prólogo respondió a las ofensas del plagiaro con serenidad, recordándole que la mano que le faltaba no la había perdido en alguna riña de taberna, «sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», y en cuanto a su vejez, además de serle imposible detener el tiempo y que no pasase por él, se ha de advertir «que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años». Si por ventura el lector llegara a conocer al falsario, Miguel le encarga que de su parte le diga que no se tiene por agraviado, y que no va a molestarse en devolver los insultos,

poniéndole de «asno», «mentecato» y «atrevido»: «castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya». ■

NOTAS:

1. Madrid, por Juan de la Cuesta, 1605 (edición *princeps*); Lisboa, por Pedro Crasbeeck, 1605; Lisboa, por Jorge Rodríguez, 1605; Madrid, por Juan de la Cuesta, 1605 (2ª edición); Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1605; Bruselas, por Roger Velpius, 1607; Madrid, por Juan de la Cuesta, 1608 (3ª edición); Milán, por Pedro Mártir Locarni y Juan Bautista Bidello, 1610; Bruselas, por Roger Velpius y Huberto Antonio, 1611 (Rius, Leopoldo: *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, Librería M. Murillo, Madrid, 1895-1905, 3 vols, vol. I, pp. 5-22).
2. *The History of the Valorous and Wittie Knight-Errant Don-Quixote of the Mancha. Translated out of the Spanish* [by Thomas Shelton], London, printed by William Stansby, for Ed. Blount and W. Barret, 1612.
3. *L'Ingenieux Don Quixote de la Manche. Composé par Michel de Cervantes. Traduit fidèlement d'Espagnol en François, et Dedié au Roy Par Cesar Oudin...* A Paris, Chez Jean Foüet, rue Saint laques au Rosier, MDCXIV. Avec Privilège de sa Maesté. No obstante, la primera traducción parcial del *Quijote* al francés, y la primera que se publicaba en otra lengua, fue la de la novela *El curioso impertinente* (*Le curieux impertinent*, Paris, par Jean Richer, 1608), realizada por Nicolas Baudouin.
4. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco: «El *Quijote* en América», en *Estudios cervantinos*, Atlas, Madrid, 1947, pp. 93-108; y Leonard, Irving A.: *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª edic., 1979, pp. 264-299.
5. MICÓ, José María: «Prosas y prisas en 1604: El *Quijote*, el *Guzmán* y la *Picara Justina*», en Francis Cerdan (ed.), *Hommage á Robert Jammes*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1994, vol. III, pp. 827-848.
6. RICO, Francisco: «Historia del texto», en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998, 2 vols., vol. I, p. CXCVI.
7. FLORES, R. M.: *The Compositors of the First and Second Madrid Editions of «Don Quixote» Part I*, Modern Humanities Research Association, London, 1975, pp. 85-86.
8. Hamilton, Earl J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Ariel, Barcelona, 1975, apéndice VII.
9. Aunque no se haya conservado el contrato, sí sabemos lo que Francisco de Robles abonó a Agustín de Rojas por su *Viaje entretenido* en 1603, y al propio Cervantes por las *Novelas ejemplares* diez años después. Todo parece indicar que Robles pagaba a los autores un

tanto fijo por cada pliego impreso: 1.100 reales por el *Viaje*, que contenía 52 pliegos; 1.600 por las *Ejemplares*, que constaban de 71 pliegos. Por comparación, podemos deducir que en 1605 pagó a Cervantes 22 reales por cada pliego del libro. El *Quijote* contenía 83 pliegos, por lo que la cantidad resultante sería de 1.826 reales.

10. RICO, Francisco: «*Don Quijote*, Madrid, 1604, en prensa», en *Bulletin Hispanique*, vol. CI, nº 2, Bordeaux, 1999, pp. 415-434, y 432-433 para el cálculo de los costes y ganancias de la edición *princeps* del libro.

11. Los poemas épicos la *Dragontea* (1598), el *Isidro* (1599) y *La hermosura de Angélica* (1602); una novela pastoril, la *Arcadia* (1598); y otra bizantina, *El Peregrino en su patria* (1604).

12. VEGA, Lope de: «A un amigo de Valladolid», Toledo, 14 de agosto de 1604, en *Cartas*, edición de Nicolás Marín, Castalia, Madrid, 1985, p. 68.

13. La conversación concluye con la respuesta del amigo, el cual explica que no hay motivo para preocuparse por semejantes minucias: los sonetos puede escribirlos él mismo y bautizarlos con el nombre que quisiere, «ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda», de quien «hay noticia que fueron famosos poetas»; para las anotaciones en los márgenes, bastará con que nombre el río Tajo o al gigante Goliat, y explique en una nota quiénes eran; la lista de autores mencionados en la obra puede tomarla de cualquier libro, y reproducirla sin más al final del suyo de la A a la Z; y en cuanto a las citas en latín, «no hay más sino hacer, de manera que venga a pelo, algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria, o, a lo menos, que os cuesten poco trabajo el buscarle; como será poner, tratándote de libertad y cautiverio: *Non bene pro toto libertas venditur auro*. Y luego, en el margen, citar a Horacio, o a quien lo dijo [...]. Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy».

14. PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio: *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles*, Antonio de Sancha, Madrid, 1778, p. 171.

15. *Co-* es abreviatura de *comido*, y *cu-*, de *cuclillo* o *cuco*, ave cuya hembra tiene la costumbre de poner los huevos en nido ajeno, para que se los empollen, de donde vino la costumbre de llamar *cuclillo* al marido de la adúltera. Corfú es la isla griega en cuyas inmediaciones tuvo lugar la batalla de Lepanto, en la que Cervantes quedó inválido. «Habló el buey y dijo *mu-*» era frase proverbial usada para aludir al «hombre que por ser ignorante calla, y si le acontece hablar, dice una gran necedad» (Covarrubias, Sebastián de: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611), Turner, Madrid, 1979, p. 240). Además, la palabra *buey* puede entenderse como una nueva alusión al adulterio consentido de la esposa: El cabestro, según el primer *Diccionario* publicado por la Real Academia, es «el buey viejo que va delante de los toros o vacas con un cencerro, guiándolos [...]. Y por traslación se llama al marido que consintiendo que su mujer sea adúltera, busca y lleva los galanes, haciendo oficio de alcahuete» (Real Academia

Española, *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), edición facsímil, Gredos, Madrid, 1990, 6 tomos en 3 vols., t. II, p. 18).

16. El soneto empieza: «Hermano Lope, bórrame el soneto / de versos de Ariosto y Garcila-, / y la Biblia no tomes en la ma-, / pues nunca de la Biblia dices le-» (Góngora, Luis de: *Sonetos completos*, edición de Biruté Ciplijauskaité, Castalia, Madrid, 1968, p. 257).

17. Lo demostró mediante un minucioso estudio tipográfico, publicado en circunstancias dramáticas, Vindel, Francisco, *La verdad sobre el «falso Quijote»*, Antigua Librería Babra, Barcelona, 1937, 2 vols., vol. I (El «falso Quijote» fue impreso en Barcelona por Sebastián de Comellas). El propio Cervantes, que debía conocer este detalle, hace que don Quijote visite la imprenta barcelonesa en que se estaba imprimiendo el *Quijote* apócrifo (*Quijote*, II, 62).

MIGUEL MIHURA 1905/2005. UNA LECTURA DE TRES SOMBREROS DE COPA

DOLORES ALARCÓN

Miguel Mihura Santos, fue hijo de Dolores Santos Villa y de Miguel Mihura Álvarez. Su padre fue autor de zarzuelas y sainetes y estuvo ligado al teatro Apolo de Madrid. Compuso numerosas piezas cortas pero, sobre todo, fue un modelo para su hijo menor, que nació en Madrid, el 21 de julio de 1905, entre otras razones, porque "... pensé que era el sitio que me cogía más cerca del bar Chicote...", dijo en sus memorias y también, que en el colegio de la calle Infantas, costado por su familia, aprendió "a ser honrado, a ser noble y a ser bueno".¹

No fue un estudiante ejemplar. Tenía la atención puesta en otros intereses: escuchar a su padre hablar de teatro con los amigos, visitar los camerinos, cegarse con los brillos de las joyas falsas y disfrazarse como los actores eran actividades mucho más interesantes para él. Sí le gustaba hacer gimnasia y acrobacias, fruto de su debilidad por el mundo del espectáculo. Además, y como consecuencia de lo anterior, el mundo del circo le embelesaba: los malabaristas, los trapecistas, los leones... Esas fantasías infantiles condujeron al niño, observador e inteligente que fue, a convertirse en un dramaturgo joven que ya nunca

dejaría el oficio.

La mala suerte de una desafortunada caída de la bicicleta siendo niño, determinó su vida. El resultado fue una cojera que no remitió, y que le mantuvo pendiente de operaciones y convalecencias durante años. Poco a poco fue reconciliándose con esa limitación, a veces dolorosa, que tuvo bastante relación con el modo de ser del autor y de su teatro.

En una de esas largas temporadas de reposo, recluido en su chalé del barrio de Chamartín de Madrid, y con veintisiete años vividos entre pérdidas de ilusiones, de amor y de salud fue cuando, nostálgico y fatalista, escribió *Tres sombreros de copa*.

El argumento es simple:

Dionisio se hospeda la noche anterior al día de su boda en el hotelito de don Rosario. Allí se aloja también un grupo de artistas de revista al que pertenece Paula y se organiza una fiesta. Entre Dionisio, hombre formal, que va a casarse al día siguiente, y Paula, joven de vida muy diferente, surge el amor. Dionisio vislumbra esa noche un mundo distinto y comprende que realmente su verdadera felicidad estaría al lado de Paula. Con el nuevo día, sin embargo, se viste con su traje de boda y sale del hotel para casarse con su "virtuosa" novia y llevar una vida sin interés.

T.S.C. es un buen ejemplo de lo que se clasifica en pragmática como un no texto porque vulnera los principios generales de la lógica, del sentido común y de las normas universales del saber humano, como tantas veces ha dicho la crítica. Un no texto que, a la luz de la función poética de la lengua, se convierte en un texto literario rotundo, en el que se maneja admirablemente el plano de la expresión y el plano del contenido, en una relación paralela y disociada: el plano de la expresión distorsionado y el del contenido absolutamente convencional.

¿Qué intención comunicativa podría tener este aparente no texto?

Lo que decimos sin querer, o sin aparentar querer, queda fuera de la lingüística. Todo lo que no dice Dionisio pero que el espectador entiende es muy significativo y construye la coherencia del texto, que parece no tenerla, sin embargo tiene la suya, la literaria, la única que puede no respetar las normas complejas del tejido textual ortodoxo que presentan los textos no literarios.

No dice que se va a malcasar, pero se desprende de la poca consistencia de su decisión y de

las dudas, expresadas o no, cuya conducta anterior al enlace permite vislumbrar. Así ocurre cuando responde a una pregunta con, “me caso pero poco”, y cuando no dice que no le gustaba su novia, sino todo lo contrario, pero estando a falta de unas horas para la ceremonia, siente que le gusta otra, Paula, y desea de besarla y de hecho, lo que en siete años de noviazgo no ha podido hacer con su novia porque ella “dice que no puede”, lo hace entregadamente con la joven bailarina, de modo que, aunque no expresa que no le gusta su novia, hay una *implicatura* de ello que se desliza desde el principio hasta el final de la obra.

Georgia Green² ha dicho que la comunicación es un acto de fe y la pragmática es el estudio de los mecanismos que sostienen esa fe. La pragmática está en la intersección de la lingüística, la psicología cognitiva, la antropología cultural, la filosofía y la retórica.

Y esa fe a la que alude, en parte, se rige por el convencimiento de que el interlocutor al que se le dirige la palabra, va a tratar de entender lo que se le intenta comunicar, debido a que, según Paul Grice,³ entre los hablantes hay un

acuerdo tácito de colaboración en la tarea de comunicarse, que él llama “*principio de cooperación*”. Este es tan fuerte que si el destinatario de un mensaje oye algo que no parece cumplir con dicho principio, antes de achacarlo a que el emisor no respeta las reglas tácitas del juego de la comunicación, entiende que lo que ocurre es que quiere decir otra cosa, y esa otra cosa será una *implicatura*, o sea, un significado añadido por el hablante y que el oyente deberá inferir.

Así pues, la falta de coherencia que cualquier destinatario de T.S.C. percibe se puede atribuir a que Mihura podría estar queriendo decir otra cosa. Por ejemplo, la sociedad rompe las reglas éticas del juego de la vida. Como en el caso del odioso señor cuyo dinero es tanto que con él paga los favores sexuales primero, y su propia reputación después. Ante esta inmoralidad, que no tiene penalización alguna, sino todo lo contrario, pues el sujeto que se comporta así provoca, además, la adulación de la mayoría, el autor rompe la coherencia textual de manera escandalosa, y su pirueta comunicativa deja inquieto al destinatario, devanándose los sesos con

aquellas aparentes tonterías que ha dicho un hombre con talento, Miguel Mihura, hasta plantearse que el sentido podría estar apuntando hacia la denuncia de todo lo que en el texto representa la inautenticidad moral y la hipocresía. Una inferencia que hace el destinatario cooperando a construir el sentido, cuando éste se presenta escurridizo.

Y es que los recursos humorísticos del teatro de Mihura, catalogados por Emilio de Miguel Martínez⁴, tienden en general a romper lo establecido por la lógica, por la experiencia, por la psicología, por las normas sociales, por las normas morales y por el desarrollo sentimental de los acontecimientos, como ya hemos dicho.

Cada atentado contra lo establecido coopera a la construcción de la coherencia particular de la obra, que, deformando aparatosamente todo el sistema que la humanidad ha ido tejiendo laboriosamente durante generaciones, deja en evidencia la hipocresía del montaje en el que los miembros de una sociedad convencional viven, tácitamente solidarios en la farsa.

¿Qué es más escandaloso, que un discurso contenga transgresiones de la coherencia

semántica más elemental como decir "Sí, me caso pero poco", (Dionisio a Paula en el tercer acto), por ejemplo, o que toda la sociedad sepa que se acuerdan bodas sin amor, como la que se va a celebrar entre Dionisio y Margarita, sólo porque el novio ya tiene edad de contraer matrimonio, la novia es una "virtuosa" señorita, ambos han superado la prueba de los siete años de noviazgo y además, "...ella tiene dinerito. Sí. Ella tiene dinerito...?" (Don Rosario en el primer acto).

Esa trasgresión de la conducta humana coherente es encajada por la sociedad con tolerancia, no se la tacha de absurda. La mayoría comprende que, aunque lo ideal sería casarse porque entre los dos contrayentes hubiera una pasión amorosa, otras pasiones y sentimientos pueden servir también de vínculo y conducir al altar.

Mihura, en un tiempo escénico de ocho horas construye una situación dramática que pone en evidencia los siete años de noviazgo del protagonista, plagados de vacuos convencionalismos que la sociedad admite complacida, con la doble moral de costumbre.

Y a todo esto se suma el

modo natural de hacerlo. Sin aspavientos, Mihura se limita a dejar actuar a los personajes con sus códigos incoherentes. El lingüístico: "¿Y hace mucho tiempo que es usted negro?". El Kinésico, como cuando a Dionisio le pica una pulga y como está hablando por teléfono con Margarita, necesita de la ayuda de D. Rosario para rascarse. El proxémico, cuando Dionisio recrimina a D. Rosario el hecho de que se acueste con sus huéspedes resfriados para ayudarles a sudar.

Este modo suave de transgredir, como sin importancia, va creando su tono estudiadamente ingenuo, con el que demuele torres sin ruido, alejado de la gravedad de los esperpentos de Valle Inclán, por ejemplo, y más próximo a la manera cervantina, que responsabiliza de decir grandes verdades a un pobre hidalgo manchego enloquecido por la lectura de libros de caballerías. Así crea un ambiente divertido, que apenas deja percibir la denuncia, hacia la que se dirige todo lo que no dice, como las *implicaturas* indicadas, y lo que sí dice, pero que falta a la coherencia ortodoxa.

Sin embargo, ese humor que indudablemente marca T.S.C. no

es lo último que permanece en el espectador. Después de haber reído, queda un sentimiento de tristeza y de inquietud. Ese matrimonio al que va Dionisio es una losa que no sólo pesa al protagonista. Amarga al espectador que sabe que la verdadera incoherencia empezará después de caer el telón, o sea, en la vida de Dionisio y de los demás, en cada una de las actuaciones hipócritas y cobardes que mansamente se llevan a cabo porque decir "no" al sistema es muy difícil, habría que ser valiente y estar dispuesto a soportar el vacío con que castigaría el medio a quien se hubiera atrevido a cuestionarlo; pero dejarse conducir al abismo del aburrimiento de la confortable existencia rutinaria, es fácil.

M. Mihura en 1932, cuando escribió T.S.C. causó tanto estupor que nadie se atrevió a llevar la obra al escenario. Un asunto absolutamente simple, ajustado a la preceptiva aristotélica y con un tratamiento de la coherencia textual rupturista no pudo encajar en la mentalidad de los empresarios teatrales de aquella España.

La crítica ha venido interpretando T.S.C. como un precedente del teatro del absurdo que triunfaría con E. Ionesco



Miguel Mihura Santos

muchos años después, Pero el autor no admitía esa tesis y desmitificaba sus intenciones acerca de su obra, como revelan sus palabras al respecto, procedentes de las notas que escribió para su discurso de ingreso en la Academia:⁵

“El teatro de vanguardia no me gusta nada. Es cierto que mi primera obra, *Tres sombreros de copa*, era y es de vanguardia. Pero cuando la escribí yo no lo sabía. Creí siempre que era una obra normal. No me esforcé para que me saliera así. Y de tener algún mérito esta obra, ese es el suyo: la espontaneidad. Ahora el teatro de vanguardia se elabora meticulosamente. Se nota que el que lo ha escrito quiere que se vea muy bien que es de vanguardia. Y entonces sale un producto de laboratorio que no tiene el menor interés porque no es auténtico. Todo el teatro, tanto el tradicional como el nuevo, debe escribirse sin ponerle etiquetas de antemano.”

La obra se estrenó el 24 de noviembre de 1952, veinte años después de haberse escrito, en el Teatro Español de Madrid por el T.E.U. (Teatro Español Universitario), dirigida por Gustavo Pérez Puig. La acogida por parte del público especializado que la presenció fue clamorosa; y, aunque en sucesivas puestas en escena no ocurrió lo mismo con el público habitual, al autor se le concedió el premio Nacional de Teatro.

Así, mientras *T.S.C.* era aplaudida sólo por los entendidos de cada provincia a donde se llevaba, el resto de la producción de M. Mihura, muy comercial, era lo que le daba para vivir. Quizás, por esta circunstancia tan especial con una obra, fue por lo que no quiso reconocer claramente su valor, pues admitirlo hubiera equivalido a hacer buena, en su caso, la famosa frase de Lope de Vega. “...pues lo paga el vulgo es justo hablarle en necio para darle gusto...”.

En el año en que se cumple el centenario de su nacimiento, resulta muy grato volver a tratar su obra y percibir la misma frescura en ella que cuando hace veinticinco años, más o menos, un grupo de profesores jóvenes decidimos representarla en el Instituto, como un acto cultural de final de curso. Aquellas risas de entonces y esta sonrisa de hoy surgen de lo mismo: de una obra de teatro extraordinaria por un autor genial. ■

NOTAS:

1. MIHURA, Miguel: *Mis memorias*, Temas de hoy, Madrid, 1998 (1ª ed. José Janés, Barcelona, 1948)
2. GREEN, Georgia: *Pragmatics and Natural Language. Understanding*, Hillsdale, Laurence Erlbaum, 1989.
3. GRICE, Paul: *Studies in the Way of Words*, Cambridge, Harvard University Press, 1989
4. DE MIGUEL MARTÍNEZ: Emilio: *El teatro de Miguel Mihura*, Universidad de Salamanca, 1979.
5. MOREIRO, Julián: *Mihura. Humor y melancolía*, Ediciones Algaba. Madrid, 2004.

OBRAS CONSULTADAS:

- PÓRTOLES, José: *Pragmática para hispanistas*, Ed. Síntesis, Letras Universitarias, Madrid, 2004.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria: *Introducción a la Pragmática*, UNED, Ed. Del Hombre, Barcelona, 1993.
- RUIZ RAMÓN, Francisco: *Historia del teatro español. Siglo XX*, Ed. Cátedra, Madrid, 1975.

HISTORIA Y ARTE EN ANDORRA: LOS TIEMPOS DEL ROMÁNICO

ENRIQUE GUERRA LÓPEZ

Decía Hauser, en su acertada relación entre sociedad, economía y arte, que el románico era la manifestación artística que correspondía a un mundo feudal, dominado por los señores y los altos cargos eclesiásticos. Las sólidas iglesias de piedra sillar, con reducidos vanos, en algunos casos auténticas saeteras, recuerdan a las fortificaciones medievales: Eran los "castillos de Dios". La decorativa pintura mural, de trazos rígidos y porte mayestático, representaría la verticalidad de la corte señorial, sólo que en este caso lo representado trasciende lo terrenal y nos deja entrever el mundo celestial presidido por el Pantocrátor.

El románico andorrano participa de estas características, sin duda, pero veremos la necesidad de matizar, en este caso, las apreciaciones de Hauser. Ni los materiales empleados son los firmes sillares, ni encontraremos por parte alguna cualquier similitud con una fortaleza; más bien responde a construcciones sencillas, levantadas con las mismas técnicas y materiales de las modestas viviendas campesinas, realzadas con elementos decorativos de procedencia exterior (arcos y bandas lombardos, tan frecuentes, tanto aquí como en el románico catalán). Tal sencillez contrasta con la riqueza decorativa interior, como si la simplicidad del edificio quisiese disimular la sorpresa de una rica pintura mural que encontramos en varias edificaciones.

Lejos estamos, pues, de los lujos cluniacenses o de las refinadas basílicas del Camino de Santiago. Es un arte profundamente rural, donde la propia rudeza de las formas tiene el encanto de lo directo, de lo espontáneo, de la sencillez campesina. Difícilmente puede sostenerse en este caso que se trata de un arte de señores: Más bien

es puro arte aldeano en lo que a la arquitectura se refiere. Veremos cómo la misma propiedad de las iglesias andorranas respondía a este toque popular.

EL MARCO HISTÓRICO

Sin ningún ánimo de explayarnos en una prolija exposición histórica (por otra parte ya bien representada por múltiples obras monográficas), consideramos necesario enmarcar los tiempos en que las iglesias van a ser construidas, para que no aparezcan como algo abstracto y solitario, expuesto a una mera exposición erudita y formal. Si todo arte es hijo de su tiempo, el románico en Andorra no lo es menos.

En unos pocos siglos medievales –del IX al XII– la vida andorrana va a estar dominada por el protagonismo de la iglesia de Urgell. El año 843 el rey carolingio Carlos el Calvo, en uno de sus preceptos, cita los valles de Andorra como atribuidos a Sunifredo II, Conde de Urgell, pero no hay pruebas documentales. Uno de sus sucesores, Borrell II, ya a finales del siglo X, cede sus territorios –alodios– de Andorra (las villas de Lòria, Santa Coloma, Andorra, Ordino y algún lugar más) a la iglesia de La Seu a cambio de unas posesiones en el condado de la Cerdaña: De esta sencilla, y un tanto mercantil forma, Andorra, prácticamente toda Andorra, pasará a estar bajo el poder del obispo de La Seu. Los andorranos se irán acostumbrando a ver en la Mitra no sólo a los detentadores del poder espiritual sino también a los verdaderos amos del país.

El mismo Papa, en dos bulas de los años 1001 y 1012, confirman y reconocen que la herencia condal ha pasado a la Iglesia, sin referencias, no



Sant Esteve de Andorra la Vella. Uno de los fragmentos de la decoración mural de la iglesia

obstante, a la soberanía o derechos señoriales de corte feudal.

A lo largo del siglo XI el obispo de La Seu irá reafirmando su poder y su presencia en Andorra, especialmente gracias a los diezmos que pagan los fieles, pero también a nuevas donaciones, como la donación de la parroquia de la Massana por el conde Ermengol II. O los derechos sobre los mercados, que cede Ermengol IV el año 1083. En estas fechas, finalmente, como aclara perfectamente la bula de Urbano II, toda Andorra está en manos de la mitra urgelense.

A partir de esta situación, y con el fin de asegurar su presencia y poder, el obispado de la Seu confía a una familia noble, procedente del Pallars e instalada en el valle de Cabó, los **Caboet**, la defensa de los intereses de la Mitra en Andorra. De este modo se asegura tanto la administración como la defensa de los valles frente a las apetencias de otros señores.

A principios del siglo XII el poder de la Iglesia se consolida en los Valles cuando el conde de Urgell Ermengol VI renuncia a todos sus derechos a favor de los obispos de La Seu. El simple poder territorial del obispado se transforma definitivamente en dominio jurisdiccional, con todo lo que significa: impuestos señoriales, poder judicial, etc. Los condes de Urgell estaban más interesados en extender su poder hacia el sur, más productivo y rico, abandonando sus territorios del Norte, que, en este caso, pasan a la Iglesia. **Toda Andorra, desde el monasterio de Sant Sadurní de Tavèrnoles hasta el alto Valira, quedan en manos eclesiásticas. Los habitantes de los valles serán obligados a prestar homenaje y juramento de fidelidad al obispo y a sus sucesores.**

Desde entonces las relaciones entre los

habitantes de Andorra y sus nuevos señores eclesiásticos se irán concretando en diversos escritos, decisivos para el conocimiento de la historia andorrana. **El primero es la Concordia de 1162. El documento es especialmente importante en lo referido a este artículo, pues establece que "es algo nefando e injusto que los laicos dispongan de bienes y personas eclesiásticas" (al pie de la letra: "nefarium et iniustum esse quod laici teneant ecclesias vel clerici per manus laicorum"), por lo que todas las iglesias, con sus propiedades y servidores pasarán a poder exclusivo de los obispos.** Es evidente que, si ahora se decide que todas las iglesias y sus posesiones pasen a la Mitra, será porque antes éstas pertenecían, en todo o en parte, a las comunidades de fieles cristianos.

Junto a esta cláusula se establecen muchas más, tendentes a fortalecer el poder jurisdiccional y material de la Iglesia de La Seu: Percepción de diezmos, primicias, diversos derechos, donativos de productos de la tierra y de animales, cláusulas referidas al servicio militar de los andorranos, a las herencias, etc; en suma, el establecimiento completo del orden feudal a cargo de un señor eclesiástico.

La segunda Concordia, de 1176, ratifica lo establecido en la primera y, en todo caso, concreta y extiende las obligaciones de los andorranos respecto a su señor. Da la impresión de que, ante la falta de cumplimiento perfecto y de resistencia a la Concordia anterior, ahora se quiere aquilatar y asentar con toda claridad cuáles son las obligaciones de los súbditos en cada caso concreto. A cambio del buen cumplimiento de estas obligaciones el obispo se compromete a protegerlos y no privarlos del uso de sus tierras.

A partir de entonces habrá bastantes

momentos en los que los andorranos renovarían el juramento de fidelidad y prestarán homenaje a sus señores de La Seu.

Para conservar este poder y defenderlo de la ambición de otros poderosos vecinos, los obispos de Urgell buscan personas, también nobles, que pudiesen ayudarles; es el caso de los Caboet, antes citados, a los que se les concede determinados derechos en Andorra, pero siempre bajo la soberanía episcopal; serán lugartenientes o delegados de la Mitra de La Seu. Años después esta función de protección y seguridad recaerá en la familia Castellbò, una vez superados los conflictos habidos entre estos nobles y el obispado de Urgell.

Este marco histórico, que va desde el siglo X hasta finales del XII, será el que cierre la realidad de Andorra y la construcción de sus templos románicos.

LA PROPIEDAD DE LAS IGLESIAS DE ANDORRA.

Nos hemos referido antes, al tratar la Concordia de 1162, a la cláusula por la cual se declaraba nefando e injusto que las iglesias perteneciesen a los laicos. Indudablemente esta frase se había de referir a una situación real, a la que se quiere poner fin, según la cual los fieles controlaban de algún modo la posesión de los templos. Como reconoce Roland Viader, *"querer retratar una población campesina de la Edad media equivale a topar con tres tipos de obstáculos: señoriales (las fuentes transmiten los intereses de los poderosos y sólo se ocupan desde este ángulo de las realidades y pretensiones campesinas), eclesiásticos (las fuentes silencian las relaciones con los laicos) y jurídicos, ya que los textos no quieren describir una realidad, sino informar de la misma"* *

Según este autor, el patronazgo de las iglesias

correspondía, desde principios del siglo X "dos de cada tres veces" a los parroquianos, a los fieles. Éstos tenían que mantener al rector, estaba en sus manos la administración de los bienes de la iglesia, recibiendo el obispo sólo el tercio de los diezmos, primicias, oblaciones, censos y derechos sinodales. A cambio del mantenimiento del párroco se dejaba en manos de estos fieles dos tercios de los diezmos y primicias, más las rentas que pudiesen generar los bienes de las iglesias. Estas prerrogativas de los parroquianos despertaron, sin duda, por toda Cataluña, la ambición de los señores, de forma que, a finales del siglo X, la construcción de nuevas iglesias queda casi enteramente relacionada con la iniciativa señorial.

En esta situación, muchas iglesias que habían sido construidas por los feligreses pasan a dominio de los nobles, que dispondrán de sus bienes, quedándose incluso con los diezmos. Claro está que los obispos no permanecieron insensibles ante estos auténticos abusos, pero la consecuencia fue el entendimiento entre prelados y señores, por el que éstos, a cambio de un servicio u homenaje, enfeudan las iglesias en beneficio de los señores; éstas pasan a ser un instrumento de dominio señorial sobre los campesinos.

En Andorra se reproduce tal hecho: Las iglesias fueron pasando de las manos de comunidades campesinas a las de señores poderosos. La enfeudación de iglesias será un hecho desde mediados del siglo XI, y así consta en múltiples documentos. En estos años, tres de las seis parroquias de Andorra están en poder de señores que cobran los diezmos, y los transmiten a sus descendientes, en virtud de los acuerdos de enfeudación. La citada familia Caboet detenta un "honor" que comprende las parroquias de



Sant Andreu de Andorra la Vella. Una de las cenefas ornamentales

Ordino y Canillo, además de otros casos relacionados con otras familias. Los derechos parroquiales, pues, antes en manos de la comunidad campesina, con la implantación del feudalismo se convierten, insistimos, en instrumento de poder señorial.

No obstante, en Andorra, parece que este poder señorial, limitado por el poder de los obispos, no llegó a la sustracción total de los bienes eclesiásticos. Aunque aparece la feudalización de diezmos y primicias, esto afectaría solamente al tercio que tradicionalmente correspondía al obispado; el resto, pues, quedaría en manos de los campesinos.

La Concordia de 1162 acaba con esta práctica, demostrando el crecimiento del poder y la autoridad episcopal, a pesar de que, a través de sus párrocos, muy unidos a sus feligreses, éstos mantienen indirectamente un cierto control de las rentas de las iglesias. De hecho, el obispo tiene que imponer su concepto feudal de la justicia sobre la alternativa andorrana –que no consiguieron establecer– de basarse en acuerdos de paz entre las dos partes, que respetasen las realidades hasta entonces en vigor.

En el siglo XII, pues las iglesias pasan a posesión definitiva del obispado, con sus diezmos, primicias y todo tipo de rentas; solamente la buena voluntad de los párrocos permitirán a los fieles una especie de mantenimiento indirecto de la administración de algunos de estos bienes.

LA ARQUITECTURA ROMÁNICA

Es en este ambiente, ya plenamente feudal en el que son construidas una buena parte de las iglesias románicas andorranas, algunas sobre la base, la ampliación o la reforma de templos anteriores. Como decíamos al principio, dado el

número de habitantes y los limitados recursos de éstos, los edificios andorranos tienen poco que ver con las suntuosas iglesias del románico de otros territorios, influidos por Cluny o por la riqueza del Camino de Santiago. En Andorra no encontraremos nada semejante a Saint Sernin de Toulouse o a San Vicente de Ávila.

Se trata de templos plenamente rurales, que sin duda fueron obra, en todo o en parte, de los propios campesinos de la zona, en algunos casos dirigidos por maestros de obra que de algún modo conocían las técnicas constructivas de las corrientes lombardas tan extendidas por Cataluña a lo largo de los siglos XI y XII: ¿o es que acaso la modesta mampostería de los templos se diferenciaba en algo de las técnicas de construcción de las propias viviendas de los fieles?

De este modo se explica que estas comunidades de campesinos "controlasen" hasta en dos tercios las rentas y la administración de su iglesia y que hasta el mismo párroco fuese en parte pagado por ellos: Era "su" iglesia, bien común de todos que además les aseguraba los auxilios espirituales.

En algunos edificios se reconocen tipos de edificación anteriores a la expansión del románico, como puede ser el caso de Sant Vicenç d'Enclar y de Santa Coloma. En el primero llama especialmente la atención su torre circular, del siglo X, igual que el resto del edificio. Sin duda hubo en Andorra una atracción por estas torres, posiblemente por influjo de la desaparecida torre del monasterio de Sant Serni de Tavèrnoles. En Santa Coloma encontramos el mismo tipo, pero de mejor trazo, y rematada con unas ventanas geminadas muy sencillas pero de gran encanto. Es bueno recordar que estas torres circulares se encuentran en Italia, (recuérdese la de San

Apolinar de Rávena), que a su vez las había importado de Oriente.

En Santa Coloma llama especialmente la atención, como ha señalado J-A. Adell i Gisbert, una especial técnica constructiva de sus muros, en la que se mezclan la piedra, la madera y la cal. Consiste en construir dos delgados muretes paralelos y rellenar el hueco con piedras y cal, reforzados por vigas de madera colocadas longitudinalmente. Es una técnica muy usada para construir tapias e incluso murallas y posiblemente sea de origen musulmán. En Castilla es fácil encontrar tales formas constructivas y más aún en Marruecos, donde se sigue usando tal modelo en las aldeas del sur. Lo que ya resulta un tanto inexplicable hasta ahora es la vía de llegada de tal técnica a Andorra. Si añadimos, como certeramente hace Adell, el detalle del suave cierre en herradura del arco triunfal de la iglesia, la Santa Coloma original podría ser anterior al siglo X y demostrar un influjo musulmán, dado el toque mozárabe de su estructura.

Dentro de la sencillez rural del románico andorrano llama la atención, por el contraste, la adopción por parte de los constructores de las formas de la arquitectura lombarda, extendida por toda Cataluña, y fuera de ella, a lo largo del siglo XI. Aunque con interpretaciones adaptadas a las formas tradicionales tan arraigadas. Sant Serni de Nagol, cuya consagración tuvo lugar el año 1055, marca una tipología que luego se extenderá a otros edificios, como Sant Miquel de Fontaneda, San Esteve de Juverri, San Martí de Nagol o Sant Cristòfol de Anyós, todas de los siglos XI y XII. Se trata de una planta rectangular rematada por un ábside semicircular, precedido por pequeño tramo del presbiterio; pero el exterior

queda absolutamente desnudo, libre de cualquier decoración, como venía siendo la costumbre de los templos anteriores.

Estas características, tan andorranas, prueban algo evidente: Que los constructores fueron los propios habitantes, en nada conocedores de las nuevas corrientes decorativas, y que en todo caso eran dirigidos por maestros que tenían alguna noticia de la arquitectura que en ese momento se estaba haciendo en otros valles pirenaicos. El aislamiento contribuyó a la consolidación de un modelo sobrio, sencillo, pero a su vez, sin saberlo, lleno de encanto y de plena comunión con la Naturaleza que les rodea.

En la segunda mitad del siglo XI la decoración lombarda, no obstante, va imponiéndose en los valles andorranos. Los arquillos lombardos, y en algunos casos las bandas, empiezan a hacerse notar en los remates de los ábsides semicirculares y en las torres, marcando con su presencia la diferencia de pisos, al estilo de las torres que se admiran en el valle de Boí. Este enriquecimiento lo podemos admirar en Santa Eulàlia d'Encamp, Sant Julià, Sant Climent de Pal.

A lo largo del siguiente siglo estas formas se mantienen y asientan, mientras en el resto del mundo románico la evolución del estilo crea nuevos elementos arquitectónicos y decorativos. Los campanarios de San Miquel d'Engolasters, Santa Coloma, Sant Joan de Caselles y el de Sant Martí de la Cortinada son buenas muestras del conservadurismo constructivo y ornamental, más ligado al siglo XI que al XII; pero siempre con interpretación libre y a veces extraña de las formas decorativas lombardas, en la mejor tradición de la libertad interpretativa andorrana.

LOS MONUMENTOS MÁS REPRESENTATIVOS.

No se trata en este artículo de agotar al lector, con una descripción exhaustiva de todos los



Sant Serni de Nagol

monumentos románicos de Andorra, labor de las buenas guías y de los mejores estudios monográficos; por ello nos vamos a limitar a comentar un poco más detenidamente aquellos templos que nos merecen una mayor consideración. Ésta no sólo es debida a la arquitectura en sí misma ni a su decoración pictórica interior; es necesario valorar también su valor paisajístico, su total comunión con el paisaje, característica que encontramos en casi todas las iglesias andorranas.

Esa "inmersión" en el medio ambiente, del que formaba parte, sin conciencia expresa de ello, el habitante de los valles en los siglos medievales, hay que aplicarlo igualmente a los templos. La mayoría son, en realidad, una prolongación de los montes en que están situados, contruidos con materiales que se obtenían directamente de la tierra o la cantera más cercana; tan respetuosos con la Naturaleza que, algunos en su pequeñez, llegan a confundirse con los macizos pedregosos que les rodean.

Llama la atención la altura del terreno en la que algunos monumentos han sido enclavados. Sería necesario un buen conocimiento del concreto hábitat campesino, disperso o agrupado, de los siglos XI y XII, para decidir si los emplazamientos de las iglesias se debían a la búsqueda de un calculado epicentro de su área de influencia, de modo que a los fieles se les hiciese lo menos difícil posible el acceso; o si, más bien influyó una tradición secular y profunda, que trasciende al Cristianismo, de buscar en los altos la presencia del ser sobrenatural. En cualquier caso, la identificación a la vez con el paisaje y el dominio desde las alturas es algo innegable en el caso de Sant Martí y Sant Serni de Nagol, o la esbeltez de la torre de Sant Miquel de Engolasters.

Queremos detenernos en la sobria belleza de

Sant Serni de Nagol. Su situación dominando el valle del Valira, con la entrada hacia el sur para protegerse del mal tiempo y su modesto campanario mirando hacia el valle, de modo que todo viandante reconozca, de lejos y en lo alto la presencia de la iglesia, ya es de por sí un notable acierto de los constructores. Por lo demás sus dimensiones son parejas con su armonía. El pequeño ábside semicircular, que marcará toda una tipología constructiva en Andorra pone la nota diferencial a este edificio de planta rectangular de una sola nave, como es casi general en todo el país.

El primitivismo de sus pinturas murales, consideradas del primer románico, pero con figuras de ángeles que parecen inspiradas en los Beatos o en códices mozárabes, confiere a este templo el encanto especial de lo directo, de lo espontáneo de un arte que surge, en este caso, del sentir popular y de la ingenuidad de unos decoradores que tantean un la realidad de un estilo naciente.

Sant Miquel de Engolasters destaca por su torre, que, vista desde el valle, parece nacer directamente del monte donde está enclavada. Rodeada por bosques y peñas semeja un elemento natural del paisaje, que realza su belleza y apariencia.

Sant Miquel no sólo expresa la unión del arte y la Naturaleza en Andorra; es también la mejor muestra del poder eclesiástico en los valles. La torre es visible desde muchos puntos del Principado. La jerarquía medieval, el arte de los señores feudales –siguiendo a Hauser– se hace aquí especialmente patente.

La elegancia de la torre de Engolasters, construida en el siglo XII, se debe, como en otras torres románicas, a su esbeltez y a la sabia

distribución de los espacios. Sus alargadas ventanas, ordenadas en tres espacios arquitectónicos y divididas por sencillos y delgados maineles, están abiertas en dos caras contrapuestas, rompiendo la monotonía de los muros, permitiendo ver el paisaje o el cielo de un lado a otro y creando un agradable contraste de luz y color, que las resalta aún más. El detalle de los arquillos lombardos rematando cada una de las ventanas completa el marco de cada espacio.

El templo es modesto y no hay equilibrio entre sus trazas y la torre. No obstante, la utilización de sillares en su construcción, muy destacados en el pequeño ábside también coronado por arcos lombardos, da testimonio de una voluntad de pervivencia y de monumentalidad; Sant Miquel es, por esto, una muestra del nuevo orden feudal, en el que la espontaneidad campesina va dejando paso al sentido señorial de fuerza y jerarquía.

Al contrario que en Engolasters **Sant Joan de Caselles** es una muestra de equilibrio entre los diversos elementos arquitectónicos. El templo está formado por una sola nave rectangular, según el modelo constantemente repetido en Andorra; un ábside semicircular, rematado con bóveda de cuarto de esfera, prolonga el templo por la cabecera; tiene la misma anchura que la nave, separada por un par de entranques que quieren delimitar un presbiterio. Al estar un poco elevado recoge ampliamente la mirada de los fieles.

El templo se comunica, a través de un pequeño paso, con la torre, de altura y dimensiones en perfecta consonancia con el templo. Sant Joan de Caselles es, sin duda, una de las iglesias más armónicas de Andorra.

La ubicación del monumento está elévida

con acierto: Digamos que sale directamente al encuentro del viandante. Construido junto a un recodo del valle del Valira, el caminante que procede del cercano Canillo puede contemplarlo elevado sobre un montículo dominando la entrada del paso hacia el Norte. Es un monumento en el sentido más estricto de la palabra: Avisa de la presencia protectora de la divinidad en el ascenso hacia las cumbres.

Desde el punto de vista práctico hacia el templo convergían los diversos caminos que desde las aldeas dispersas por el monte llevaban al núcleo principal de población.

La iglesia de Canillo es, pues, todo un logro del arte románico rural. Su torre tiene tres espacios de ventanas, como vimos en Engolasters, pero aquí los arcos del primer piso son de un solo arco, mientras que los siguientes tienen ventanas geminadas, más elegantes a medida que asciende la vista: Los arcos lombardos aparecen de nuevo en el remate del segundo piso. En los dos últimos tres ventanas son geminadas, mientras que las que miran hacia el río son más simples, de un solo arco, dando justo hacia la parte desde donde la torre es menos visible; las otras tres, bien vistas desde el camino y desde la entrada (protegida por un amplio porche que gira hacia los pies de la iglesia) aumentan el contraste de luz y el encanto del edificio en la zona más expuesta a su contemplación.

En su interior llama la atención –además del retablo, de época muy posterior– lo que se ha podido recuperar de un gran Cristo románico, realizado en relieve de estuco pintado, que se ajusta a una cruz también pintada en el muro. Sus dimensiones son de 1,75 metros de altura; los brazos se extienden a lo largo de lo que serían los de la cruz. Parece ser del siglo XII, de la misma



Sant Miquel
d'Engolasters



Sant Joan de Caselles

época del templo, pero necesariamente posterior en algunos años.

Situado en la parte delantera, esta imagen es de gran originalidad; de hecho es un Cristo Majestad crucificado, pero totalmente vestido, al estilo de aquellos siglos medievales. La pintura del muro que le mantiene hubo que rehabilitarla casi totalmente en algunas de las superficies del conjunto: Un rectángulo casi cuadrado, dividido en cuatro partes por los dos ejes del cuerpo y los brazos del Cristo. Las dos partes superiores, representando el sol y la luna, han sido muy restauradas; en las dos inferiores destacan dos figuras relacionadas con la Pasión: Longinos y Stephanon, según la tradición popular. Ambos se contraponen en perfecta euritmia bizantina, tanto en la frontalidad de los cuerpos como en la variación de cabezas y pies, vueltas las primeras hacia fuera y los segundos hacia el interior de la escena. Las lanzas de los personajes marcan dos ejes transversales que convergen en el costado de Cristo. Una cenefa, posterior en el tiempo, cierra todo este conjunto.

Ya nos referíamos más arriba a la singularidad de las formas constructivas de **Santa Coloma de Andorra** como una posible muestra de arte prerrománico. La propia forma de su cabecera, de planta cuadrada y más baja que la nave, recuerda las soluciones arquitectónicas prerrománicas: Entre ella y la nave, mucho mayor, se construye un muro que separa las dos estancias; sólo un arco de suave herradura las comunica, evocando las iconostasis bizantinas del mozárabe, que aislaban totalmente el altar en el momento de la consagración. Este ábside se cerraba por arriba con una bóveda de cañón, cubierta de admirable pintura plenamente románica. Dos ventanas iluminan este pequeño recinto. Ya

comentábamos la originalidad de los materiales usados en los muros, con piedras y argamasa enmarcados por maderos horizontales, con la función de dar consistencia a todo el conglomerado.

La techumbre se resuelve con dos cubiertas soportadas por quinzales un metro separados entre sí; toda una serie de vigas uniendo los muros laterales horizontalmente completan esta estructura.

La entrada de la iglesia se abre, como es casi general en Andorra, al mediodía. La puerta se remata con un arco de medio punto; al restaurar los muros se descubrió que este arco de piedra estaba formado por dientes de sierra. Corresponde, sin duda, a la reforma llevada a cabo en el siglo XII, proceso de reconstrucción que también da origen a la torre circular.

Hablábamos al comienzo de estos comentarios sobre el románico andorrano de este tipo de torres. Todos los tratadistas coinciden en que el modelo fue la torre desaparecida del monasterio de San Serni de Tavèrnoles, que se proyectará sobre la de Sant Vicenç d'Enclar y la de Santa Coloma.

Esta esbelta torre se ha convertido en icono, casi publicitario, de Andorra. Curiosamente su forma circular de la base se deforma a medida que gana altura, defecto disimulado por la distribución de sus ventanas geminadas. En este caso se distribuyen en cuatro espacios y "a todos los vientos"; pero el ancho de los vanos, así como el de sus enmarques, se amplía con la altura; es una excelente solución de perspectiva para evitar que la parte alta de la torre resultase más estrecha.

Los enmarques de las ventanas son coronados por arquillos lombardos: tres en la más baja, cuatro en la segunda y cinco en la tercera. En la

última desaparecen, pero resaltan los gemelos de las ventanas. Estas van separadas por unas piedras alargadas y toscas, que hacen la función de ajimez. El fondo pedregoso de la cercana montaña nos evidencia la sabiduría de los constructores, a la hora de escoger materiales y colores para esta iglesia.

Las pinturas románicas que desgraciadamente ya no están en este templo –una entidad estatal alemana, sita en Berlín, terminó siendo el actual propietario de las mismas- formaban un ciclo pictórico, debido a un artista anónimo, el Maestro de Santa Coloma. No tenemos aquí espacio para entrar de lleno en su comentario; baste señalar que en el interior del templo han quedado restos de estas pinturas, destacando el Agnus Dei situado sobre el arco que separa la nave del ábside. Por fortuna, aún no hace dos años que se pudieron contemplar estas obras en una destacada exposición a cargo del Govern d'Andorra.

No podemos terminar este rápido recorrido por el románico andorrano sin citar, (y nos hubiese gustado comentar) otros templos muy destacados en el paisaje y el arte de los valles: **Sant Andreu** y **Sant Esteve de Andorra la Vella**; **Sant Climent de Pal**, con una torre tan elegante como las descritas; el conjunto de **Sant Martí de la Cortinada** y su conjunto de pinturas murales; la preciosa iglesia de **Sant Romà de les Bons**, con bóveda de cañon, dominando el majestuoso paisaje de Encamp, y tantas otras pequeñas iglesias diseminadas por la geografía andorrana, muestra del interés y el trabajo de los habitantes de Andorra, así como de su historia y su fe. ■

BIBLIOGRAFÍA.

Cartulari de la Vall d'Andorra, segles IX-XIII, I. Govern d'Andorra, 1988. Introducción de CEBRIÀ BARAUT. Andorra.

VIADER, Roland: "La irracional possessió de les esglésies d'Andorra". *Annals. Institut d'Estudis Andorrans*, 1993.

Andorra Romànica. Govern d'Andorra, 1989. Artículos de Joan-Albert ADELL I GISBERT.

Ars Hispaniae, vol. VI. Pintura e imageria románicas. SPENCER COOK, W y GUDIAL RICART, José. Editorial Plus Ultra, Madrid, 1950.

PIERRE Vilar: *Historia de Catalunya.*



Santa Coloma



*Santa Coloma.
La Mare de Déu
del Remei, de
finales del siglo XII*

UN ANÁLISIS DEL MARCO COMÚN EUROPEO DE REFERENCIA, DOCUMENTO DE REFLEXIÓN APLICABLE A LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS

CARLOS ROMERO DUEÑAS

1. INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva humanista, el aprendizaje de una lengua es considerado como una actividad que involucra a los estudiantes como seres humanos complejos, no simplemente como aprendices de una lengua. Por lo tanto, la enseñanza debería explotar los recursos afectivos e intelectuales del alumno de la manera más completa posible, y debería insertarse en su continua experiencia vital. (Tudor, 1996)

La mayoría de los profesores hemos desarrollado nuestra propia práctica de enseñanza de manera intuitiva. A través del método ensayo y error hemos conformado lo que a nuestro juicio consideramos una forma adecuada de enseñar. Si embargo, pocas veces nos hemos parado a pensar cómo se aprende y qué condiciones favorecen el aprendizaje. Aunque todos los docentes poseen un marco teórico propio, unas concepciones sobre la enseñanza y el aprendizaje que ponen en práctica cuando desarrollan su labor, es conveniente recordar y tener en cuenta una serie de principios generales de cómo organizar nuestras clases, tanto desde el punto de vista cognitivo como afectivo. Por tanto, el profesorado, además de actualizar sus conocimientos sobre la materia que enseña, ha de hacerlo también en torno a los principios de enseñanza-aprendizaje.

Una de las funciones del profesor es ofrecer instrumentos que ayuden a los estudiantes a aprender de forma más eficaz. Esto sugiere la necesidad de un método o una estrategia de aprendizaje. Pero el papel del profesor va más allá del conocimiento y la aplicación de una determinada metodología. Aprender es un proceso complejo que afecta a múltiples aspectos, no se trata solo de un proceso cognitivo, sino que en ese proceso complejo influyen poderosamente factores psicológicos y afectivos,

como las creencias, los valores, la identidad personal, la autoestima o la motivación, aspectos que no debemos desdeñar en absoluto.

En una investigación realizada y presentada por Suzanne Young y Dale G. Shaw en 1996 en el congreso anual de la American Educational Research Association de Nueva York (ponencia bajo el título de *Characteristics of highly effective teachers: a cluster analysis*), 423 alumnos de la misma universidad evaluaron a 912 profesores. Los aspectos más importantes seleccionados por ellos para valorar a los profesores fueron los siguientes:

- 1) El curso era valioso para mí.
- 2) El profesor motivaba a los alumnos a dar lo mejor de sí.
- 3) El profesor creaba una atmósfera confortable de aprendizaje.
- 4) El curso estaba bien organizado.
- 5) El profesor se comunicaba eficazmente.
- 6) El profesor se sentía implicado en el aprendizaje de los estudiantes.
- 7) El profesor respetaba las necesidades de sus alumnos.

A partir de esta selección, se puede extraer la siguiente conclusión: de los siete aspectos, uno tiene que ver con el curso (valioso), otro con la capacidad del profesor (organizado) y cinco se refieren a las disposiciones actitudinales del profesor.

Como señala el *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación* (en adelante MCER o Marco), "el profesor debería darse cuenta de que sus acciones, reflejo de sus actitudes y de sus capacidades, son una parte muy importante de la situación de aprendizaje o de la adquisición de una lengua". Y luego añade que sus funciones deben ser: adoptar un estilo de enseñanza, coordinar las actividades de los



alumnos, conocer la información sociocultural y enseñarla, apreciar la estética de la literatura y enseñar a desarrollarla, tratar rasgos individuales dentro de la clase con alumnos de diversos tipos y capacidades, estar disponible para dar un consejo psicológico individualmente, adoptar el papel de supervisor y facilitador, realizar la evaluación, etc.

Por ello, ante esta definición, no puedo resistir la tentación de mostrar esta ilustración de Forges, con la que cualquier profesor (sea cual sea su especialidad) se sentirá plenamente identificado.

El principio metodológico fundamental del MCER es el siguiente:

Los procedimientos empleados en el aprendizaje, la enseñanza y la investigación de la lengua sean aquellos que se consideren más eficaces para alcanzar los objetivos acordados, en función de las necesidades de los alumnos como individuos en su contexto social, y utilizando las estrategias como una línea de acción para maximizar la eficacia ayudando a poner en funcionamiento todas las destrezas. Pero la eficacia depende de la motivación y de las características particulares de los alumnos, así como de la naturaleza de los recursos, tanto humanos como materiales, que puedan entrar en juego.

El objetivo de este trabajo es, pues, analizar de qué manera este principio metodológico se puede poner en práctica a través de un manual de lengua extranjera comunicativo, sencillo y claro, que tenga en cuenta tanto el componente cognitivo (establecimiento de objetivos, desarrollo de competencias comunicativas, distribución de los contenidos, diseño de unidades didácticas, aplicación de procedimientos y estrategias...), como el componente afectivo (mundo del alumno y dimensión de uso de la lengua, factores generadores de motivación...), que sirva esencialmente para que el estudiante perciba en cada momento que está aprendiendo y, sobre

todo, se dé cuenta de los progresos realizados.

2. ENFOQUE METODOLÓGICO DEL MCER: OBJETIVOS Y CONTENIDOS

Normalmente, cuando una persona se plantea los motivos por los que se decide a aprender una lengua suele mencionar algunos como conseguir un puesto mejor en su trabajo, ayudarse en los estudios, facilitarse la vida en un país extranjero o, incluso, por simple obligación académica. El MCER señala como objetivos generales que el usuario de la lengua pueda:

- Desenvolverse en los intercambios de la vida diaria de otro país y ayudar en ello a los extranjeros que residen en su propio país.
- Intercambiar información e ideas con jóvenes y adultos que hablen una lengua distinta y comunicarles sus pensamientos y sentimientos.
- Alcanzar una comprensión más amplia y más profunda de la forma de vida y de las formas de pensamiento de otros pueblos y de sus patrimonios culturales.

En términos de aprendizaje, lo que nos proponemos conseguir estudiando una segunda lengua va desde un objetivo general, como los mencionados por el Marco hasta un objetivo más concreto para desarrollar *competencias parciales*. Por ejemplo, manejarse en una entrevista de trabajo, alquilar una vivienda, reservar una mesa de restaurante, desenvolverse en un aeropuerto... O también se puede hablar de segunda lengua para fines específicos (negocios, turismo...). E incluso, como señala Figueras (2005):

El MCER insiste en la necesidad de elaborar propuestas de diseños curriculares modulares que contemplen la adquisición y la certificación de competencias parciales, es decir, la posibilidad de diseñar programas que se centren solamente en las destrezas productivas, o en las destrezas receptivas, o en solo una destreza.

Sin embargo, durante el período de

aprendizaje de una lengua puede existir una continuidad respecto a los objetivos o se puede modificar o alterar el orden. Se hace necesario programar de acuerdo con las variables del contexto que marquen los intereses, las necesidades y las capacidades de los estudiantes. Siempre hay que ser flexible en este aspecto, pues a cada paso pueden surgir nuevas prioridades. Por eso, antes de plantearnos unos objetivos, hay que conocer a fondo el mundo del alumno. La siguiente ficha incluye algunos datos que el profesor necesitaría conocer de sus estudiantes, aunque cada docente debe decidir en cada momento qué quiere conocer de sus alumnos en función de las circunstancias y peculiaridades del grupo.

EL MUNDO DEL ALUMNO

- NIVEL DE ESTUDIOS.....
- EDAD.....
- PROFESIÓN.....
- CONOCIMIENTO DE OTROS IDIOMAS.....
- NIVEL DE COMPETENCIA EN LA NUEVA LENGUA.....
- PAÍS DE PROCEDENCIA.....
- POR QUÉ Y PARA QUÉ ESTUDIA ESPAÑOL.....
- NECESIDADES DE USO DE LA LENGUA Y OBJETIVOS DE COMUNICACIÓN EN EL ÁMBITO PERSONAL, PROFESIONAL Y ACADÉMICO.....
- ESTILO PARTICULAR DE APRENDIZAJE.....
- SUS EXPECTATIVAS.....



La principal consecuencia que se deriva de este planteamiento consiste en la sustitución de

una enseñanza centrada en el objeto (la lengua) por una enseñanza centrada en el sujeto (el alumno-usuario), es decir, en lo que se conoce como *learner training* (Tudor, 1996). “Una enseñanza centrada en el alumno seleccionará el contenido del programa con criterios más relacionados con el aprendiz y su situación particular que con las características de la lengua” (Martín, 2005). Por consiguiente, no hay que perder de vista el enfoque que considera al alumno como agente social, es decir, miembro de una sociedad que desarrolla una serie de competencias. Esta es precisamente una de las novedades que aporta el Marco, la concepción del aprendizaje como proceso en el que la acción toma un protagonismo fundamental. Se trata de una visión del aprendizaje basada en las teorías de Vigotsky, quien consideraba que el medio social es crucial para el aprendizaje, en el cual se integran los factores social y personal. El fenómeno de la actividad social ayuda a explicar los cambios en la conciencia y fundamenta una teoría psicológica que unifica el comportamiento y la mente. El entorno social influye en la cognición por medio de sus “instrumentos”, es decir, sus objetos culturales y su lenguaje e instituciones sociales. El cambio cognoscitivo es el resultado de utilizar los instrumentos culturales en las interrelaciones sociales y de internalizarlas y transformarlas mentalmente. La postura de Vigotsky es un ejemplo del constructivismo dialéctico, porque recalca la interacción de los individuos y su entorno (Schunk, 1997). Por tanto, desde esta perspectiva el estudiante de lenguas pasa de ser considerado un individuo que interioriza competencias lingüísticas a ser considerado un locutor que interactúa con otros, apropiándose progresivamente de recursos comunicativos

variables y funcionales. El enfoque basado en la acción tiene en cuenta los recursos cognitivos, emocionales y volitivos, así como toda la serie de capacidades específicas que un individuo aplica como agente social.



Con el fin de realizar las actividades que se requieren para abordar las situaciones comunicativas en las que se ven envueltos, los usuarios y los alumnos utilizan varias competencias desarrolladas en el curso de su experiencia previa. A su vez, la participación en acontecimientos comunicativos (incluyendo, naturalmente, los acontecimientos especialmente diseñados para fomentar el aprendizaje de las lenguas) da como resultado un mayor desarrollo de las competencias del alumno, tanto en el uso inmediato como en el uso a largo plazo. (Ezeiza, 2004)

Todas las competencias humanas contribuyen de una forma u otra a la capacidad comunicativa del usuario, y se pueden considerar aspectos de la competencia comunicativa. Se ha hablado mucho de la competencia comunicativa, de

acuerdo con el modelo propuesto por Hymes (1995) y reelaborado por Canale y Swain (1980) entre otros. Sin embargo, el MCER engloba este modelo en uno más amplio que abarca todas las competencias del individuo como agente social, definiendo las competencias como “la suma de conocimientos, destrezas y características individuales que permiten a una persona realizar acciones”. Dentro de estas competencias, a las que denomina “generales”, incluye las competencias comunicativas, que son las que posibilitan a una persona para actuar utilizando específicamente medios lingüísticos. El Marco establece tres tipos de competencias comunicativas: en primer lugar, las *competencias lingüísticas*, que comprenden el conocimiento de los recursos formales de la lengua y la capacidad para utilizarlos; permiten articular y formular mensajes bien formados y significativos. En segundo lugar, las *competencias sociolingüísticas*, que comprenden el conocimiento y las destrezas necesarias para abordar la dimensión social de la lengua. Y en tercer lugar, las *competencias pragmáticas*, que se refieren al conocimiento que posee el usuario o alumno de los principios según se organizan, estructuran y se ordenan los mensajes.



Lo importante es que el desarrollo de los objetivos, a través de un *syllabus*, tenga en consideración la dimensión de uso de la lengua, abordando las competencias pragmáticas y sociolingüísticas junto a las lingüísticas y, por supuesto, sin olvidar el componente sociocultural. En algunos *syllabus* más tradicionales hay ausencias tan significativas como el tratamiento de las variedades de lengua, los registros, los gestos, la cortesía, etc. En este sentido, el MCER continúa la línea de los trabajos anteriores del Consejo de Europa en los que consideraba el componente funcional dentro de las competencias pragmáticas. Todo ello se concreta en el siguiente esquema, que debería servir como referencia para la organización del *syllabus* de un manual de lengua extranjera.



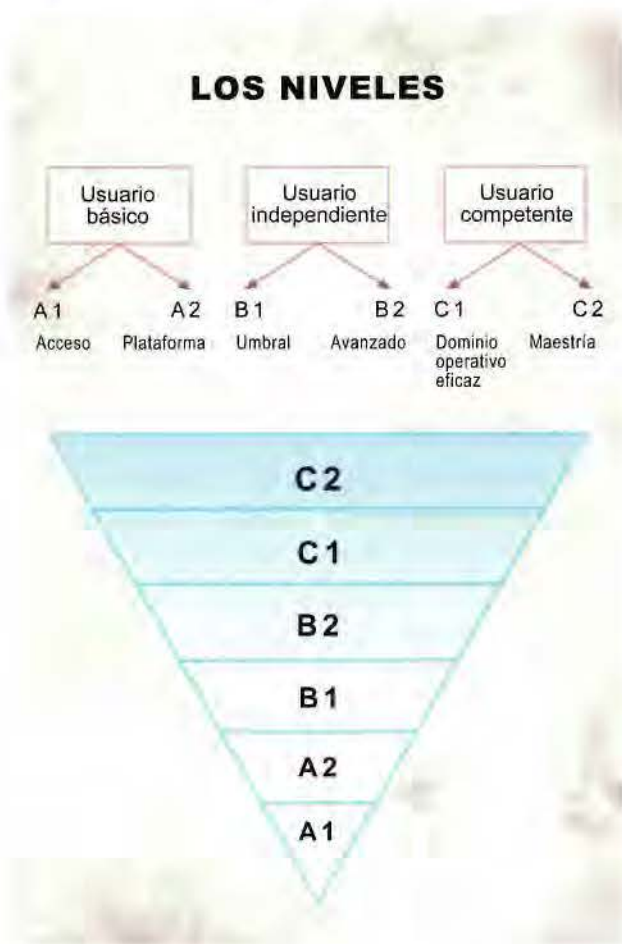
Por supuesto, el desarrollo de los objetivos y la selección de los contenidos variarán en función de los niveles que se establezcan. Según el Marco, en la práctica existe un amplio consenso, aunque

de ningún modo universal, respecto al número y la naturaleza de los niveles apropiados para la organización del aprendizaje de lenguas, así como respecto al reconocimiento público de los niveles de logro que pueden alcanzarse. No obstante, parece que un marco general de seis niveles amplios cubre adecuadamente el espacio de aprendizaje que resulta pertinente para los estudiantes de lenguas respecto a estos fines. El esquema propuesto por el MCER equivale a interpretaciones respectivamente superiores e inferiores de la división clásica de *básico*, *intermedio* y *avanzado*, pero adoptando un principio que se ramifica en “hipertextos”, desde una división inicial en tres niveles amplios: A, B y C.

No obstante, el Marco advierte que el tiempo de progresión en cada uno de los niveles varía obligatoriamente. Aunque los niveles pueden parecer equidistantes en la escala, la experiencia demuestra que muchos alumnos tardarán más tiempo en alcanzar el nivel B1 desde el A2 que el que necesitaron para alcanzar el A2 desde el A1. Por tanto, se puede presentar la clasificación de los niveles con la imagen de una pirámide invertida en función de la carga horaria que se precisa para cada uno de ellos, de forma que a medida que el estudiante avanza en su profundización del estudio de la segunda lengua, aumenta el número de horas que necesita para alcanzar el nivel correspondiente.

Por otro lado, el MCER permite la posibilidad de modificar la escala de niveles según las necesidades individuales de cada estudiante, de cada centro educativo o de las administraciones educativas, con el fin de dividirla en tantos subniveles como se considere necesario sin que por este motivo se pierda la relación con el sistema común. “*La flexibilidad de este enfoque ramificado*

permitiría crear distintas gradaciones del nivel B, por ejemplo, si se cree necesario, y constituir una gradación mucho más precisa de los niveles intermedios de la escala de aprendizaje” (Gutiérrez, 2005).



Para cada uno de los niveles, el Marco establece una serie de puntos comunes de referencia -o descriptores- que servirán de orientación a los profesores y a los responsables de la planificación, como también a los estudiantes, pues les ayudarán a identificar sus destrezas principales y autoevaluar su nivel de dominio de la lengua. A continuación mostramos

los niveles comunes de referencia en una escala global, que describe, en términos generales, lo que es capaz de hacer el estudiante en cada uno de los seis niveles de dominio de la lengua.

Niveles comunes de referencia: escala global (Marco común europeo de referencia)

USUARIO COMPETENTE	C2	Comprende con facilidad todo lo que oye o lee. Resume información de distintas fuentes habladas y escritas, y reconstruye argumentos e informes mediante una presentación coherente. Se expresa espontáneamente, con mucha fluidez y corrección, diferenciando matices incluso en situaciones complejas.
	C1	Comprende una amplia serie de textos largos y complejos, y reconoce el sentido implícito. Se expresa con fluidez y espontaneidad sin tener que realizar una búsqueda pormenorizada de expresiones. Utiliza la lengua con flexibilidad y eficacia para fines sociales, académicos y profesionales. Produce textos claros, bien estructurados y detallados sobre asuntos complejos mostrando un uso controlado de estructuras organizativas, conectores y mecanismos de cohesión.
USUARIO INDEPENDIENTE	B2	Comprende las ideas principales de textos complejos que tratan temas tanto concretos como abstractos, incluyendo debates técnicos en su especialidad. Interactúa con cierta fluidez y espontaneidad, lo que posibilita la interacción habitual de habitantes nativos sin tensión por ninguna de las partes. Produce textos claros y detallados en una amplia serie de asuntos y sabe explicar un punto de vista sobre un tema, exponiendo las ventajas y las desventajas de diversas opciones.
	B1	Comprende las ideas principales de una información de entrada normalizada y clara sobre asuntos corrientes relativos al trabajo, la escuela, el ocio, etc. Sabe enfrentarse a casi todas las situaciones que pueden surgir cuando se encuentra en un lugar donde se habla esa lengua. Produce textos sencillos y estructurados relativos a temas que son corrientes o de interés personal. Sabe describir experiencias y acontecimientos, sueños, esperanzas y ambiciones, y ofrece brevemente motivos y explicaciones para opiniones y planes.
USUARIO BÁSICO	A2	Comprende frases y expresiones utilizadas con frecuencia relativas a áreas de relevancia inmediata (por ejemplo, información personal y familiar muy básica, compras, geografía local, empleo). Se comunica en áreas sencillas y corrientes que requieren un intercambio de información simple y directo sobre asuntos corrientes y rutinarios. Sabe describir en términos sencillos aspectos de su origen cultural, de su entorno inmediato y asuntos relacionados con necesidades inmediatas.
	A1	Comprende y utiliza expresiones cotidianas y frases muy básicas dirigidas a la satisfacción de necesidades de carácter concreto. Sabe presentarse y presentar a los demás, y plantea y contesta preguntas sobre datos personales como dónde vive, las personas que conoce y las cosas que tiene. Interactúa de forma sencilla siempre que la otra persona hable despacio y con claridad y esté dispuesta a ayudarlo.

3. DISEÑO DE UNIDADES DIDÁCTICAS

Una vez definido el enfoque para el aprendizaje de una lengua, determinados los objetivos y seleccionados los contenidos, debemos plantearnos el diseño de las unidades didácticas y de las actividades lingüísticas. Observemos qué dice a este respecto el MCER:

Las personas utilizan las competencias que se encuentran a su disposición en distintos contextos con el fin de realizar *actividades de lengua* que conllevan procesos para producir y recibir *textos* relacionados con temas y ámbitos específicos, poniendo en juego las *estrategias* que parecen más apropiadas.

Como consecuencia de este planteamiento, cada unidad didáctica debería mantener una línea temática definida (estudios, vacaciones, transportes, trabajo, ocio...) que ponga a disposición de los estudiantes los textos y los contextos adecuados para realizar actividades lingüísticas, tanto de ejercitación formal como de producción, que les conduzcan a alcanzar los objetivos o competencias establecidas. Y estas actividades lingüísticas tendrían que estar contextualizadas dentro de ámbitos, entendidos como sectores de la vida social donde actúan los agentes sociales (ámbitos personal, público, profesional o educativo).

En el capítulo 6 del Marco se reflexiona sobre la manera como se espera que aprendan los alumnos una segunda lengua o una lengua extranjera, detallando el tipo de actividades que pueden servir para el desarrollo de las diferentes competencias, así como las estrategias que se deben poner en práctica. Todo ello son orientaciones metodológicas que nos ayudan a elaborar adecuadamente los diferentes componentes de las unidades didácticas, que se pueden concretar en tres:

1. Las muestras de lengua: los textos.
2. Materiales de conceptualización y actividades de ejercitación formal.
3. Actividades y ejercicios de producción.

En primer lugar, las *muestras de lengua* son materiales destinados a exponer al alumno ante ejemplos contextualizados para posibilitar el análisis y la formulación de hipótesis. Estas muestras de lengua se deben manifestar a través de textos orales o escritos que, según el MCER, pueden ser de tres tipos:

- a) Auténticos no manipulados que el alumno se encuentra en el curso de la experiencia directa de la lengua que utiliza (periódicos, revistas, retransmisiones...).
- b) Auténticos seleccionados, adaptados o manipulados para que resulten adecuados a la experiencia, a los intereses y a las características del alumno.
- c) Creados especialmente para su uso en la enseñanza de la lengua, por ejemplo para ofrecer ejemplos contextualizados del contenido lingüístico que se va a enseñar.

El usuario de la lengua, como oyente, recibe y procesa una información de entrada (muestras de lengua), la cual se trabajará a través de unas actividades de comprensión auditiva que incluyen: escuchar declaraciones públicas (información, instrucciones, avisos, etc.), escuchar medios de comunicación (radio, televisión, grabaciones, cine, etc.), escuchar conferencias y presentaciones en público (teatro, reuniones públicas, conferencias, espectáculos, etc.), escuchar conversaciones por casualidad, etc. Y, en cada caso, este usuario puede estar escuchando para captar lo esencial, conseguir información específica, conseguir una información detallada, captar posibles implicaciones, etc.

Por otro lado, como oyente, recibe y procesa textos escritos producidos por uno o más autores, que deberán ser explotados mediante una serie

de actividades de comprensión lectora, como leer para disponer de una orientación general, leer para obtener información (por ejemplo, utilizar obras de consulta), leer para seguir instrucciones, leer por placer, etc. Y en cada caso puede leer para captar la idea general, conseguir información específica, conseguir una comprensión detallada, captar implicaciones, etc.

En segundo lugar, los materiales de conceptualización y las actividades de ejercitación formal sirven para que el estudiante realice procesos mentales de inferencia, asociación y contraste con el fin de identificar, reconocer y adquirir los nuevos contenidos, con lo que se facilita el desarrollo de sus competencias lingüísticas. Para ello, el Marco lista una serie de actividades en relación con el léxico, la gramática, la pronunciación y la ortografía:

- *Léxico*: presentación de palabras acompañadas de apoyo visual (imágenes, gestos...), inclusión de vocabulario en contexto y su reutilización en ejercicios, memorización de listas de palabras acompañadas de su traducción, utilización de diccionarios (bilingües, de sinónimos, etc.), etc.

- *Gramática*: actividades inductivas pero seguidas de explicaciones y ejercicios, presentación de paradigmas formales, tablas morfológicas, etc., seguida de explicaciones utilizando un metalenguaje apropiado en L2 o L1 y con ejercicios de rellenar huecos, construir oraciones con un modelo dado, opciones, relacionar oraciones, traducir oraciones de L1 a L2, de pregunta-respuesta utilizando estructuras concretas, etc.

- *Pronunciación*¹: exposición a enunciados auténticos, imitación a coro del profesor o de grabaciones de audio o vídeo de hablantes nativos, lectura en alto de material textual fonéticamente significativo, entrenamiento auditivo y con ejercicios fonéticos de repetición, aprendizaje de las normas ortoépicas (es decir, cómo pronunciar las formas escritas).

- *Ortografía*: exposición de textos escritos auténticos, memorización del alfabeto en relación con determinados valores fonéticos, junto con signos diacríticos y signos de

puntuación, práctica de la escritura a mano y del dictado, etc.

En tercer y último lugar, *las actividades y ejercicios de producción* suponen la puesta en práctica de los nuevos contenidos lingüísticos para conseguir incorporarlos, adquirirlos y aplicarlos a distintas situaciones de comunicación. Algunos ejemplos de actividades de expresión oral que propone el MCER son: leer en voz alta un texto, hablar apoyándose en notas, en un texto escrito o en elementos visuales (esquemas, imágenes, gráficos, etc.), representar un papel ensayado, hablar espontáneamente, cantar, etc. Y algunas actividades de expresión escrita que se proponen son: completar formularios y cuestionarios, escribir artículos para revistas, periódicos, boletines informativos, etc.; producir carteles para exponer, escribir informes, memorandos, etc.; tomar notas para utilizarlas como referencias futuras, tomar mensajes al dictado, escribir de forma creativa e imaginativa, escribir cartas personales o de negocios. etc.

El desarrollo de las competencias pragmáticas se pone de manifiesto esencialmente en las actividades de expresión oral y escrita, porque a través de ellas se enseñan de forma explícita y se ejercitan las funciones, los modelos de conversación o intercambio verbal y la estructura del discurso: actividades para estructurar y controlar el discurso (organización temática, coherencia y cohesión, ordenación lógica, estilo

1. El estudio de la pronunciación y de la entonación es la base no sólo de la expresión sino también de la comprensión auditiva, sin la cual la comunicación no puede darse, sea porque no se entiende lo que dice el interlocutor, sea porque uno pronuncia mal y el interlocutor no le entiende. En este sentido, habría que interpretar la competencia fonológica del MCER no sólo como el estudio de los fonemas y sonidos de una lengua (sus cualidades, sus combinaciones y su correcta pronunciación), sino también como la formación del oído a nuevos sonidos, al enlace de palabras, al ritmo y a la entonación, en una palabra, a los fundamentos de la comprensión auditiva (Romero y González, 2005).

y registro...), actividades para estructurar la información (en la elaboración de descripciones, narraciones, exposiciones...), actividades para aprender a narrar (historias, anécdotas, chistes...), actividades para aprender a desarrollar una argumentación o para aprender a elaborar y secuenciar los textos escritos (redacciones, cartas formales...), etc.

Por último, en el diseño de una unidad didáctica debe proponerse, tanto de manera explícita como transversalmente, el desarrollo de la competencia sociolingüística, que comprende el conocimiento y las destrezas necesarias para abordar la dimensión social de uso de la lengua. Para ello, hay que seleccionar o construir textos que ejemplifiquen los contrastes sociolingüísticos entre la sociedad de origen y la sociedad meta (uso y elección del saludo, las formas de tratamiento, convenciones para el turno de palabra, interjecciones, normas de cortesía, etc.) y dirigir la atención del alumno a los contrastes sociolingüísticos, explicándolos y discutiéndolos conforme se van dando en el proceso de aprendizaje.

Asimismo, también es fundamental prever una sección para la enseñanza del componente cultural de la sociedad o sociedades en las que se habla el idioma. Y tiene la importancia suficiente como para merecer la enseñanza de forma explícita puesto que, al contrario que muchos otros aspectos del conocimiento, es probable que no se encuentre en su experiencia previa y puede que, incluso, esté distorsionado por los estereotipos.

Como hemos visto, la competencia comunicativa que tiene que desarrollar el alumno o usuario de la lengua se pone en funcionamiento con la realización de distintas actividades de la

lengua. Pero estas actividades se encuentran contextualizadas dentro de *ámbitos*, que, aunque pueden ser muy diversos, por motivos prácticos en relación con el aprendizaje de lenguas, el Marco los clasifica de forma general en cuatro:

- a) El *ámbito público*: se refiere a todo lo relacionado con la interacción social corriente (las entidades empresariales y administrativas, los servicios públicos, las actividades culturales y de ocio de carácter público, las relaciones con los medios de comunicación, etc.).
- b) El *ámbito personal*: de forma complementaria al anterior; comprende las relaciones familiares y las prácticas sociales individuales.
- c) El *ámbito profesional*: abarca todo lo relativo a las actividades y las relaciones de una persona en el ejercicio de su profesión.
- d) El *ámbito educativo*: tiene que ver con el contexto de aprendizaje o formación (generalmente de carácter institucional), donde el objetivo consiste en la adquisición de conocimientos o destrezas específicas.

La elección de los ámbitos en los que se prepara a los alumnos para que sean capaces de actuar debe realizarse con sumo cuidado, puesto que hay que comprobar que sean los más adecuados para el presente en relación con su utilidad futura. Por ejemplo, si a un niño le presentamos exclusivamente actividades relacionadas con su ámbito de interés, puede que se encuentre mal preparado para comunicarse posteriormente en un entorno de adultos. De ahí la importancia, como ya se dijo, de analizar el mundo del alumno, puesto que el estudio de sus necesidades y prioridades permitirá identificar y definir con precisión los ámbitos o esferas de la vida social que le conciernen directamente y, dentro de ellos, el tipo de situaciones-meta en las que se verá en la necesidad de emplear la L2 como vehículo de comunicación (Llorián y Rodrigo, 2005). En conclusión, lo más

LOS ÁMBITOS



conveniente será contextualizar actividades en todos los ámbitos, dando quizás más preponderancia a uno o a otro en función de las necesidades y prioridades de los estudiantes.

4. ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Según el MCER, para alcanzar auténtica competencia comunicativa no solo hay que realizar actividades lingüísticas de carácter comunicativo, sino también poner en funcionamiento estrategias de comunicación. Como señala el principio metodológico fundamental del Marco, hay que utilizar las estrategias “*como una línea de acción para maximizar*

la eficacia, ayudando a poner en funcionamiento todas las destrezas”. Por consiguiente, las estrategias son el medio que utiliza el usuario de la lengua para movilizar y equilibrar sus recursos, poner en funcionamiento destrezas y procedimientos con el fin de satisfacer las demandas de comunicación que hay en el contexto y completar con éxito la actividad en cuestión de la forma más completa o más económica posible, según la finalidad concreta.

En este sentido, no habría que ver las estrategias de comunicación simplemente desde la perspectiva de incapacidad, como una forma de compensar una carencia o una mala

comunicación. Los hablantes nativos emplean habitualmente todo tipo de estrategias de comunicación en respuesta a las demandas comunicativas que se les presentan. “Esta activación estratégica exige la puesta en juego, de forma consciente y organizada, de una serie de operaciones mentales (estrategias) que permiten que el individuo ejecute tareas pedagógicas o de la vida real” (Llorián y Rodrigo, 2005). Esto no significa que el MCER muestre preferencia alguna por que los programas de lenguas se desarrollen a partir de unidades didácticas basadas en tareas, tal y como han querido interpretar otros autores de manuales. De hecho, como indican Llorián y Rodrigo (op. cit.), la cuestión de las tareas se aborda en el Marco a través de un capítulo aparte “por la complejidad que entraña su tratamiento”.

Las estrategias pueden fomentarse de forma explícita, por ejemplo preguntando a los alumnos qué hacen cuando aprenden algo nuevo, y a continuación se seleccionan las mejores estrategias y se leen las que propone el libro o el profesor. Seguramente habrá muchos alumnos que descubran estrategias útiles. En la siguiente ilustración -extraída del manual de español *ECO B1* (Romero y González, 2005)- podemos observar un ejemplo de actividades relacionadas con las estrategias de aprendizaje fomentadas de forma explícita.



Léxico B

Estrategias de aprendizaje

1 ¿Qué haces cuando aprendes algo nuevo (palabras, expresiones, reglas, etc.)?

a. Lee lo que dicen estos estudiantes.



Quando aprendo una palabra nueva, la asocio con otra que ya sé, por ejemplo, pongo la palabra nueva junto con otras que tienen relación (ropa, colores, etc.). Aunque luego, al hablar, si no encuentro la palabra que necesito, hago gestos para explicarme.

Pues yo leo mucho en español y, si encuentro palabras que no entiendo, intento adivinar su significado por el contexto. Luego hago frases con las palabras nuevas para poderlas recordar mejor. Lo más importante es practicar mucho, yo hablo en español con mis compañeros incluso fuera de clase, así aprendo con ellos.



Yo aprendo muchas palabras y expresiones viendo películas y escuchando música en español. Cuando oigo una palabra nueva, la repito o la escribo muchas veces y así luego la recuerdo mejor. De todas formas, cuando hablo, si no encuentro la palabra que necesito, uso otra parecida o describo la idea.

Pues yo recuerdo las palabras nuevas porque, al aprenderlas, relaciono su sonido con el sonido de otra que ya conozco. Además practico a solas porque las repito en voz alta e intento pensar en español. Luego en clase hablo mucho y me gusta cuando mis compañeros me corrigen.



b. Clasifica las estrategias de aprendizaje de estos estudiantes en el cuadro.

Para recordar mejor

- 1 Cuando aprendo una palabra nueva, la asocio con otra que ya sé.
- 2
- 3

Para evitar problemas

- 1
- 2 Si encuentro palabras que no entiendo, intento adivinar su significado por el contexto.
- 3

Para aprender solo

- 1 Leo mucho en español.
- 2
- 3

Para aprender con los compañeros

- 1 Hablo en español con mis compañeros incluso fuera de clase.
- 2

c. ¿Utilizas tú alguna de estas estrategias? ¿Cuáles?

Pero también se pueden diseñar actividades que lleven estrategias de forma implícita. Por ejemplo, en un ejercicio de expresión escrita -como el que presentamos a continuación, también extraído del manual de español *ECO B1* (Romero y González, 2005)- se le puede proponer al estudiante la realización de unos pasos previos: observar un modelo de expresión escrita, clasificar los conectores del discurso, generar ideas a través de un documento auténtico, planificar, redactar con un orden (utilizando los conectores del discurso estudiados), etc.

Expresión escrita F

La redacción

1 La importancia del aprendizaje del español.


- a. Lee este artículo.
b. Clasifica los conectores en el cuadro.




CONECTORES	
Anuncian el tema	Quiero contar
Introducen la primera información	En primer lugar Por un lado
Continúan con otra información	Además Por otro lado En tercer lugar
Dan una nueva información	Respecto a
Introducen una idea opuesta a lo dicho antes	Pero
Concluyen / Finalizan	Por último Para terminar Para concluir

2 Gemma Clair ha rellenado este formulario sobre su experiencia en una escuela en España.

- a. Lee el formulario.



CUESTIONARIO DE FIN DE CURSO



1. DATOS PERSONALES DEL ESTUDIANTE
Gemma Clair Slaymaker.

2. ALOJAMIENTO
¿Cómo encontraste tu alojamiento? ¿Cuál es?
En ECO academia me dieron varias direcciones de apartamentos y de familias que ofrecían habitaciones. Durante la semana visité varios sitios y al final me quedé en un piso compartido con otros estudiantes.

¿Qué tipo de alojamiento recomiendas?
Como estudiante extranjera recomiendo vivir con otros estudiantes españoles o con una familia española. Así conoces mejor la cultura, la lengua y el estilo de vida del país.

3. LA ACADEMIA
¿Cómo es el acceso a las bibliotecas, a los ordenadores y otros servicios?
La biblioteca era fantástica, muy moderna y con muchos ordenadores, aunque el acceso a Internet era un poco lento.

¿Puedes describir las clases?
Los profesores hicieron las clases muy divertidas e interesantes y nos motivaron para perfeccionar nuestro español hablando mucho en clase y fuera de ella. Hicimos un examen al final del curso para saber qué nivel teníamos en caso de querer continuar.

4. EL ENTORNO
¿Has tenido contacto con estudiantes españoles? ¿Cómo has contactado con ellos?
He estado poco tiempo, pero ha sido fácil hacer buenos amigos, sobre todo con los españoles que vivían conmigo en el piso de estudiantes.

¿Cuáles son las diferencias más grandes entre la vida en España y la vida en tu país?
La principal diferencia es el buen tiempo que hace en España. Pero lo que más me llamó la atención fue la vida nocturna tan animada. Por otro lado, el horario de comidas es diferente al del Reino Unido, pero me gusta más la comida en España, tiene un gusto mediterráneo y es más saludable.

- b. Imagina que eres Gemma y transforma el formulario en una redacción. Utiliza los conectores.

5. CONCLUSIONES

El MCER es un documento abierto que deja claro desde el principio la intención de no imponer ninguna metodología concreta, sino de integrarlas todas con el fin de extraer unos principios prácticos para la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación de lenguas. Sin embargo, propone una aproximación a la enseñanza de segundas lenguas o lenguas extranjeras desde un enfoque centrado en el uso social de la lengua, que tenga en cuenta tanto el componente cognitivo como el componente afectivo, es decir, el uso de la lengua que comprenda las acciones que realizan las personas como individuos y como agentes sociales, desarrollando una serie de competencias, tanto generales como competencias comunicativas en particular. Por mínimo que sea el conocimiento bibliográfico, se constata que este planteamiento constituye, en realidad, la consolidación del enfoque comunicativo, pero con propuestas abiertas, flexibles, dinámicas y, sobre todo, sin pretensiones dogmáticas o preceptivas.

Es innegable que este documento ha proporcionado la base común para la elaboración de programas de enseñanza de lenguas extranjeras, orientaciones curriculares, criterios de evaluación, materiales didácticos y manuales en toda Europa. Pero, aun así, deja las puertas abiertas para promover la investigación en torno a los procedimientos: “*si hay profesionales que después de reflexionar están convencidos de que los objetivos adecuados para los alumnos de los que son responsables se alcanzan de forma más eficaz con métodos distintos a los defendidos alguna vez por el Consejo de Europa nos gustaría que nos lo hicieran saber*”. Efectivamente, este intercambio de experiencias y conocimientos nos puede conducir

a una comprensión más amplia de la compleja diversidad del mundo de la enseñanza de lenguas.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bachman, L. F. (1990). *Fundamental Considerations in Language Testing*. Oxford. Oxford University Press.

Canale, M. y Swain, M. (1980). “Theoretical Bases of Communicative Approaches to Second Language Teaching and Testing”. *Applied Linguistics* 1,1.

Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid. Anaya / Instituto Cervantes / Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Ezeiza, J. (2004). *Carta de Navegación para la enseñanza E/LE. Cuestionario para el análisis de materiales de enseñanza de E/LE a la luz de los criterios propuestos en el MCRE (2002)*. Universidad Antonio de Nebrija.

Figueras, N. (2005) “El Marco común europeo de referencia para las lenguas: de la teoría a la práctica”, en *Carabela*, 57, págs.5-23.

Gutiérrez, R. (2005). “El Marco común europeo de referencia para las lenguas: pautas del Consejo de Europa para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas extranjeras”, en *Carabela*, 57, págs. 25-47.

Hymes, D. H. (1995). “Acerca de la competencia comunicativa”, en VVAA, *Competencia comunicativa, documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Colección Investigación Didáctica. Madrid. Edelsa.

Llorián, S. y Rodrigo, C. (2005). “Diseño y desarrollo del currículo de E/LE a la luz del Marco común europeo de referencia”, en *Carabela*, 57, págs. 49-80.

Martín Peris, E. (2005). “La enseñanza de la gramática según el Marco común europeo de referencia para las lenguas”, en *Carabela*, 57, págs. 81-102.

Oxford, R. (1990). *Language strategies. What every*

teacher should know. New York: Newbury House Publishers.

Romero Dueñas, C. y González Hermoso, A. (2005). "La fonética y la pronunciación en clase de ELE: una propuesta didáctica". *Frecuencia L* nº28. Mayo 2005. Pp 16-22. ISSN: 1146-5080.

Romero Dueñas, C. y González Hermoso, A. (2005). *ECO B1. Curso Modular de Español Lengua Extranjera*. Madrid. Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

Schunk, D. H. (1997). *Teorías del aprendizaje*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.

Tudor, I. (1996). "Teacher roles in the learner-centred classroom" en *Power Pedagogy and Practice*, Oxford University Press, Oxford.

SERGI MAS BALAGUER: SEMBLANZA BIOGRÁFICA Y PROFESIONAL

SERGI MAS

Nace en una familia de artesanos de Barcelona en 1930.

A los quince años comienza su aprendizaje en un taller de joyería para continuar en otros de talla de madera, cerámica y cartelismo. Asiste a clases de diferentes materias en la Escuela de Artes y Oficios para continuar su formación y después de trabajar unos años en Barcelona, se establece en el Principado de Andorra en 1957, trabajando la madera, la cerámica, el grabado y la pintura; también la piedra aunque en menor proporción.

A partir de su llegada a Andorra la temática que le motiva se vincula prácticamente siempre a la historia, el legado legendario, o las costumbres de los valles, y cuando el tema no se adapta a la expresión plástica se expresa escribiendo.

En tan dilatada vida profesional que continúa actualmente, durante unos años ejerce la docencia en la Escuela de Arte del Ayuntamiento de de Sant Julià de Loira, además de ser autor de las imágenes del Santuario de Meritxell, de la decoración del vestíbulo, sala del Consell, salón de actos y sala de la Justicia de la Casa del Vall, de la fachada de la Iglesia de Escaldes-Engordany, del Monumento *el Contrapàs* de Andorra la Vella, de los paneles en cerámica de la Iglesia del Fener, del Vía crucis de la Iglesia de Sant Julià de Loira, de la Escultura de Santa Eulalia de Encamp, de la de Mossén Cinto Verdaguer de Ordino y de Escaldes Engordany realizadas en colaboración con su hijo Roger con el que también ha trabajado en el Monumento destinado al pueblo de Lalín -Pontevedra-.

Respecto a su producción escrita, aparte de colaborar en diversos medios, ha publicado dos libros de relatos: "*Cassigalls*" y "*Les Valls Desitjades*". Un estudio sobre el mueble: "*El moble*

Andorrà" y otro sobre las hermandades en Andorra que escribió junto con su hijo David, además de "ExLibris i altres gravats de petit format" completan esta parte de su obra.

Actualmente continúa trabajando en unos viejos proyectos, estudios gráficos sobre el pan como obra plástica, sobre la cultura del objeto pirinaico y sobre las setas de las montañas andorranas.

PRESENTACIÓN DE LA OBRA HECHA POR EL AUTOR

Para un artesano como yo que trabaja en aquello que se llama arte, hablar de su propia obra es una labor muy dificultosa, que normalmente rechaza, pero como he sido amablemente invitado a hacerlo, me siento extremadamente honrado e intentaré brevemente, con sincera modestia, cumplir el cometido a pesar del riesgo de caer en una no querida fatuidad.

Dicen que el arte de verdad siempre es subversivo, puede ser que el aforismo sea cierto o no, lo ignoro, yo pienso que no es indispensable aunque es una posibilidad; en mi caso no parece muy subversivo haber escogido, quizás por intuición, quizás también con una buena dosis de convicción, hacer de "*documentalista*" de una Andorra en transformación.

Cuando llegamos a Andorra hacia la mitad del siglo pasado cautivados por una especie de arcadía patriarcal, nos atrajo tanto el país y su gente como sus costumbres y su hasta entonces preservada peculiar cultura; nos hemos identificado con ella y, en correspondencia le hemos dedicado nuestras limitadas capacidades.

Es quizás por estas circunstancias, o no, que no me identifico con ninguno de los "ismos" reconocidos, aunque a veces sí que puedo rozar el surrealismo pero no necesariamente.



Jo soc ombrista i moliner de fum,
I duc l'expressió fins al seu terme,
Que es el silenci.

Joan Brossa



Sergi Mas

Homenaje a Joan Brossa



Seri Muz
Arinsal nevat



Serri Mas

Aixovall, temps de sega de l'herba

Sergi Muga
Aixovall, temps de sega de l'herba





Serris Mas

Tríptic, el cicle del tabac a Aixovall



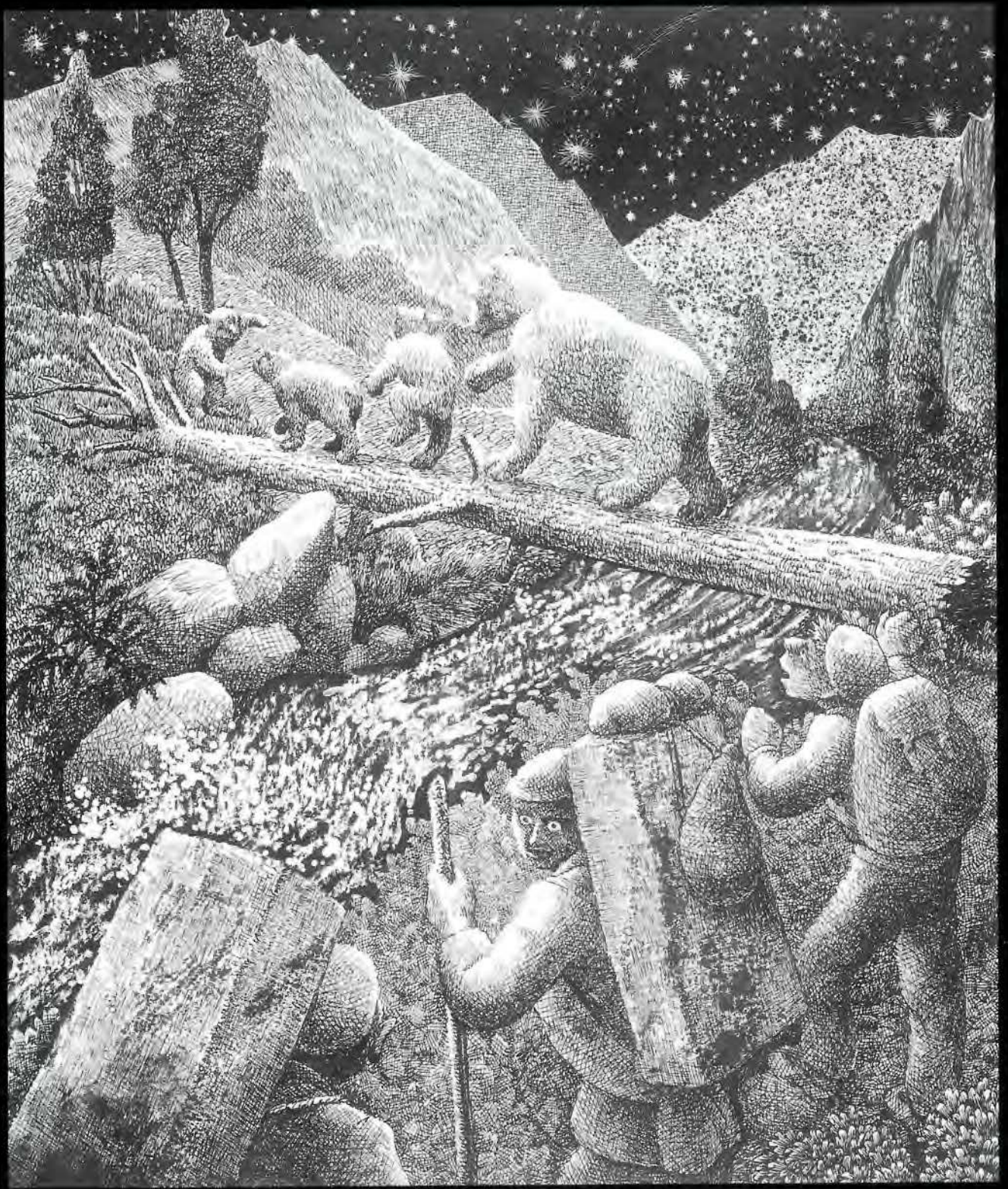


Sergi Mas
Església de Sta. Coloma



Saverio Mura

La Missa del Gall, Sant Julià



Sergi Mas

Il·lustració del relat de "L'Ossa i els Contrabandistes". Sant Julià

JOAN PERUGA

Va nèixer a Santalecina (Osca)

És llicenciat en Història Contemporània per la Universitat Autònoma de Barcelona.

Historiador, professor, escriptor i també un apassionat de la fotografia.

Ha compaginat la docència amb la investigació històrica al Principat d'Andorra. És autor de diferents llibres d'història centrats en la societat andorrana del segle XIX: *L'Andorra del segle XIX* (1988); *Diplomatari de les Valls d'Andorra. Segle XIX* (1994); *La crisi de la societat tradicional* (1998), etc.

El pas de la història a la ficció el va iniciar amb el llibre *El temps estanyat* (1994), una sèrie de relats de viatges per les fronteres del Principat que li van merèixer el Premi Tristaina de periodisme.

Va obtenir el premi Fiter i Rossell de novel·la amb *Últim estiu a Ordino* (Columna, 1998), una

obra que va tenir una gran acollida entre els lectors.

La seva darrera novel·la, *La República invisible* (Proa, 2004) és una història seductora i apassionant, una aventura iniciàtica a través de llibres vells i extraordinaris.



ANDORRA, DESCOBRIMENT ROMÀNTIC



ANDORRA, DESCUBRIMIENTO ROMÁNTICO

JOAN PERUGA

TRADUCCIÓN: JOSEFINA VILARIÑO SECO

Els primers viatgers que van visitar Andorra no ho van fer moguts pels motius simples i prosaics dels turistes actuals, sinó que arribaven carregats d'intencions variades i transcendents.

La majoria tenien una meta que assolir o un destí que complir: els il·lustrats del set-cents pujaren a elaborar memoràndums per millorar la agricultura i la indústria incipient, o en missions secretes d'espionatge (com el cas de Francisco de Zamora); els romàntics venien a buscar salut pel cos i un escenari grandios i solitari per a les seves ànimes turmentades; els excursionistes, malgrat puguin semblar els més objectius -alguns ja duïen la màquina fotogràfica que havia substituït el llapis i el paper-, tampoc van pujar com innocents i neutrals notaris, ja que havien de complir el mandat de recollir els fragments del passat gloriós de la pàtria catalana, tal com va deixar escrit Verdaguer, el gran poeta de la Renaixença:

Excursionistes, que pel pla i la serra,
en lo camp de la pàtria espigolau,
ajudau-li a collir lo que és a terra,
ajudau-li a servar lo que li cau.

Amb una motxilla tan plena de propòsits abans de sortir de casa, resulta comprensible que no expliquessin o dibuixessin allò que veïen, sinó més aviat allò que esperaven, desitjaven o somiaven veure.

En el silenci de paper de la Biblioteca Nacional d'Andorra, mentre recollia material per a la novel·la *La República invisible*, vaig llegir molts dels relats, deliciosos i sorprenents, sobre el viatge, sobre el país i els seus habitants que es van deixar els primers visitants de les valls.

Els ofereixo una petita mostra.

Los primeros viajeros que visitaron Andorra no lo hicieron movidos por los motivos simples y prosaicos de los turistas actuales, sino que llegaban cargados de intenciones variadas y trascendentes.

La mayoría tenían una meta que alcanzar o un destino que cumplir: los ilustrados del siglo dieciocho compitieron en elaborar memorandos para mejorar la agricultura y la industria incipiente, o participaron en misiones secretas de espionaje (como el caso de Francisco de Zamora); los románticos venían a buscar salud para el cuerpo y un escenario grandioso y solitario para sus almas atormentadas; los excursionistas, aunque pudiesen parecer más objetivos -algunos ya llevaban la cámara fotográfica que había sustituido al lápiz y al papel- tampoco subieron como inocentes y neutrales notarios, ya que tenían que cumplir el mandato de recoger los fragmentos del pasado glorioso de la patria catalana, tal como dejó escrito Verdaguer, el gran poeta de la *Renaixença*:

Excursionistas, que por el llano y la sierra,
en el campo de la patria espigáis,
ayudadle a coger lo que está en el suelo ,
ayudadle a guardar lo que le cae.

Con una mochila tan llena de propósitos antes de salir de casa, resulta comprensible que no explicasen o dibujasen aquello que veían, sino más bien lo que esperaban, deseaban o soñaban ver.

En el silencio de papel de la Biblioteca Nacional de Andorra, mientras recogía material para la novela *La República invisible*, leí muchos de aquellos relatos de viajes, deliciosos y sorprendentes, sobre el país y sus habitantes que nos dejaron los primeros visitantes de los valles.

PUJAR A ANDORRA

Viure a Andorra no era pas fàcil al segle XIX, pujar-hi tampoc. Les primeres planes dels llibres, o les primeres línies dels articles a les revistes, estaven dedicades a narrar les abundants i variades experiències que proporcionava el viatge, durant el qual s'acostumava a utilitzar tots els mitjans de transport terrestres de l'època.

Fa una mica més d'un segle, pujar a Andorra des de Barcelona representava, segons ens explica l'Arthur Osona, unes trenta hores de viatge. S'agafava el tren de l'estació de França fins a Calaf i allà es prenia la diligència cap a Ponts, on era habitual fer nit -el lema de "Ponts parada i fonda" no és pas un invent modern-. L'endemà es continuava viatge en diligència fins a la Seu d'Urgell. En alguna de les fondes o posades d'aquesta ciutat (Andria, Llebreta, Pallarès...) es contractava un traginer (el Sisco de Sants o el Mosca, per exemple) i muntats en unes mules ben guarnides de mosquers multicolors es pujava fins a Andorra. Durant molts anys, però, la carretera de Lleida a la Seu va estar inacabada i des de Coll de Nargó fins als engorjats dels Tres Ponts, calia pujar a l'om de cavalleries. Aleshores el viatge s'allargava unes quaranta-cinc hores (més o menys com anar a París).

Des de França, i gràcies a la construcció primerenca del ferrocarril, l'accés era més fàcil. Nogensmenys, segons la ruta utilitzada, l'aparició d'imponderables o si es decidia fer alguna marrada, el viatge podia també eternitzar-se. Com a mostra, podem fer un resum de les peripecies que visqueren Gaston Vuiller i el seu amic, el pintor Anguila, l'any 1888 per arribar al Principat. Sortiren en tren de Perpinyà fins a Prada de Conflent. Allà agafaren la diligència fins a Mont-Lluís, on van arribar ben entrada la nit. La

Les ofrezco una pequeña muestra:

SUBIR A ANDORRA

Vivir en Andorra no era fàcil en el siglo XIX, subir allí tampoco. Las primeras páginas de los libros, o las primeras líneas de los artículos en las revistas, estaban dedicadas a narrar las abundantes y variadas experiencias que proporcionaba el viaje, durante el cual se acostumbraba a utilizar todos los medios de transporte de la época.

Hace poco más de un siglo, subir a Andorra desde Barcelona representaba, según nos explica Arthur Osona, unas treinta horas de viaje. Se cogía el tren en la estación de Francia de Barcelona hasta Calaf, y allí se tomaba la diligencia hacia Ponts, en donde era habitual hacer noche -el lema de "Ponts parada y fonda" no es un invento moderno-. Al día siguiente se continuaba viaje en diligencia hasta la Seu d'Urgell. En alguna de las fondas o posadas de esta ciudad (Andria, Llebreta, Pallarès...) se contratava a un arriero (Sisco de Sants o Mosca, por ejemplo) y montados en unas mulas bien guarnecidas de mantas multicolores subían hasta a Andorra. Durante muchos años, sin embargo, la carretera de Lleida a la Seu estuvo inacabada y desde Coll de Nargó hasta los desfiladeros de los Tres Ponts, era necesario subir a lomos de caballerías. En aquella época, el viaje se alargaba unes cuarenta y cinco horas (más o menos como ir a París).

Desde Francia, y gracias a la temprana construcción del ferrocarril, el acceso era más fàcil. Sin embargo, según la ruta utilizada, la aparición de imponderables o si se decidía dar algún rodeo, el viaje podía también eternizarse. Como muestra, podemos hacer un resumen de las peripecias que vivieron Gaston Vuiller y su amigo, el pintor Anguila, el año 1888, para llegar



coordinació del transport no era gaire bona i al dia següent hagueren d'esperar fins al vespre el cotxe de Bourg-Madame, però com anava ple de gom a gom i no van tenir lloc, van haver de llogar una berlina particular. Després de viure una impressionant tempesta (un tema ben estimat pels romàntics) en plena Cerdanya -*“Les chevaux, pris de peur, filaient comme le vent, et la berlina craquait comme un vieux navire dans la tempête-*, arribaren, ja nit fosca, a Bourg-Madame. Al dia següent, després de visitar Puigcerdà, s'endinsaven per la Vall de Querol fins al poble de Porta, on van dormir a l'hostal de cal Barnola. Superat penosament el Puimorén, van trepitjar per primera vegada territori andorrà quan el sol estava ja ben alt. Tres dies i tres nits. Déu n'hi do!

Altre inconvenient llargament relatat pels viatgers era la incomoditat de les diligències. Vuiller descriu graciosament la que arriba a Mont-LLuís, tan plena de viatgers que sortien braços i cames per totes les finestres. Osona per pujar a fer la visita anual al balneari de cal Batalla d'Escaldes on prenia les aigües termals, anava fins a Berga i així s'estalviava les discussions amb els propietaris de les diligències de Calaf i Ponts, el servei de les quals, anys després, encara qualificava Armet i Ricart de detestable.

... Però com los cotxes que fan lo servey de Calaf a la Seu, abusan tant i tant del públich, carregant vuit y déu assientos en l'interior, registrat tant sols per sis, han posat a prova ma paciència, perquè encara que s'acudeixi a la Benemèrita, els encarregats y cotxers se'n riuen y carreguen mentres surtin assientos, convertint l'interior del cotxe en barril de sardines. (Osona, 1989: 6)

Quan ja s'arribava a les envistes d'Andorra calia tractar amb els traginers i guies per entrar

al Principado. Salieron en tren de Perpiñán hasta Prada de Conflent. Allí cogieron la diligencia hasta Mont-Lluís, a donde llegaron bien entrada la noche. La coordinación del transporte no era suficientemente buena y al día siguiente tuvieron que esperar hasta la tarde el coche de Bourg-Madame, pero como iba de bote en bote no tuvieron plaza, y hubieron de alquilar una berlina particular. Después de vivir una impresionante tempestad (un tema muy querido por los románticos) en plena Cerdeña -*“Los caballos, amedrentados, ululaban como el viento, y la berlina crujió como un viejo navío en la tempestad-*, llegaron, ya entrada la noche, a Bourg-Madame. Al día siguiente después de visitar Puigcerdà, se adentraron en el Valle de Querol hasta el pueblo de Porta, en donde durmieron en casa Barnola. Superado penosamente el Puimorén, pisaron por primera vez territorio andorrano cuando el sol estaba ya bien alto. Tres días y tres noches. ¡No está mal!

Otro inconveniente largamente relatado por los viajeros era la incomodidad de las diligencias. Vuiller describe graciosamente la que llega a Mont-LLuís, tan llena de viajeros que salían brazos y piernas por todas las ventanas. Osona para subir a hacer la visita anual al balneario de Casa Batalla d'Escaldes donde tomaba las aguas termales, iba hasta Berga y así se ahorraba las discusiones con los propietarios de las diligencias de Calaf y Ponts, cuyo servicio, años después, todavía calificaba Armet i Ricart de detestable.

... sin embargo como los coches que hacen el servicio de Calaf a la Seu, abusan tanto y tanto del público, cargando ocho y diez asientos en el interior, registrado tan solo para seis, han puesto a prueba mi paciència, porque aunque se acudiese a la Benemèrita, los encargados y cocheros se reían y

al país i per fer les excursions a l'interior (pujar a Engolasters, anar fins a Ordino...). El comportament d'aquests no sempre era ni tan delicat ni tan honrat com cabria esperar d'uns muntanyesos honrats, els salvatges innocents i feliços que havia promès Rousseau (és clar que algunes queixes les feien viatgers una mica estrafolaris i primmirats). Tampoc havien aparegut encara les campanyes de promoció turística segons les quals cal donar bon servei als visitants perquè hi tornin: els guies sabien que la majoria d'aquells viatgers no tornarien mai més.

La primera impressió d'Andorra estava, doncs, fortament influïda per les incomoditats i aventures del viatge de pujada. Un segle i mig després, per a molts visitants de Barcelona o Tolosa, encara ho està per les cues que els ha calgut fer a la duana. En aquest sentit no ens hem mogut gaire de lloc.

TRAVESSAR LA FRONTERA MÉS REMOTA

Si a meitat del segle XIX, les muntanyes del Montseny, les Guillaries o la serra de Prades, per posar uns exemples, resultaven per a la gent de la ciutat de Barcelona llocs retirats, què no seria el Pirineu!

L'alta muntanya era, doncs, un territori llunyà, misteriós i salvatge. No oblidem que la manca de camins, o la inseguretat dels existents a causa de les guerres i dels bandolers, feia que, sovint, la gent combregués i fes testament abans de sortir a fer un viatge que ara ens portaria escassament una hora.

Al vessant francès, la construcció dels camins carreters i el ferrocarril es va veure accelerada per la moda dels balnearis que va "omplir" les valls pirinenques d'estiuejants. A Luchon o a Cauterets, per pujar el pic del Vignemale o visitar

cargaban mientras sacaban asientos, convirtiendo el interior del coche en un barril de sardinas. (Osona, 1989: 6)

Cuando ya se avistaba Andorra era necesario tratar con los arrieros y guías para entrar en el país y para hacer las excursiones por el interior (subir a Engolasters, ir hasta Ordino...). El comportamiento de estos no siempre era ni tan delicado ni tan honesto como sería de esperar de unos montañeses honrados, los salvajes inocentes y felices que había prometido Rousseau (está claro que algunas quejas las hacían viajeros un poco estrafalarios y remilgados). Tampoco habían aparecido todavía las campañas de promoción turística según las que hace falta dar buen servicio a los visitantes para que retornen: los guías sabían que la mayoría de aquellos viajeros no volverían nunca más.

La primera impresión de Andorra estaba, pues, muy influida por las incomodidades y aventuras del viaje de subida. Un siglo y medio después, para muchos visitantes de Barcelona o Tolosa, todavía lo está por las colas que han tenido que hacer en la aduana. En este sentido no nos hemos movido apenas de lugar.

ATRAVESAR LA FRONTERA MÁS REMOTA

Si a mitad del siglo XIX, las montañas del Montseny, las Guillaries o la sierra de Prades, por poner algunos ejemplos, resultaban para los habitantes de la ciudad de Barcelona lugares retirados, ¿qué no sería el Pirineo!

La alta montaña era, pues, un territorio lejano, misterioso y salvaje. No olvidemos que la falta de caminos, o la inseguridad de los existentes a causa de las guerras y de los bandoleros, hacía que, a menudo, la gente se despidiese e hiciese testamento antes de partir para un viaje que ahora nos llevaría escasamente una hora.



el circ de Gavernie, es podien contractar uns guies uniformats amb americanes de grans botons, fornits de motxilles i llargs piolets, que disposaven d'un reglament i d'una llista de preus: s'havia acabat el misteri.

Sortosament pels amants de les emocions romàntiques encara quedava el costat espanyol, més feréstec i pràcticament incomunicat fins el final de segle. Quedaven els desertors de les partides carlines, els gitanos i les navalles, els contrabandistes coberts d'enigmàtiques capes, les diligències insegures, els guies amb espadenya i barretina de comportament i preus ben irregulars... I quan això es vagi acabant, quan a l'altra banda s'esvaeixi també el misteri, ja solament quedarà... la República d'Andorra, el país més remot d'Europa.

Hi ha una anècdota curiosa que pot ajudar a il·lustrar aquesta percepció d'Andorra com la darrera aventura que quedava al vell continent, i que recullo, bastant transformada, en la novel·la. Cap a l'any 1869, es va presentar a Puigcerdà la vídua del capità sir John Franklin, el famós mariner anglès que va morir en un viatge d'exploració al Pol Nord. Després de la mort del seu marit, una desconsolada Mrs. Flankin va decidir distreure's viatjant sense parar per tot el món. Estava orgullosa d'haver visitat tots els països d'Europa, però algú li va dir que li faltava el més amagat, el més petit: la República d'Andorra. Amb aquest propòsit va arribar a Puigcerdà i allà organitzà una veritable expedició com les del seu marit, ja que era molt grossa i hagueren de portar-la en una cadira de mans entre vuit homes. Després de moltes penalitats, acompanyada d'una dama i del metge francès Mr. Peugeot, va fer un recorregut per les Valls andorranes.

En la vertiente francesa, la construcció de las carreteras y el ferrocarril se vio acelerada por la moda de los balnearios que llenaron los valles pirenaicos de veraneantes. En Luchon o en Caunterets, para subir al pico del Vignemale o visitar el circo de Gavernie, se podían contratar unos guías uniformados con americanas de grandes botones, provistos de mochilas y largos piolets, que disponían de un reglamento y de una lista de precios: se había acabado el misterio.

Por fortuna, para los amantes de las emociones románticas todavía quedaba el lado español, más indómito y prácticamente incomunicado hasta el final del siglo. Quedaban los desertores de las guerras carlistas, los gitanos y las navajas, los contrabandistas cubiertos de enigmáticas capas, las diligencias inseguras, los guías de alpargata y barretina, de comportamiento y precios bastante irregulares... y cuando eso se vaya acabando, cuando en el otro lado se haya desvanecido también el misterio, ya solamente quedará... la República de Andorra, el país más remoto de Europa.

Hay una anécdota curiosa que puede ayudar a ilustrar esta percepción de Andorra como la última aventura que quedaba en el viejo continente, y que recojo, bastante transformada, en mi novela "*La república invisible*". Hacia el año 1869, se presentó en Puigcerdà la viuda del capitán sir John Franklin, el famoso marinero inglés que murió en un viaje de exploración al Polo Norte. Después de la muerte de su marido, una desconsolada Mrs. Flankin decidió distraerse viajando sin parar por todo el mundo. Estaba orgullosa de haber visitado todos los países de Europa, sin embargo alguien le dijo que le faltaba el más escondido, el más pequeño: la República de Andorra. Con este propósito llegó a Puigcerdà

Només aleshores va recobrar la pau de viatgera satisfeta.

ELS ANDORRANS: RETRAT AMB CLARS I FOSCOS

Cortesos, orgullosos, poc refinats, reservats, desconfiats, millors en el fons que en la forma... el retrat que els viatgers fan dels andorrans es mou entre les llums i les ombres i està, segurament com la mateixa realitat, farcit de tòpics.

Admirable d'ailleurs, ce type d'Andorran, promenant sur nous des regards lents et graves: quatre-vingt-dix ou cent ans peut-être, mais une taille d'Hercule, bien droit encore, la peau plus hâlée que ridée, les yeux clairs, enfin, majestueux comme un chène... (Gratiot, 1890)

La primera impressió que l'aspecte físic dels andorrans era sempre d'una certa admiració, com si es contemplés un personatge mitològic, com si s'hagués trobat el bon salvatge.

I el caràcter? Quin era el caràcter dels andorrans? Malgrat alguns defectes, la veritat és que en les descripcions dels viatgers abunden les virtuts. Quasi de manera unànime lloen l'hospitalitat i la discreció de la gent del país.

Aquest poble és molt hospitalari. Els forasters són acollits, sobretot al capvespre, a la taula i al foc. L'amo es mostrarà poc curiós. El seu hoste pot passar la nit i menjar l'endemà sense cap pregunta sobre els seus negocis ni persona. (Sans Cadet, 1842)

Juntament amb la hospitalitat, el traç més repetit de la personalitat dels andorrans és la reserva i la prudència interessades, les quals els viatgers converteixen en la peça fonamental de la idiosincràsia nacional, en el moll de l'ós del caràcter dels habitants de les valls.

El consell que es donava a aquells que volien

y allí organizó una verdadera expedición como las de su marido, ya que era muy gruesa y tenían que llevarla en una silla de manos entre ocho hombres. Después de muchas penalidades, acompañada de una dama y del médico francés Mr. Peugeot, hizo un recorrido por los Valles andorranos.

Hasta ese momento no recobró la paz de viajera satisfecha.

LOS ANDORRANOS: RETRATO CON CLAROS Y OSCUROS

Corteses, orgullosos, poco refinados, reservados, desconfiados, mejores en el fondo que en la forma... el retrato que los viajeros hacen de los andorranos se mueve entre las luces y las sombras y está, seguramente como la misma realidad, lleno de tópicos.

Admirable por otra parte, esta clase de andorrano, mirándonos de arriba abajo lenta y gravemente: noventa o cien años quizás, pero con un tipo hercúleo, muy erguido todavía, la piel más tersa que arrugada, los ojos claros, en fin, majestuoso como un roble... (Gratiot, 1890)

La primera impresión del aspecto físico de los andorranos era siempre de una cierta admiración, como si se contemplase un personaje mitológico, como si se hubiese encontrado al buen salvaje.

¿Y el carácter? ¿Cuál era el carácter de los andorranos? A pesar de algunos defectos, la verdad es que en las descripciones de los viajeros abundan las virtudes. Casi de manera unánime loan la hospitalidad y la discreción de la gente del país.

Este pueblo es muy hospitalario. Los forasteros son acogidos, sobre todo al atardecer, en la mesa y

entrar al país era procurar no parlar dels afers interns per no incomodar la gent, que no tenien ganas de donar explicacions als estrangers: “On n’entre point dans la pensée du personnage. Nous lui adressons avec beaucoup de réserves quelques questions sur l’état du pays; il nous donne la réplique, mais en répond point, c’est très national” (Perret, 1884). La cita correspon a una entrevista amb el síndic Francesc Duran (a) Guillemó, un vell patrici que surt elegit síndic després de la revolució de 1881, que va enfrontar les autoritats andorranes amb la gent més pobre que volia la construcció de carreteres i la concessió de balnearis i cases de joc.

El tòpic de la prudència dels andorrans ja el va recollir Fiter i Rossell a la màxima 28 del Manual Digest, amb l’expressió “fer-se l’andorrà” utilitzada per tot Catalunya al segle XVIII i que reflectia la circumspecció i la fina habilitat diplomàtica dels habitants del petit país. Recordem aquí, com fam pràcticament tots els viatgers, l’anècdota del seminarista que converteix al mateix Jesucrist en andorrà quan no es vol comprometre davant de Pilatos en una de les moltes versions:

Esta reserva habitual de los andorranos ha dado lugar al adagio tan conocido en España, sobre todo en Cataluña: “Este caballero se hace “el andorrano”: lo mismo que si dijera: este caballero calla discretamente lo que podría perjudicar a su persona o intereses. Con esta referencia se cuenta una anécdota muy picante, de cuya verdad sin embargo estoy lejos de responder. A un seminarista en el acto de ser examinado para órdenes, se le habría mandado traducir aquel pasaje del Evangelio en que Jesús es preguntado por Pilatos si es él el rey de Israel. Al llegar a aquellas palabras de la respuesta Jesus

en el lar. El amo se mostrará poco curioso. Su huésped puede pasar la noche y comer al día siguiente sin preguntas sobre sus negocios o persona. (Sans Cadet, 1842)

Juntamente con la hospitalidad, el rasgo más repetido de la personalidad de los andorranos es la reserva y la prudencia interesadas, que los viajeros convierten en la pieza fundamental de la idiosincrasia nacional, en el meollo del carácter de los habitantes de los valles.

El consejo que se daba a aquellos que querían entrar en el país era procurar no hablar de los asuntos internos para no incomodar a la gente, que no tenía ganas de dar explicaciones a los extranjeros: “No se entra en el pensamiento del personaje. Nosotros le planteamos con muchas reservas algunas cuestiones sobre el estado del país; nos responde, pero no dice nada, esto es muy nacional” (Perret, 1884). La cita corresponde a una entrevista con el síndico Francesc Duran Guillemó, un viejo patricio que salió elegido síndico después de la revolución de 1881, que enfrentó las autoridades andorranas con la gente más pobre del país que quería la construcción de carreteras y la concesión de balnearios y casinos.

El tópic de la prudencia de los andorranos ya fue recogido por Fiter i Rossell en la máxima 28 del Manual Digest, con la expresión “hacerse el andorrano” utilizada en toda Cataluña en el siglo XVIII y que refleja la circumspección y la fina habilidad diplomática de los habitantes del pequeño país. Recordemos aquí, como hacen prácticamente todos los viajeros, la anécdota, en una de sus muchas versiones, del seminarista que convierte al mismo Jesucristo en andorrano cuando no quiere comprometerse ante Pilatos:

Esta reserva habitual de los andorranos ha

autem tacebat, el buen estudiante las habría vertido en esta forma: *pero Jesús se hacía el andorrano*. (Dalmau de Baquer, 1849)

O SANCTA SIMPLICITAS!

La revolució industrial del segle XIX va comportar una transformació del món sense precedents en la història: la societat es dividia - i sovint s'enfrontava- en classes, la població emigrava a les ciutats, es fragmentaven els processos de fabricació dels objectes, apareixien les màquines i els avenços tècnics i científics resultaven cada cop més incomprensibles per a bona part de la població. Canviaven les institucions, els modes de vida, els hàbits i les formes de relacionar-se els individus entre si. Molts dels nous habitants de les ciutats -sempre present a l'home l'ansia d'allò que se li escapava- van trobar a faltar alguna de les coses que anaven perdent: el contacte amb la natura, l'aparent confusió dels grups socials que vivien al camp, la satisfacció de les coses senzilles... Es popularitzava el mite rousseunià del bon salvatge, de l'home feliç que no tenia camisa. Començava la recerca i l'ascensió cap al paradís perdut -i quin millor que el Pirineu!-. Es feia, això sí, tenint el confort urbà com a campament base i lloc on s'esperava tornar. Especial arrelament tindrà a Catalunya el mite del paradís rural que es manifestarà en actituds polítiques com l'anomenat pairalisme conservador o en altres de més artístiques com l'enyorança -el paisatge dels records- que estarà present a tota la Renaixença i el Modernisme. Encara avui dia perduren alguns d'aquells plantejaments en moltes de les propostes ecologistes o en la febre dels *diumengers* que, sense renunciar a l'estatus urbà, canten cada cap de setmana les excel·lències de la vida a pagès (i en especial a muntanya).

dado lugar al adagio tan conocido en España, sobre todo en Cataluña: "Este caballero se hace "el andorrano": lo mismo que si dijera: este caballero calla discretamente lo que podría perjudicar a su persona o intereses. Con esta referencia se cuenta una anécdota muy picante, de cuya verdad sin embargo estoy lejos de responder. A un seminarista en el acto de ser examinado para órdenes, se le habría mandado traducir aquel pasaje del Evangelio en que Jesús es preguntado por Pilatos si es él el rey de Israel. Al llegar a aquellas palabras de la respuesta Jesus autem tacebat, el buen estudiante las habría vertido en esta forma: *pero Jesús se hacía el andorrano*. (Dalmau de Baquer, 1849)

O SANCTA SIMPLICITAS!

La revolución industrial del siglo XIX supuso una transformación del mundo sin precedentes en la historia: la sociedad se dividía -y frecuentemente se enfrentaba- en clases, la población emigraba a las ciudades, se fragmentaban los procesos de fabricación de los objetos, aparecían las máquinas, y los avances técnicos y científicos resultaban cada vez más incomprensibles para buena parte de la población. Cambiaban las instituciones, los modos de vida, los hábitos y las formas de relacionarse los individuos entre sí. Muchos de los nuevos habitantes de las ciudades -siempre presente en el hombre el ansia de aquello que se le escapaba- pronto echaron en falta alguna de las cosas que iban perdiendo: el contacto con la naturaleza, la aparente confusión de los grupos sociales que vivían en el campo, la satisfacción de las cosas sencillas... Se popularizaba el mito rousseuniano del buen salvaje, del hombre feliz que no tenía camisa. Empezaba la búsqueda de la ascensión hacia el paraíso perdido -y cuál mejor que el

La senzillesa y la bona fe forman lo caràcter d'eixos montanyesos, tant més felissos, en quant no coneixen l'ambició ni la cobdícia, essent llur desitx viurer modesta y tranquilament ab los productes de llurs terras y bestiar. (Arthur Osona, 1896)

La lletra de la cançó del cabrer de l'òpera de Halévy *Le Val d'Andorre*, la tonada més popular de tota l'obra, començava així: "*Voilà le sorcier, car il existe encore! Le vieux chevrier du beau pays d'Andorre, le ciel est son livre. Accourez ici, ils vous fera vivre heureux comme lui*".

En arribar a Andorra, els viatgers francesos sempre esperaven trobar el vell cabrer i totes les virtuts que atresorava,

Nous marchons dans la direction des clochettes, et c'est le chévrier d'Halévy qui nous apparaît en personne...

Il y a des cœurs dans ces montagnes qui sont encore d'une pureté adorable. (Gatiot, 1890)

El Pirineu, i de manera ben especial Andorra, és convertia així en un paradís perdut per a molts viatgers, en un mite que, per diferents motius, perviurà al llarg de tot el segle XX. El pròleg a l'obra de J.M. Guilera *Una història d'Andorra* que va escriure J.M. Trias de Bes l'any 1960, s'acaba amb una frase que resum aquesta idea, però que possiblement sigui difícil de mantenir en el futur: "...trepitjar el sòl d'Andorra és per a mi un rebeig de pau i serenor en aquest món torturat de passions i d'angoixes".

Ara bé, des del segle XIX existeix una contradicció que encara avui ens situa en una frontera incòmoda: d'una banda hi ha el progrés que apareix com necessari, i de l'altra, la destrucció que inevitablement comporta, sobretot a partir de la massificació del turisme; d'una banda, la visió dels turistes de la muntanya que

Pirineo!-. Se hacía, eso sí, teniendo el confort urbano como campamento base y lugar a que se esperaba volver. Especial arraigo tendrá en Cataluña el mito del paraíso rural que se manifestará en actitudes políticas como el denominado *pairalisme* (*casa pairal*=*casa solariega*) conservador o en otras más artísticas como la añoranza -el paisaje de los recuerdos- que estará presente en toda la Renaixença y el Modernismo. Todavía hoy día sobreviven algunos de aquellos planteamientos en muchas propuestas ecologistas o en la fiebre de los *domingueros* que, sin renunciar al estatus urbano, cantan cada fin de semana las excelencias de la vida en el campo (y en especial en la montaña).

La sencillez y la buena fe forman el carácter de esos montañeses, tanto más felices, cuanto no conocen la ambición ni la codicia, siendo su deseo vivir modesta y tranquilamente con el producto de sus tierras y ganado. (Arthur Osona, 1896)

La letra de la cançó del cabrero de la òpera de Halévy *Le Val d'Andorre*, la tonadilla més popular de tota la obra, empenzava así: "*He ahí el hechicero, pues todavía existe! El viejo cabrero del bello país de Andorra, el cielo es su libro. Acudid aquí, os hará vivir tan felices como él*".

Al llegar a Andorra, los viajeros franceses siempre esperaban encontrar el viejo cabrero y todas las virtudes que atesoraba.

Caminamos en la dirección de las esquilas, y el cabrero de Halévy se nos aparece en persona...

Hay corazones en estas montañas que son todavía de una pureza adorable. (Gatiot, 1890)

El Pirineo, y de manera muy especial Andorra, se convertía así en un paraíso perdido para muchos viajeros, en un mito que, por diferentes motivos, sobrevivirá a lo largo de todo

volen trobar un país com més salvatge i pur millor, i de l'altra, els habitants que hi viuen, que no es volen sentir aïllats com en una reserva d'indis. Juan Avilés, quan veu que els pallaresos s'alegraven de l'arribada del ferrocarril, pensava que aquells pagesos no s'havien aturat a pensar que: "*su prosperidad material destruiría la tranquilidad de que hoy gozan, que se despertarían pasiones y vicios hoy desconocidos*".

Joaquim Guasch es congratulava del fracàs de la instal·lació de casinos i balnearis a Andorra perquè sortia guanyant la moral i senzillesa de costums dels seus habitants. Els andorrans, deia Victorin Vidal, lluny de tenir enveja de les altres nacions creuen ingènuaament que no hi ha felicitat en aquest món que pugui ser comparada a la que ells frueixen.

Però... era aquest, realment, el desig dels andorrans? Aquests pensaments els haguessin subscrit els habitants d'Andorra de la segona meitat del segle XIX, quan la crisi econòmica era més forta i havien d'anar a guanyar-se la vida lluny de casa?

En fi, que els viatgers idealitzaven la vida a Andorra igual que nosaltres fem encara en visitar durant un cap de setmana uns poblets perduts al cor la muntanya. Quan tornem, però, a veure les llums de la ciutat, les seves comoditats, els cinemes, els hospitals, les botigues... deixem anar un sospir de tranquil·litat. El mateix sospir que va fer Avilés quan, després de tres mesos de viatge pel Pallars, Aran i Andorra, tornà a la seva *hospitalaria Barcelona*, o el que deixà anar Vuiller en abandonar Andorra camí de l'Ospitalet: "*C'est la civilisation, c'est la France, et notre séjour en Andorre nous semble déjà un rêve*". ■

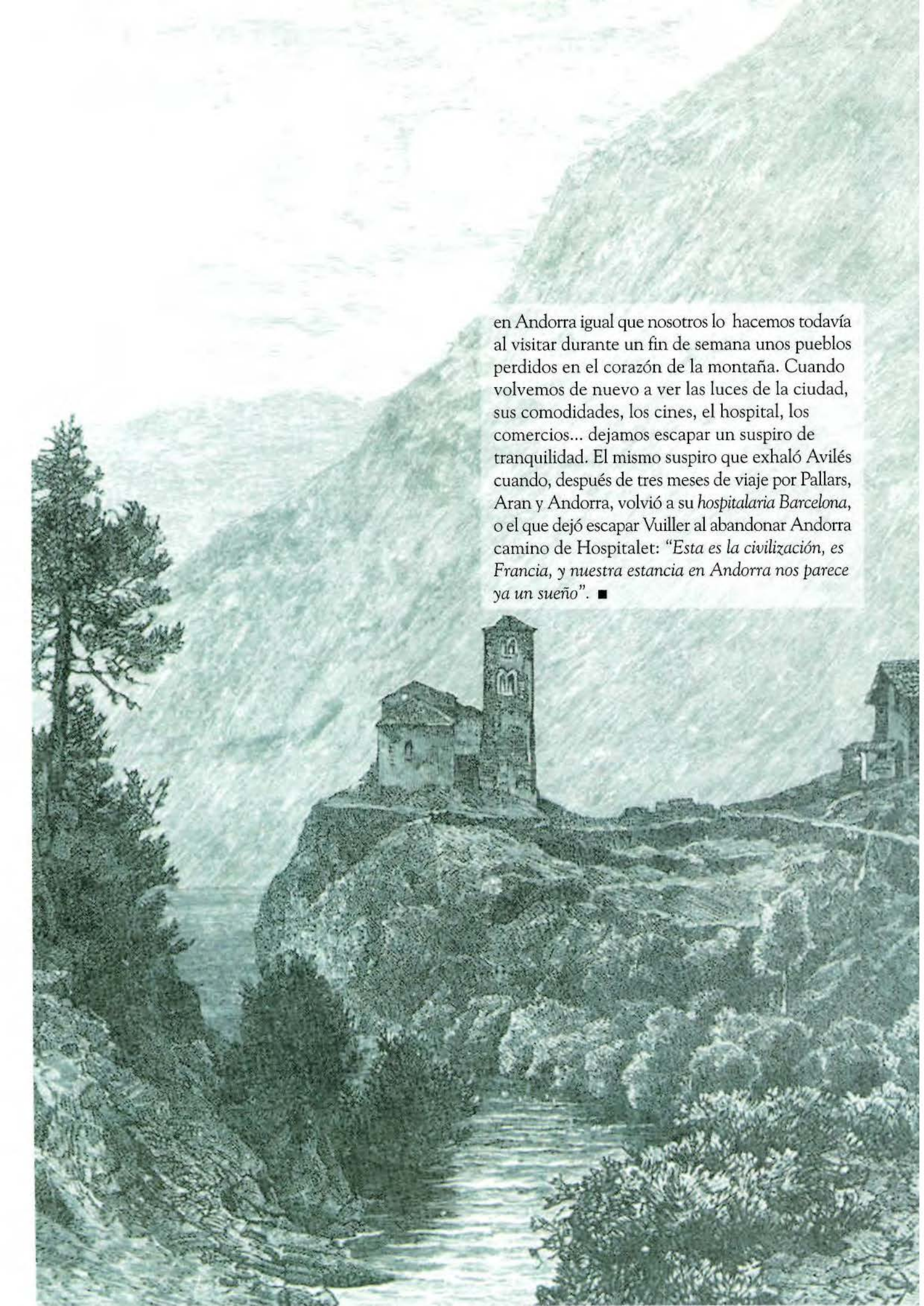
el siglo XX. El prólogo a la obra de J.M. Guilera *Una història d'Andorra* que escribió J.M. Trias de Bes en 1960, se acaba con una frase que resume esta idea que, sin embargo, posiblemente será difícil mantenerla en el futuro: "*...pisar el suelo de Andorra es para mi un remanso de paz y serenidad en este mundo torturado por pasiones y angustias*".

Ahora bien, desde el siglo XIX existe una contradicción que todavía hoy nos sitúa en una frontera incómoda: por un lado está el progreso que aparece como necesario, y por otro la destrucción que inevitablemente conlleva, sobre todo a partir de la masificación del turismo; por un lado, la visión de los turistas de montaña que quieren encontrar un país cuánto más salvaje y puro, mejor, y por otro, los habitantes del país que no quieren sentirse aislados como en una reserva india. Juan Avilés, cuando vio que los campesinos se alegraban de la llegada del ferrocarril, pensaba que aquellos no se habían parado a pensar que: "*su prosperidad material destruiría la tranquilidad de que hoy gozan, que se despertarían pasiones y vicios hoy desconocidos*".

Joaquim Guasch se congratulava del fracaso de la instalación de casinos y balnearios en Andorra porque salía ganando la moral y sencillez de costumbres de sus habitantes. Los andorranos, decía Victorin Vidal, lejos de tener envidia de las demás naciones creen ingenuamente que no hay felicidad en este mundo que pueda ser comparada a la que ellos disfrutaban.

Sin embargo... ¿era éste, realmente, el deseo de los andorranos? ¿Estos pensamientos los hubiesen suscrito los habitantes de Andorra de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la crisis económica era más fuerte y tenían que ir a ganarse la vida lejos de casa?

En fin, que los viajeros idealizaban la vida



en Andorra igual que nosotros lo hacemos todavía al visitar durante un fin de semana unos pueblos perdidos en el corazón de la montaña. Cuando volvemos de nuevo a ver las luces de la ciudad, sus comodidades, los cines, el hospital, los comercios... dejamos escapar un suspiro de tranquilidad. El mismo suspiro que exhaló Avilés cuando, después de tres meses de viaje por Pallars, Aran y Andorra, volvió a su *hospitalaria Barcelona*, o el que dejó escapar Vuiller al abandonar Andorra camino de Hospitalet: *“Esta es la civilización, es Francia, y nuestra estancia en Andorra nos parece ya un sueño”*. ■



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN EN ANDORRA

EMBAJADA DE ESPAÑA

PUBLICACIONES

- ✗ Aula Abierta
- ✗ Pirineos
- ✗ Margineda.es
- ✗ Edición de los Premios Literarios Sant Jordi

ASESORÍA TÉCNICA

CENTROS ESCOLARES PÚBLICOS

- ✗ Instituto Español de Andorra
- ✗ Escuela española de Andorra La Vella
- ✗ Escuela española de Escaldes
- ✗ Escuela española de la Vall del Nord
- ✗ Escuela española de la Vall d'Orient
- ✗ Escuela española de Sant Julià

CENTROS ESCOLARES CONFESIONALES

- ✗ Col·legi Sant Ermengol
- ✗ Col·legi M. Janer
- ✗ Col·legi Sagrada Família

CENTROS ESCOLARES PRIVADOS

- ✗ Col·legi dels Pirineus

SERVICIO DE INFORMACIÓN EDUCATIVA

- ✗ Selectividad
- ✗ Homologaciones y Convalidaciones
- ✗ Estudios universitarios en España
- ✗ Apoyo administrativo a los centros
- ✗ Programas de apoyo pedagógico a los centros
- ✗ Apoyo a la acción del CIDEAD y la UNED

FORMACIÓN DEL PROFESORADO

- ✗ Cursos
- ✗ Seminarios
- ✗ Grupos de trabajo
- ✗ Conferencias y jornadas

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

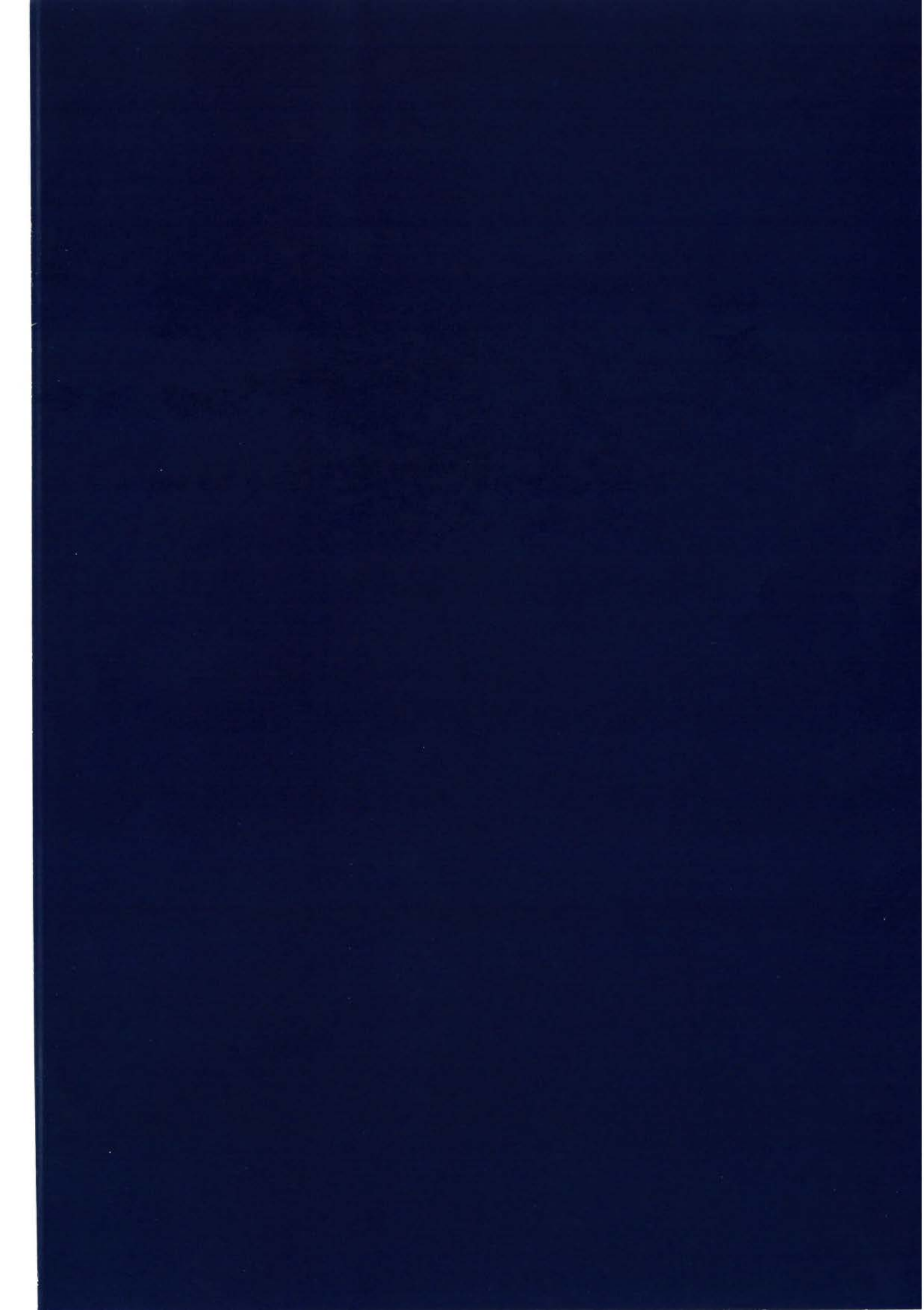
Dirección: Prat de la Creu, 34. Andorra la Vella.
Principado de Andorra

Teléfono: 00-376 807766

Fax: 00-376 868960

E-mail: educacion.espanola.ad@mec.es

Horario de atención: De lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas en la primera planta de la Embajada de España en Andorra.





MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
EN ANDORRA

EMBAJADA DE ESPAÑA